





**ABRAZAR LAS MEMORIAS EN LOS  
VACÍOS DE LO AUSENTE**

**El hacer memoria para narrarnos en nuestro  
caminar**

*La Mamá, Chata y Pilo*

ABRAZAR LAS MEMORIAS EN LOS VACÍOS DE LO AUSENTE: El hacer memoria para narrarnos en nuestro caminar

Autora: Erika Camila Arias Rubio

Trabajo de grado para optar por el título de: Licenciada en Artes Visuales

Asesor: David Ramos Delgado

Línea de profundización: Di- Sentir: convergencias entre educación, arte y política

Facultad de ~~Bellas~~ Artes

Universidad Pedagógica Nacional Facultad de Bellas Artes Licenciatura en Artes Visuales 2023



*A los vacíos que dejan los anhelos de lo ausente,  
a lo que se quedó en los despojos  
y al caminar en nuestras memorias.*

## Resumen:

Comparto el texto y la creación que nace de las memorias de mi mamá Luz, de mi Hermano Pilo y las mías que quedaron en este proceso del explorar en el hacer memoria para narrar la propia experiencia y las memorias colectivas en lo vivido. Este transitar en nuestras memorias que nos lleva a la infancia, el territorio y el conflicto armado en Colombia, es nuestro anhelo en el compartir y encontrar en el otro, la manera de volver a los recuerdos que nos atraviesan en el diario vivir. Nuestro interés por el rememorar nuestra experiencia de vida desde nuestras memorias familiares, empezó en lo privado y lo seguro de las noches y los diálogos en abrazos y tactos, hasta encontrar el deseo por ser narrados y resignificar nuestros pasos por los sentires que provoca el llamar a la memoria. ¿Cómo las prácticas artísticas posibilitan nuevas formas para narrar el relato de nuestras memorias?, ¿cómo nuestras memorias personales atravesadas desde el conflicto armado pueden ser contadas desde los gestos creativos que posibilitan las prácticas artísticas? Esta constante necesidad por hacernos en nuestra experiencia me llevó a la puesta reflexiva convirtiendo nuestro interés íntimo en esta investigación creación que hace parte de la línea investigativa Di- Sentir: convergencias entre educación, arte y política, en la que encontramos la forma de manifestar lo que se carga y transmutar las memorias en los lenguajes artísticos.

Palabras clave: Memorias, Territorio, Conflicto Armado, Prácticas artísticas

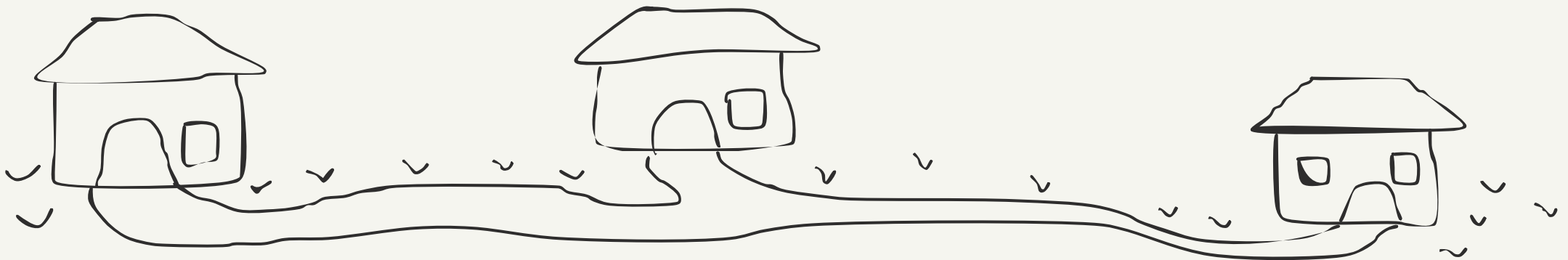


## Tabla de contenidos: lo que queda en las huellas del caminar siguiendo nuestro transitar

<b>1. A quien me lea, a quien nos encuentre</b> .....	10
1.1 Carta a quien llegue a mí en los azares de la lectura, la coincidencia y lo compartido .....	11
1.2 Nombrarnos para reconocernos, escucharnos y leernos para encontrarnos .....	12
1.3 La Chata, Chata Candela o Margarita Chiquita, depende del aire del día .....	13
1.4 Pilo, Pilo Pilón Chiquitito y .....	13
1.5 La Mamá Luz: cantora de plantas y curandera de males, La Mamá .....	14
<b>2. Primer capítulo: Volver al inicio de todo, al inicio de mis memorias para narrarnos y salir del silencio, volver al inicio para comprender este transitar y crear</b> .....	15
2.1 Las me memorias silenciosas: el afán de nuestros cuerpos que se aferran a lo vivido, a las memorias vividas .....	18
2.2 Recorreremos en nuestras memorias, primeros pasos: la infancia, el territorio, el conflicto armado y las ausencias que nos abrazan en sus anhelos .....	19
2.3 Lo que hicieron nuestros ojos cuando vieron nuestras bocas, nuestra piel, nuestras manos, nuestros pies .....	20
2.4 Cartas para alimentar nuestras memorias colectivas: memorias colectivas en el hacer, memorias colectivas al vernos a los ojos, memorias colectivas al hablarnos, memorias colectivas para resistir existiendo .....	22
2.5 Cartas en sobres que son casas: conteo de sobrecitos que son casas en cartas que intercambiamos .....	28
2.6 Carticas para hablar con mi mamá y mi hermano en los días que nos extrañamos .....	29
2.7 Carticas entre mi papá, carticas antes que todo .....	29
2.8 Carticas en la complicidad del quehacer artístico .....	29
2.9 Los Objetos que nos vieron y se quedaron con las memorias incrustadas .....	30
2.10 Los objetos en sus casas .....	30
2.11 Objetos cargados de las memorias de la infancia .....	31

2.12	Objetos cargados de las memorias del territorio .....	32
2.13	Objetos cargados de las memorias del conflicto armado .....	33
2.14	Objetos cargados de memorias en el anhelo de lo ausente .....	34
2.15	El archivo de los objetos cargados de las memorias .....	35
2.16	Pasos en el transitar del hacer memoria colectiva en la creación artística .....	39
2.17	Gestos que abrazan las memorias en el anhelo de lo ausente .....	40
2.18	Cartas al río .....	41
2.19	Coserme para volver completa .....	46
2.20	Caminar para recorrernos en el transitar de nuestras memorias .....	49
<b>3.</b>	<b>Segundo capítulo: Memorias de la infancia, lo primero a lo que nos llevó nuestros ojos al verse, los niños que fuimos y recordamos ser, los niños que quieren ser narrados.....</b>	<b>58</b>
3.1	Los niños perdidos de los nunca jamás de Colombia .....	59
3.2	Nos vi con ojos de niña y nos encontré jugando en un potrero, con pasto en los pies y la inventiva que da la infancia .....	60
3.3	El hilo invisible de nuestros pechos a los lugares donde crecimos .....	61
3.4	Volver al territorio como acto de rescate y reclamo a la infancia .....	63
3.5	Nos vi dejando de ser niños, nos vi cargando todo lo que nos hace niños .....	65
<b>4.</b>	<b>Tercer capítulo: memorias del territorio, los colores de la loma en la tarde-noche y las estrellas en el cielo nocturno de por allá donde se ven bien claritas.....</b>	<b>69</b>
4.1	Nos vi entre carreteras y caminos para alejarnos de las aguas que nos hacían e intentar volver a hacernos en una nueva tier.....	70
4.2	Volver al territorio como se vuelve al pasado en las memorias .....	71
4.3	Las cordilleras que nos cargan con todo lo que fuimos .....	72
4.4	Las sonrisas que se marcan llegando a la tierra de donde son los pies descalzos .....	74
4.5	Volver al territorio para volver a habitar de nuevo la esperanza en los ojos, las manos y los pies, volver al agua que es mía en los sueños y la voz de mi mamá .....	75
4.6	Cartas a la tierra que cargo, al aire, al sol, al agua. Carticas a lo que poco se le escribe y mucho se piensa .....	77
4.7	Reclamar el territorio para reclamarnos a nosotros .....	78
4.8	Nos vi entre carreteras y caminos para alejarnos de las montañas que nos hacían e intentar volver a hacernos sin aguas y sin montañas .....	79
4.9	Despedida a las cosas que hacen que nuestro territorio sea nuestro territorio .....	87

<b>5. Cuarto capítulo: memorias del conflicto armado, el miedo que salía de las montañas y los pasos de la guerra con sus tristezas que nos siguen y nos caminan a la espalda</b> .....	88
5.1 Los que entienden del dolor de la guerra y sabemos de memorias dolorosas que se quedan enterradas toda la vida en el cuerpo .....	89
5.2 El miedo que se hace casa en el territorio .....	91
5.3 Mi mamá siendo casa, mi mamá y las mujeres siendo territorio de resistencia en el conflicto armado.....	94
5.4 La guerra bajando la montaña para alcanzar a mi mamá .....	96
5.5 Caminando montañas para encontrar y despedir .....	99
5.6 La loma de la finca de la tía Chava entre balas y abrazos .....	104
<b>6. Quinto capítulo: Lo caminado en el hacer memoria, los espacios vacíos de las ausencias y sus anhelos</b> .....	107
6.1 Volver a pisar sobre las huellas que dejamos en el camino para llegar aquí .....	108
6.2 Reencuentro con la vida en las memorias y la creación artística .....	110
6.3 Lo que nos habla las memorias .....	111
6.4 El hacer, el heredar y compartir en lo vivido en el lugar que posibilitó este recorrido: La casa que se hizo en el quehacer artístico y pedagógico.....	112
6.4 Caminar sobre los pasos de lo ausente para que los vivos podamos crear .....	113
<b>7. A quienes nos vieron y abarazaron: Agradecernos y agradecer a los ojos que saben de miradas creadoras, de abrazos para curar, de amores y despedidas, de tierras y despojos, de luchas y memorias</b> .....	114
<b>8. Referentes Bibliográficos: Quienes me encontré en letras en este transitar</b> .....	117



# 1. A QUIEN ME LEA, A QUIEN NOS ENCUENTRE



## 1.1 Carta a quien llegue a mí en los azares de la lectura, la coincidencia y lo compartido

Querida persona que llega a mis letras, agradezco profundamente la intención o el azar que nos lleva a encontrarnos, que le lleva a leerme y a tenerme en la mente y el paladar en este transitar de memorias, de ausencias y anhelos que me componen. En este transitar que no es solo mío, en esto que fui encontrando en compañía de mi mamá Luz y mi hermano Pilo.

Espero me siga las huellas en mi escritura, escritura que, por cierto, me llevó a encontrarme en voz y letras y en el camino, encontrar a mi mamá y a mi hermano para contarnos con paciencia y compasión, para reclamarnos. Escritura que se hace parte de la obra que fui creando en el proceso de mi trabajo de grado (TdG) y se hace parte del gesto en las prácticas artísticas que encontré para narrarnos. Jones (2017) habla del gesto como lo que permite crear una conexión o vínculo emocional entre artista y espectador, todo gesto, genera nuevos diálogos que no se transmiten en los procesos convencionales. Decido hacer de este proceso escritural, un gesto que completa la creación y que transmita los sentires que cargamos con esta remembranza en este explorar.

Comparto desde la profundidad y complejidad de nuestros sentires porque sabemos que todas y todos estamos atravesados por las memorias del territorio, por lo que nos compone y desde las memorias íntimas del conflicto armado colombiano, encontramos en las memorias colectivas de lo ausente que habita en las familias del país.

A quien me lea, le comparto y confío nuestras memorias, les confío la manera en la que decidí contarnos, les confío la escritura que me acompañó en este descubrimiento, la escritura que desde siempre me acompañó para contar historias y que, desde mis ausencias, fui creando para encontrar en mi narrativa un lugar seguro para narrar(me).

Hoy, con mi forma escritural y su experimentación encuentro el lugar seguro para poder contar no solo las memorias propias, también las compartidas y las memorias que mi mamá y Pilo habían guardado en soledad. Blanchot (1990) habla del acto que impulsa a compartir la soledad en la escritura. “No hay soledad si ésta no deshace la soledad para exponer lo solo al afuera” (p.13). Es el narrarnos en soledad que hoy nos lleva a este compartir y me lleva a encontrar en la práctica escritural el puente inicial para exponer nuestras memorias.

Siempre me preocupé por la forma en la que quería narrarnos y es que este proceso también nos llega como la oportunidad de contarnos después de estar solo en el relato ajeno, en las visiones lejanas y en el alcance de otras voces y miradas por encima de las nuestras.

Blanchot (1990) comparte su idea del desastre en la escritura, en la escritura del acto no solo de escribir, también del leer estando vigiado constantemente al no desastre, el no desastre controla y transforma el gesto creativo a la ausencia de la identidad, a la memoria entre el olvido inminente y niega desde la pasividad, escribir desde el dolor, desde la emocionalidad resumiendo al acto de escribir a un olvido inmóvil. Todo este texto, que escribo desde el desastre, reconociéndome también como una narradora desastrosa, lo hago desde el más genuino interés por abandonar la escritura y la lectura como acto cohibido en la expresión investigativa que es también expresión artística.

En el constante caminar buscando la narrativa que me permitiera un viaje seguro y acogedor, opté por la creación de cinco apartados donde las memorias se trenzan en las historias, donde las memorias dialoguen y los procesos de creación nos den la bienvenida a este proyecto donde me dejo y dejo lo amado.

Finalizando este primer acercamiento, entrarán al primer apartado: *Volver al inicio de todo, al inicio de mis memorias para narrarnos y salir del silencio, volver al inicio para comprender este transitar y crear*. En este primer capítulo, van a conocer un poco del proceso que les comparto hoy, narro los intereses y lo que fui creando y encontrando a lo largo de este camino, lo que me trajo aquí y lo que me dio el impulso para transformar mis necesidades en el hacer artísticos y desde el amor, poder por fin, materializar esta investigación creación (IC).

Luego entraran a la profundización de nuestras memorias y en el intento para catalogar lo que llevamos y sobre sale en el cuerpo y lo cargado: *Memorias de la infancia: lo primero a lo que nos llevó nuestros ojos al verse, los niños que fuimos y recordamos ser, los niños que quieren ser narrados*. Quise comenzar en nuestras memorias de la infancia para conocernos siendo niños y entendernos siendo adultos, recibí nuestras memorias y relatos de la infancia como lo que nos hace iniciar en este camino, lo que trae a nuestras vidas lo que viene después y son los primeros avistamientos de las demás memorias que encarnan las vivencias.

De las memorias de la infancia se hizo camino a las del territorio: *Los colores de la loma en la tarde-noche y las estrellas en el cielo nocturno de por allá donde se ven bien claritas*. Al recordarnos siendo niños, el territorio estuvo presente en todo, con los recuerdos constantes palabras salieron como consuelo al extrañar las calles y las casas, lo que éramos cuando estábamos en el territorio y en el narrar, encontramos la forma de compartir como fuimos creciendo en las montañas y en los ríos, en las marcas del territorio habitado.

## 1.2 Nombrarnos para reconocernos, escucharnos y leernos para encontrarnos

Siguiendo nuestro camino y lo significativo en este, encontrarán: *El miedo que salía de las montañas y los pasos de la guerra con sus tristezas que nos siguen y nos caminan a la espalda*. En lo marcado en las memorias, el conflicto armado se hizo presente y vive aún en nuestros recuerdos, es aquí cuando encontramos la oportunidad de contar lo que la guerra puede hacer cuando se instala en las vidas y el territorio de las personas, lo que vivimos y recordamos, lo que seguimos viviendo y recordando.

Para concluir y abrazar las memorias compartidas hasta el momento: *Los espacios vacíos de las ausencias y sus anhelos*. Este último apartado nos sirve como despedida de este proyecto, del recuerdo a los vacíos que aún se habitan y en las ausencias a las que se regresan cuando hacemos memoria, a las memorias amadas y recordadas con amor y las nostalgias del paso del tiempo.

Querida persona que llega a mis letras, espero que también se encuentre y encuentre a los amores, que nuestras memorias también puedan ser camino a las suyas.

En el transitar por las memorias desde la infancia, el territorio, el conflicto armado y el anhelo de lo ausente, del espacio vacío pero presente que queda en el hacer memoria desde el arraigo y de lo que hala el cuerpo hacia los sentires, me encontré con mi mamá y con Pilo –mi hermano–. No podía hablar de memoria sin hablar desde lo colectivo, de lo que nos une a los tres y no puedo dejar pasar la oportunidad de nombrarnos como nos fuimos encontrando en el camino, como nos nombraron desde el amor las personas que también nos acompañaron y como nos construimos a través del ser nombrados.

Nombrarnos y reconcomernos, en algunos momentos fue lo que nos quedó, lo que nos acompañó para recordarnos, nombrarlos para no olvidarnos, no perdernos, nombrarnos para sentirnos de nuevo en la boca de los amores que tantas veces nos llamaron, nombrarnos don las formas del amor que los desconocidos no pueden pronunciar, no pueden reconocernos.

Nombrarnos como forma de resistencia a ocultarnos, perdernos, huir, dejar. Nombrarnos para volver a aparecer en los labios de quien tenga el permiso para nombrarnos como nos nombraron en el territorio, en la infancia, en el caminar.

Nombrarnos en este transitar para que cuando nos encontremos con nuestras memorias, ellas nos reconozcan y sepan que las llamamos, que nos encontramos de nuevo.



### 1.3 La Chata, Chata Candela o Margarita Chiquita, depende del aire del día

Empezaré hablando de cómo me nombro en mis llamados a las memorias con la escritura, hablar de mí, desde cómo se me nombró y cómo aprendí a reconocermelo para, en el camino, encontrar a mi mamá y a mi hermano. Me cuentan que nací en pleno invierno en la ciudad de Bogotá, era el año 1998, el 3 de mayo, un domingo a las 5:30pm, un domingo bien lluvioso.

Empezaré hablando de mi papá, de cómo me apodó La chata, de cómo me cargaba en sus piernas mientras me decía que yo era La Chata Candela; Hablaba del carácter de alguien candela, del carácter que tenía a mis 10 años para defender a Pilo de los niños cansones de la escuela, de las caras que hacía cuando algo no me gustaba, de las caras que sigo haciendo hasta hoy.

Mi papá siempre fue bueno para encontrar nuevas formas de nombrarnos, recuerdo que me sentaba en sus piernas y me cantaba una canción, la canción de la Chata Candela que ya no recuerdo, recuerdo que me encontré siendo La Chata Candela porque me sentía poderosa siendo nombrada así, no me hacía falta trajes, super poderes, yo ya tenía todo lo que necesitaba cuando a los 8 años me fui haciendo La Chata Candela y de mi nariz me salía fuego que se me reflejaba en las pupilas cuando el miedo me llegaba en las madrugadas y los golpes en la puerta de la casa no dejaban campito para los sueños.

A medida que crecí, fui perdiendo los poderes de alguien candela, cuando todo se hizo más difícil y ni mi fuego servía, poco a poco fui dejando de ser La Chata Candela, cuando mi fuego se iba apagando, mi papá se fue perdiendo en la montaña y sin darme cuenta, ya no había boca que me reconociera.

Ahora, en memoria de mis memorias, en memoria a las memorias de los días que fui La Chata Candela, aprovecho mis letras como medio para recuperarme, para volverme a nombrar, que el fuego vuelva a mi nariz y que la herencia de mi abuela materna, Margarita y el parecido entre las dos que mi papá llegó a profesar para abrigarme en mis días más difíciles, se mezclen y me lleven con bien en este recorrido que empiezo.

### 1.4 Pilo, Pilo Pilón Chiquitito y ...

Pilo, mi único hermanito y el chiquito, tal vez de ahí viene el nombre que le dio mi papá. Pilo Pilón Chiquitito. Nació en Florencia Caquetá, el 17 de agosto, siempre fuimos almas gemelas y por eso él también nació a las 5 pm.

Yo sé que estaba pequeña, él nació tres años después de que yo esperaba una compañía, pero recuerdo el día de su nacimiento, estaba haciendo sol, recuerdo ver a mi mamá bajarse de un taxi y caminar cargando a Pilo, recuerdo que ella tenía una batola clarita y pensé que se veía como una nube. Cuando llegó a mí, me mostró la carita de Pilo y él tenía los cachetes rosados, yo creo que Pilo nació con un poquito del sol metido en su pecho y fue creciendo con él y es que incluso en los momentos más fríos, él siempre tiene las manos calentitas, incluso en la ciudad fría, es como si cargara el sol que extraña metido en su pecho porque no le da el frío y desde chiquitito caminaba por ahí como quien llevara el calor a su paso.

Pilo siempre fue chiquitito y panzón, así le decía mi papá. Yo sí recuerdo la canción que le cantaba mi papá a Pilo mientras lo cargaba en brazos y lo ponía en los hombros: Pilo Pilón chiquitito y panzón... Pilo Pilón Chiquitito y barrigón.... Pilo Pilón Chiquitito y cansón... Pilo Pilón...

Pilo no le tiene miedo a casi nada, Pilo se ríe duro, Pilo cocina rico, Pilo es bueno guardando secretos, Pilo no entendía algunas cosas, pero siempre hacía caso, Pilo es enérgico, Pilo comparte todo lo que tiene, Pilo es un buen amigo, Pilo ama a los animales. Pilo a veces es callado, Pilo a veces habla mucho, Pilo a veces se siente solo cuando no está en su tierra, Pilo tiene buena memoria, Pilo me mandó cartas, Pilo me dibujó sus memorias, Pilo quiere ser nombrado y contado, Pilo no quiere olvidos, Pilo odia las despedidas.

Pilo Pilón ahora es más grande que yo, Pilo Pilón ahora me puede cargar a mí, Pilo Pilón me abraza y me dice: "La quiero, Chata".

## 1.5 La Mamá Luz: cantora de plantas y curandera de males, La Mamá

Mi mamá siempre ha sido La Mamá, no habría podido ser mamá de alguien más que no fuera yo, por eso nació el 11 de mayo de 1967, en Muso Boyacá, pero eso aún es motivo de investigación porque mis tías mayores cuentan que pudo ser en otro pueblo y no sabemos muy bien su hora de llegada.

Lo que sabemos es que La Mamá, siempre fue luz y la chiquita de la casa, La mamá siempre fue Luz cuando en la casa no encendieron los bombillos, La Mamá sigue siendo Luz hasta ahora y esa Luz no se apaga ni un poquito, ni titila, ni tiembla, ni se nubla, ni se cansa (aparentemente).

La Mamá me enseñó a dibujar, La Mamá me enseñó todo lo útil que sé, La Mamá nos enseñó todo lo que debemos aprender, La mamá me enseñó de colores y letras, La mamá le enseñó a Pilo de sabores y a correr rápido.

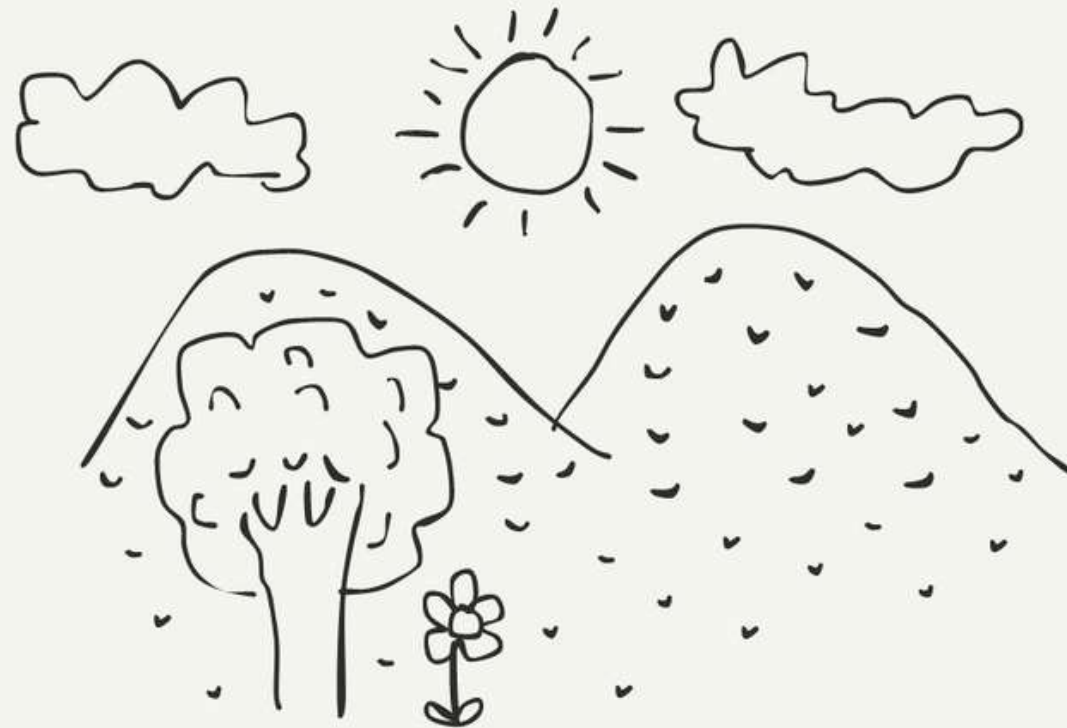
Mi mamá siempre ha sido La Mamá porque ha sido mamá de las amigas y amigos míos y de Pilo, Mi mamá siempre ha sido La Mamá porque los brazos se le alargan y no importa que tan grandes estemos, ella siempre nos alcanza.

La Mamá siempre ha estado enamorada de las montañas, las montañas siempre han estado enamoradas de La Mamá y por eso la escondieron de todo lo malo desde chiquita, La Mamá siempre ha estado enamorada de las montañas y puede verlas verdes y azules al mismo tiempo.

Yo creo que a La Mamá las montañas le hablan y por eso ella no le tiene miedo a la espesura de lo desconocido, yo creo que La Mamá lleva un árbol que le creció de alguna semilla que se comió en el monte cuando era bebé y ahora en sus dedos se le enredan las raíces que la atan a esas montañas y por eso ama tanto los pájaros porque su árbol interno se quedó sin nidos.

Yo creo que La Mamá lleva un árbol esperando volver al monte, a la montaña donde pertenece para encontrarse con los otros árboles que ya están esperándola.

La Mamá no pudo hablar por algún tiempo, La Mamá habla duro, La Mamá es la mejor amiga de sus amigas, La Mamá no le tiene miedo a las alturas, La Mamá lloró a escondidas, La Mamá se ríe en cualquier lugar, La Mamá comparte todo lo que tiene, La Mamá tiene memorias atoradas que no contó, La Mamá quiere ser escuchada, La Mamá camina descalza cuando vuelve a sus caminos.

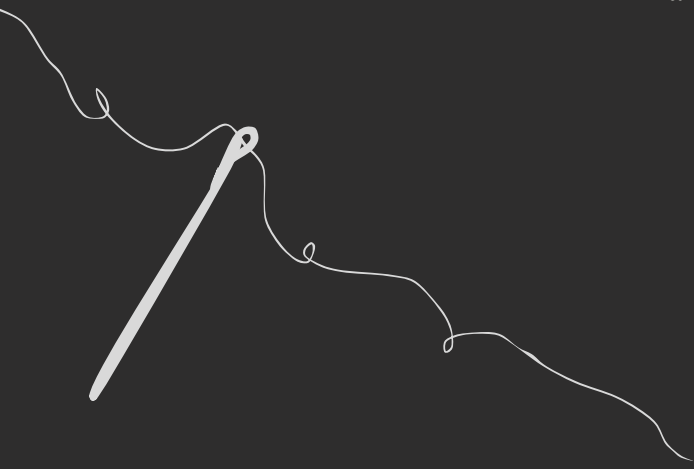




## 2. PRIMER CAPÍTULO:

**VOLVER AL INICIO DE TODO, AL INICIO DE MIS MEMORIAS PARA NARRARNOS Y SALIR DEL SILENCIO, VOLVER AL INICIO PARA COMPRENDER ESTE TRANSITAR Y CREAR**

*A nuestras manos en nuestros brazos que nos rodearon,  
a nuestras lenguas que en nuestras bocas nos hablaron, a nuestros ojos que sin parpadear nos vieron,  
a lo que sentimos, pensamos y creamos.  
A lo que me inspiró, a lo que nos lleva y a lo que llevamos en la piel, la sangre y la memoria.*



*“Que el otro solo signifique el recurso infinito que le debo”*

*Blanchot, 1990*

Escribí por aburrimiento y por insolación, por no poder salir a jugar en las tardes noches o en lugar de salir en esas mismas tardes noches, por castigo y por premio, porque era buena inventando cosas y porque siempre fui realista y no podía irme.

Escribí porque no podía pronunciar la r ni la rr y antes de caminar, aprendí a hablar; y antes de correr, aprendí a escribir porque siempre hay muchas cosas que no se pueden decir, pero siempre hay muchas cosas que se pueden escribir.

Nunca escribo títulos, siempre empiezo con punto inicial y me invento sonidos, ruidos y escribo rápido porque hablo rápido, porque se me va el tiempo y el aire, y antes de que me ahogue debo terminar.

Repito mucho porque así pienso, pienso en círculos, en los mismos círculos que repiten más de 5 veces al día lo que escuché y lo que dije, repito porque recuerdo los sueños y los tengo vivos, y puedo repetirlos cuando vuelva a lograr dormir y me despierto cansada y puedo continuar los mismos sueños, madrugada, tras madrugada.

Repito cada párrafo en mi cabeza y en voz alta después de escribirlo, y como no, si repito el mismo sabor de helado, repito los colores, repito amores, repito tristezas y repito las medias del día anterior.

Escribí por aburrimiento y por insolación, de insolación a 35 grados centígrados, por miedo, porque no se puede hacer nada más a los 10 años en medio de un paro armado, por pesares y fantasías, por hacer fonemas y morfemas, porque salir siendo niña no es buena idea.

Escribo cada párrafo de a tres renglones o cuatro cuando recuerdo que no me gustan los impares, aunque el volumen siempre este a 20, y vaya por ahí caminando de a 2 pasos, 4 pasos, 6 pasos, 8 pasos y si me equivoco, vuelvo a empezar.

Escribo para soltar y atar, para llegar y despedirme, para volver a las margaritas y rosas, volver a la tierra, volver al río, volver a caminar descalza sin contar los pasos, 10 pasos, 12 pasos, 14 pasos, volver a escribir por aburrimiento y no por pesares, por alegrías nunca empecé a escribir, porque el tiempo aprieta.

Escribo agitada porque me gusta correr, porque siempre voy tarde, porque igual y no puedo respirar porque es lo que queda de los afanes, de a último momento, porque me gustan las comas que sean un impulso, porque desde los 6, hice del ‘porque’ mi palabra favorita, porque las niñas no preguntan.

Escribo en memorias de las memorias de las comas gastadas, del parafraseo y de la saliva, del ritmo, escribo en las memorias de las memorias de las muertes de las sílabas invocadas y las palabras que nunca fueron escritas, del ritual fallido, siempre fallido.

En memoria de las memorias olvidadas de lo que se me olvidó y nunca escribí, aunque lo necesité escribir, aunque lo hubiera escrito, aunque quisiera escribirlo, aunque sigue esperando ser escrito, en memoria de lo que no sé cómo escribir.

De lo que no se escribir, como lo que no se hablar, como lo que no se leer, como lo que intenté escribir después de sentir que la muerte andaba cerquita y que la sangre no aterraba a nadie más, y terminé dibujando una casita en una página de mi diario.

Escribo con diminutivos, pienso en diminutivos porque quiero guardarme en los bolsillos todas las cositas; y es que hay mucho que me gusta cargar, mucho que no quiero dejar, muchas montañitas que quisiera llevarme y pedacitos de cielo por los caminos del ausente que me siguen a puntitas.

Escribo con diminutivos porque aprendí a esconderme debajo de la cama en medio de las balaceras y en un espacio tan reducido, pensaba en ser gigante y arrancar de la tierra la casita para correr lejos, diminutivos no por ser pequeña, nunca por pequeña, diminutivos del esperar crecer y que en mis manos me pudiera llevar todo lo mío, lo nuestro.

Palabras chiquitas para acompañar lo grande que siempre vi las puertas y ventanas, palabras chiquitas para acompañar lo grande que siempre vi, las piernas de papá, palabras chiquitas para acompañar lo grande que siempre vi los brazos de mamá, palabras chiquitas para acompañar lo grande que siempre sentí, estar en bicicleta, las corrientes del río y las amigas.

Escribo porque no hay tiempo de sobra, escribo por mí y escribí por alguien y en la composición de la melancolía, también dejé de escribir por ese mismo alguien, escribí lo que ya no iba a ser, escribí para habitar, escribí para huir, escribo para reclamar.

Escribo en memorias de las memorias de alguien, en memoria de mis memorias, en memoria de memorias de olvidos, en memoria de memorias de lo secreto, en memoria de memorias de los cuchicheos, en memoria de lo que no puede ser escrito.

En oraciones y rezos, en santos y credos, en santos y señas, en invocaciones, en cuerpos chuecos, en mis dedos de manos apretadas, en mis manos de brazos abiertos, en mis brazos de pechos cubiertos, en memoria de memorias de mi cuerpo ajeno, en sentidos sin sentir.

Escribí por aburrimiento, pero no por soledad, tampoco por compañía, por frío, por miedo, porque no se puede hacer nada más en medio de casas ajenas, de calles ajenas, de acentos ajenos, de vidas ajenas que solo dejan el desplazamiento a fuerzas.

Escribo para soltar y atar, para llegar y despedirme, para volver a las Margaritas y Rosas, volver a la tierra, volver al río, volver a caminar descalza y contar los pasos, 16 pasos, 18 pasos, 20 pasos, volver a repetir lo vivido, volver a escuchar la canción de cuna, volver a jugar en las tardes noches, volver a volver.

Escribo agitada porque me gusta correr, porque siempre voy tarde, porque igual y no puedo respirar porque es lo que queda de los afanes, de a último momento, porque me gustan las comas que sean un impulso, porque desde los 6, hice del 'porque' mi palabra favorita, porque las niñas no preguntan.

Escribo en memorias de las memorias de las comas gastadas, del parafraseo y de la saliva, del ritmo, escribo en las memorias de las memorias de las muertes de las sílabas invocadas y las palabras que nunca fueron escritas, del ritual fallido, siempre fallido.

En memoria de las memorias olvidadas de lo que se me olvidó y nunca escribí, aunque lo necesité escribir, aunque lo hubiera escrito, aunque quisiera escribirlo, aunque sigue esperando ser escrito, en memoria de lo que no sé cómo escribir.

De lo que no se escribir, como lo que no se hablar, como lo que no se leer, como lo que intenté escribir después de sentir que la muerte andaba cerquita y que la sangre no aterraba a nadie más, y terminé dibujando una casita en una página de mi diario.

Escribo con diminutivos, pienso en diminutivos porque quiero guardarme en los bolsillos todas las cositas; y es que hay mucho que me gusta cargar, mucho que no quiero dejar, muchas montañitas que quisiera llevarme y pedacitos de cielo por los caminos del ausente que me siguen a puntitas.

Escribo con diminutivos porque aprendí a esconderme debajo de la cama en medio de las balaceras y en un espacio tan reducido, pensaba en ser gigante y arrancar de la tierra la casita para correr lejos, diminutivos no por ser pequeña, nunca por pequeña, diminutivos del esperar crecer y que en mis manos me pudiera llevar todo lo mío, lo nuestro.

Palabras chiquitas para acompañar lo grande que siempre vi las puertas y ventanas, palabras chiquitas para acompañar lo grande que siempre vi, las piernas de papá, palabras chiquitas para acompañar lo grande que siempre vi los brazos de mamá, palabras chiquitas para acompañar lo grande que siempre sentí, estar en bicicleta, las corrientes del río y las amigas.

Escribo porque no hay tiempo de sobra, escribo por mí y escribí por alguien y en la composición de la melancolía, también dejé de escribir por ese mismo alguien, escribí lo que ya no iba a ser, escribí para habitar, escribí para huir, escribo para reclamar.

Escribo en memorias de las memorias de alguien, en memoria de mis memorias, en memoria de memorias de olvidos, en memoria de memorias de lo secreto, en memoria de memorias de los cuchicheos, en memoria de lo que no puede ser escrito.

En oraciones y rezos, en santos y credos, en santos y señas, en invocaciones, en cuerpos chuecos, en mis dedos de manos apretadas, en mis manos de brazos abiertos, en mis brazos de pechos cubiertos, en memoria de memorias de mi cuerpo ajeno, en sentidos sin sentir.

Escribí por aburrimiento, pero no por soledad, tampoco por compañía, por frío, por miedo, porque no se puede hacer nada más en medio de casas ajenas, de calles ajenas, de acentos ajenos, de vidas ajenas que solo dejan el desplazamiento a fuerzas.

Escribo para soltar y atar, para llegar y despedirme, para volver a las Margaritas y Rosas, volver a la tierra, volver al río, volver a caminar descalza y contar los pasos, 16 pasos, 18 pasos, 20 pasos, volver a repetir lo vivido, volver a escuchar la canción de cuna, volver a jugar en las tardes noches, volver a volver.

Escribo agitada porque me gusta correr, cuando correr es lo que me enseñaron, correr, caminar rápido, no mirar atrás, porque siempre voy tarde, porque igual y no puedo respirar, porque es lo que queda de los afanes, de a último momento, porque me gustan las comas que sean un impulso, porque no hay puntos.

Escribo en memoria de los puntos finales que nunca escribí, en memoria de todo lo que me llevó a escribir, en memoria de escribir, en memoria para escribir, en memoria del pensar escribir, en memoria de los párrafos impares que no me salen, en memoria de los párrafos pares que sí me salen.

En memoria de la boca seca después de leer, en memoria de las 2 páginas y el poquito que vandalice escribiendo esto, en memoria de las páginas que no fueron seleccionadas, en memoria del espacio en blanco, en memoria de los minutos que me hacen hacer memoria mientras leo y escribo.

En memoria de las memorias de mi mamá y Pilo, de esas memorias escurridizas que escriben y dibujan cartas, en memoria del llamado del río, en memoria de las montañas que se comen a los papás y los hace monte verde.

En memoria de las memorias de los objetos heredados, de lo que me construye en memorias para contar historias, de archivos que hacen posible cargarme todo en la espalda, de los suspiros encerrados en actos del recordar, en la piel, cabello y agua.

En memoria de la voz que se nos sale estando dormidas y soñando con la misma tierra donde aprendí a caminar descalza, en memoria de los juegos de sombra en las paredes que inventamos en medio de toques de queda para distraer al miedo.

Escribo en medios de votos de silencio que solo dan los temblores secretos que se alimentan de guerras que no entendí, escribo por la necesaria fantasía de inventar nuevos mundos dibujando a los 7 años y por los días completos distrayendo el miedo.

## 2.1 Las memorias silenciosas: el afán de nuestros cuerpos que se aferran a lo vivido, a las memorias vividas

Cuando me escondía debajo de la cama, empecé hablando sola, hacía dibujos y luego escribía en las tablas de madera que sostenían mi colchón. Amaba mucho estar debajo de mi cama, sentía que me hacía más chiquita para entrar a un mundo que solo yo conocía, a mi mundo, donde se curan los dolores en lo oscuro, a mi mundo donde el piso frío abona la piel para poder cosechar caricias propias, a mi mundo donde no llega lo malo de los otros mundos.

Debajo de mi cama, en las tablas que sostenían mi colchón, escribía lo que no podía contar, dibujaba lo que veía en el mundo de afuera y me hablaba en mi propio idioma para que las paredes no entendieran. Escribía el nombre completo de mi papá, escribía lo mucho que me gustaba el olor de mi mamá, escribía de las noches con miedo donde solo tomarle la mano a Pilo hacía que pensara que ni los truenos, ni los rayos, ni las balas son mortales.

Debajo de mi cama, en las tablas que sostenían mi colchón, escribía lo que no podía contar, dibujaba lo que veía en el mundo de afuera y me hablaba en mi propio idioma para que las paredes no entendieran. Dibujaba las tardes en las que salíamos a caminar y nos llegaba todo el olor de los eucaliptos viejos, plantados como vigilantes por la salida del pueblo, dibujaba las noches en las que salía a jugar para sentir que volvía a ellas, para sentir que nunca entré a la casa porque los niños siempre podemos seguir jugando, dibujaba el mapa de las huacas de los juguetes, de las piques ganadas. Nos dibujaba por si luego, de repente, ya no podía volver a vernos.

Nos escribía y dibujaba, y nos seguí escribiendo y dibujando cuando no pude volver a vernos, cuando de repente, entre camino y camino, llegamos a otra ciudad. Entre casa y casa ya no era la nuestra, entre montaña y montaña ya no estaba papá, entre cama y cama ya no pude volver a esconderme debajo de la mía; y con eso se fueron mis letras, mis dibujos y mis voces que era toda yo y yo era toda ellas.

Entre tanto guardado y perdido en esas tablas que sostenían el colchón, entre tanto guardado y perdido que se fue con ese piso frío, entre tanto guardado y perdido que se fue con mi cama, me llegó el peso del mundo adulto, de lo que no se puede hablar, de los que no se puede escribir, de lo que no se puede dibujar, de lo que no se puede recordar.

Dejé, dejamos, de pensarnos siendo niños por el monte, dejamos de pensarnos caminado junto con mi papá los domingos en la tarde y viéndolo llegar a la salida de la escuela para llevarnos a almorzar, dejamos de nombrarnos y nombrarlo a él.

Dejamos de llamar a los muertos, nuestros muertos, dejamos de contar las historias de los que sobreviven a la guerra y de los que se perdieron en ella, dejamos el acento que traíamos en el paladar, entre los dientes, entre la lengua enroscada como solo alguien que viene de las lomas, de los ríos, del sol a sol a 30 grados centígrados, puede tenerlo.

Entre tanto dejar, dejar obligados, porque nunca quisimos dejar, ni nuestra tierra pegada al ombligo, ni nuestra casa pintada a mano, ni nuestro piso pisado por los pies de los amores, nos dejamos de a poquitos, dejamos de vernos, dejamos de encontrarnos, dejamos de hablarnos.

Dejamos de pensar en sobrevivientes, porque la guerra nunca se descuida, dejamos nuestro proceder de la tierra que aún cargábamos en las uñas de las manos, dejamos nuestro cabello crespo que nos hacía cargar con herencias pesadas en sus dolores, dejamos, casi dejamos nuestro color de piel que viene desde las entrañas, que desde antes del nacimiento sabía que era piel para ir de sol a sol.

Así crecimos, así vivimos: entre recordar y llevar en la memoria las memorias que luego fueron mutadas entre guardados y despojos, entre cantos y silencios, entre idas y venidas, en lo cerca que está la memoria del silencio... la memoria silenciosa que solo está en quien no puede olvidar y tampoco hablar. "Abordar la memoria involucra referirse a recuerdos y olvidos, narrativas y actos, silencios y gestos. Hay en juego de saberes, pero también hay emociones" (Jelin, 2002, p.18). Recordar y narrarnos, también implica encontrarnos con estos silencios y transitar ahora, por los deseos propios para ser contados.

Vivir en esta memoria silenciosa, va dejando llagas en la tráquea, llagas de tanto aguantar el empujón de las vocecitas que se quieren asomar, de las vocecitas que quieren nombrar nombres prohibidos, van dejando quemazones en la piel de tanto extrañar el tacto cálido de los amores que se fueron y que se llevaron.

Vivir en esta memoria silenciosa va dejando temblores en las manos que saben que son unas manos negadas a escribir y a dibujar de lo que no se puede hablar, va dejando pies con vejigas de tanto caminar por el asfalto, siendo pies que saben que son pies de tierras mojadas a la orilla de ríos. Los silencios en las memorias nos llegaron cuando no hubo lugar seguro para el recordar. Jelin (2002) me compartió de sus olvidos y silencios, como susurritos me llegaron sus letras y me recordó zafándome también de culpas por los silencios cargados que son estos silencios, las decisiones íntimas y colectivas que se toman desde el acto de amor para salvaguardar la vida misma; son estos silencios el recuerdo permanente entre aparentes olvidos el recuerdo de lo que ya no está, pero sigue ahí. Son estas memorias enterradas y no reconocidas en las narrativas cotidianas y en lo público que ahora podemos compartir en el recuerdo de los vacíos que deja lo ausente en el espacio que ocupa en nuestras memorias y silencios.

Pero vivir toda la vida en esta memoria silenciosa no es posible, no hay tráquea, no hay piel, no hay manos, no hay pies que lo aguanten y, no hay ojos que lo quieran ver. Son estos ojos que empiezan a abrir las bocas para que las vocecitas atoradas, y casi asfixiadas en la tráquea, se muevan y se asomen enroscándose en la lengua. Son estos ojos los que calman la piel y le traen la ternura que se puede perder con facilidad en lo duro que resultan las despedidas de montaña a montaña.

Son estos ojos que llaman a las manos para que no se rindan al temblor y puedan, entre dedo y dedo, recordar el quehacer manual, la sabiduría del crear y no se pierda lo que tienen para mostrar. Son estos ojos que vieron la tierra mojada de la orilla de los ríos y les recuerdan a los pies cómo caminar estando lejos y volver al camino a recoger los pasos.

Son estos ojos que vieron todo, son los ojos de mi hermano que vieron todo mientras me daba la mano, son los ojos de mi mamá que nunca se cerraron, son mis ojos debajo de mi cama viendo el mundo que creé para mí y viendo el mundo real que me esperaba afuera.

Son estos ojos que nos vieron y nos siguen viendo, que nos encuentran entre tantas miradas y nos hacen ver a otros y a otras que, entre sus memorias silenciosas, van agarrando fuerza en la mirada para juntarnos.

## 2.2 Recorreremos en nuestras memorias, primeros paso la infancia, el territorio, el conflicto armado y las ausencias que nos abrazan en sus anhelos

Antes del escribir y dibujar con mi familia, crecí escuchando los susurros y las conversaciones secretas entre mis tías, los susurros de mi papá y mamá. Antes de escribir sabía que había cosas de las que no podíamos hablar ni escuchar.

Cuando fui creciendo, pude escuchar con más claridad esos susurros; cuando fui creciendo, supe diferenciar el sonido entre pólvora y disparos; cuando fui creciendo, empecé a ver más caras adultas tristes; cuando fui creciendo, empecé a susurrar, a hablar de lo que no podíamos hablar, escuchar lo que no podíamos escuchar y a entender más cosas de las que podía entender.

Recuerdo estar sentada a mis 10 años, sentada en el comedor terminando tareas para el día siguiente ir a la escuela, recuerdo el ruido, los gritos, las personas corriendo de un lado a otro, recuerdo la luz del bombillo apagándose y mi papá saliendo corriendo, y mi mamá cerrando el portón de la casa muy rápido.

Recuerdo que los susurros se hicieron gritos y esos gritos se me quedaron. Eran los gritos de muchos adultos que susurraban predicciones cargadas de despedidas forzadas y cuerpos tirados en el andén de la casa de mi “amiguita E” de la escuela.

Recuerdo que al día siguiente no fuimos a la escuela, no pudimos salir de la casa, recuerdo que seguía escuchando los susurros que se hacían más fuertes por la tristeza, por el impacto, por el dolor, por el miedo, por el desarraigo.

No vi a mi amiguita de la escuela por semanas, sabía lo que había pasado, pero no entendía muy bien cómo los adultos podían seguir creciendo con el nudo en la garganta, con ese nudo en la garganta que no les permitía hablar con claridad.

Cuando fui creciendo, fui hablando más fuerte, por todo lo que había escuchado en susurros, por todo lo que escuché sin querer en gritos, por el miedo que desde ese día me acompañó sintiéndose más real; por pensar que, si llegaban las 7pm y mis papás no estaban en la casa, les pasaría lo mismo que a la mamá y a la tía de mi amiguita.

Supongo que, desde los 10 años, o un poco antes, supe que no quería quedarme solo en los susurros y en las vivencias que luego me atravesaron, las vivencias que luego hicieron de mi papá un papá de la montaña, las vivencias que hicieron a mi mamá, una mamá desde niña sobreviviente al conflicto armado y las vivencias que hicieron de mi hermano, un hermanito menor que sigue esperando poder volver a su territorio sin miedo. Supongo que, desde ese momento, sin saberlo, empezamos este recorrido.

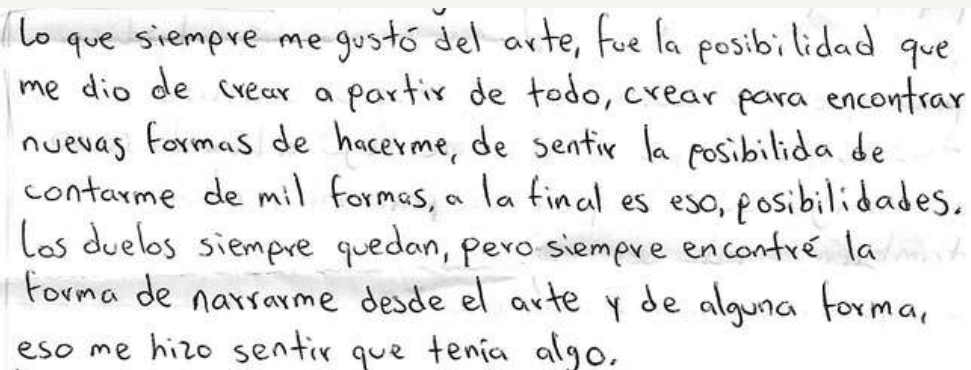
Supongo que desde que aprendí a dibujar para no salir a la calle en los toques de queda, desde que aprendí a escribir para contarle cuentos a mi hermano y hacerle cartas de amor a mi mamá y cartas con dibujos a mi papá para que supiera que le esperaba en casa, supongo que desde ese momento empecé este recorrido.

### 2.3 Lo que hicieron nuestros ojos cuando vieron nuestras bocas, nuestra piel, nuestras manos, nuestros pies. Lo que hicieron nuestros ojos cuando se vieron

En este transitar por nuestras memorias, recorriendo las vivencias en los recuerdos, en los sentires, en los sueños y en las pieles, las voces se fueron juntando y entre voz y voz, que se fueron encontrando, a voz se fue convirtiendo en tactos y los tactos en caricias haciendo cartas.

Este proceso nos llevó al constante transmutar, al cambio para dar paso a la experimentación. Lo que al inicio serían diarios y cartas, se fue convirtiendo en una apuesta entre diálogos en las noches, en las conversaciones que se quedaron retumbando en la memoria y generaron nuevos gestos desde las prácticas artísticas contemporáneas. “Los Gestos, en plural, los gestos importantes del arte contemporáneo son, evidentemente, los que han intentado o intentan deshacer los gestos clásicos” (Barthes, 1980, p.2). Los gestos que se fueron creando, dan cuenta del experimentar desde el afán para encontrar las diversas formas narrativas que posibilitan los relatos de nuestras memorias, al final, es esta experimentación lejana al arte clásico la que da espacio a estas nuevas formas de generar conocimiento e investigación en las artes.

En mi paso creativo por la licenciatura en artes visuales, la experimentación y la multiplicidad en mis gestos artísticos me llevaron a la investigación creación (IC) siendo la alternativa que me permitió encontrarnos en el quehacer y saber artístico para contar nuevas historias y nuevos procesos artísticos desde lo íntimo. Daza (2014) habla que una de las cualidades de la IC es la horizontalidad en los procesos que da al investigador artista: “La investigación – creación puede apostar al conocimiento del ser por sí mismo a través de la exploración técnica artística” (p, 5). Reconociendo que la investigación creación (IC) genera un lugar íntimo al investigador para reflexionar y crear desde las preocupaciones cotidianas y los intereses personales, en mi caso, recorrer las diversas narrativas propias y las de mi mamá y hermano para encontrar la forma de materializar y compartir estas memorias en los lenguajes artísticos.



Lo que siempre me gustó del arte, fue la posibilidad que me dio de crear a partir de todo, crear para encontrar nuevas formas de hacerme, de sentir la posibilidad de contarme de mil formas, a la final es eso, posibilidades. Los duelos siempre quedan, pero siempre encontré la forma de narrarme desde el arte y de alguna forma, eso me hizo sentir que tenía algo.

*Fragmento de carta escrita por La Chata, enviada para Pilo.*

Tomo a la investigación creación en mi TdG como el acercamiento a lo íntimo del proceso creativo y lo colectivo, la estrategia que me permite acercarme a este compartir de saberes sin dejar los intereses particulares que me interpelan desde las artes y las evocaciones poéticas en los sentires. La investigación-creación aborda de manera distinta la realidad y genera oportunidades para reconfigurar la producción de conocimiento a la luz de la sensibilidad y la interdisciplinariedad dejando de lado la linealidad en los paradigmas convencionales (Madero y Ballesteros, 2021).

En mis momentos personales, en este descubrir de la IC y el cómo ponerla en práctica, descubre también, lugares de enunciación de compañeras en este largo camino de la investigación y creadoras artistas que al igual que yo, se preocuparon por dejar en sus trabajos de grado, ejemplos para no separar la voz creadora a la voz investigativa y potentes fuentes creadoras de conocimiento desde la relación horizontal que deseamos encontrar entre investigadoras-artistas-creadoras.

Tomo a la investigación creación en mi TdG como el acercamiento a lo íntimo del proceso creativo y lo colectivo, la estrategia que me permite acercarme a este compartir de saberes sin dejar los intereses particulares que me interpelan desde las artes y las evocaciones poéticas en los sentires. La investigación-creación aborda de manera distinta la realidad y genera oportunidades para reconfigurar la producción de conocimiento a la luz de la sensibilidad y la interdisciplinariedad dejando de lado la linealidad en los paradigmas convencionales (Madero y Ballesteros, 2021).

En mis momentos personales, en este descubrir de la IC y el cómo ponerla en práctica, descubre también, lugares de enunciación de compañeras en este largo camino de la investigación y creadoras artistas que al igual que yo, se preocuparon por dejar en sus trabajos de grado, ejemplos para no separar la voz creadora a la voz investigativa y potentes fuentes creadoras de conocimiento desde la relación horizontal que deseamos encontrar entre investigadoras-artistas-creadoras.

Grafomanía de soliloquios cotidianos: Tránsitos entre la escritura íntima, la poética y la autoformación, realizado por Laura Vanessa Alzate Camacho (2023), es un TdG con una escritura íntima y personal que pone a la autora desde su papel investigativo y creadora a dialogar en el estudio y la interpretación en sus encuentros escriturales y desde su cercanía con la literatura y la creación de sus libretas, nos revela su vida en un proceso de autodescubrimiento mientras descubre su poética literaria.

Exponer(se) y rebelar(se): Preguntas y reflexiones en torno a mi quehacer fotográfico, escrito por Stefanie Preciado Castro (2020), es un TdG que toma la investigación basada en las artes y concibe la investigación como una especie de exploración artística sobre la esencia de la fotografía, que al mismo tiempo, revela lo íntimo de su vida creadora de imágenes, fotografías que invitan a la lectora a reflexionar de su vida y al lector le permite conocer desde una autobiografía visual y poética a la escritora.

La resiliencia de Rocko: narrando y dibujando los relatos/trazos de mi padre, esta Investigación Narrativa Artístico Visual, realizada por Angie Vanesa Aranda Celeita (2023), fue un ejemplo y referente que me llevó a la reflexión en la creación del relato y en la representación de ese relato a la voz de quien nos cuenta sus memorias, Angie, comparte las memorias de su padre, memorias que van perdiendo timidez en compañía de los dibujos que su padre guarda y fue creando a la par en que sus memorias profundas iban siendo compartidas con su hija.

Estos referentes investigativos, de algunas de mis compañeras, compañeras creadoras, educadoras y artistas que también caminaron por los pasillos de la Universidad Pedagógica Nacional, por la Licenciatura En Artes Visuales y fueron dejando miguitas de descubiertos que nos devuelven al abrazo en soledad de nuestros procesos y quehaceres, son muestra del cambio y de las nuevas expectativas al encontramos en el momento de ser investigadoras-artistas.

Al iniciar mi proceso investigativo, mi intención era estudiar nuestras memorias con el uso del diario íntimo y analizar de que formas se expresaba el relato, como toda investigación, supongo, se presentaron cambios, cambios que me acercaron aún más en la multiplicidad del gesto artístico.

Los diarios no nacieron, me quedó una agenda que me costó soltar, pero en su lugar, más cartas llegaron, las cartas, en sus intercambios, nos guiaron a un compartir íntimo de memorias de las que a veces no se habla, nos llevaron a los objetos guardados y cuidados como los testigos fieles de las vivencias que narramos, a los llantos y risas de amores y dolores que nos hicieron. Estos testigos silenciosos también nos hablaron, entendimos que los objetos también cargan memorias, que los objetos los hacemos de memorias.

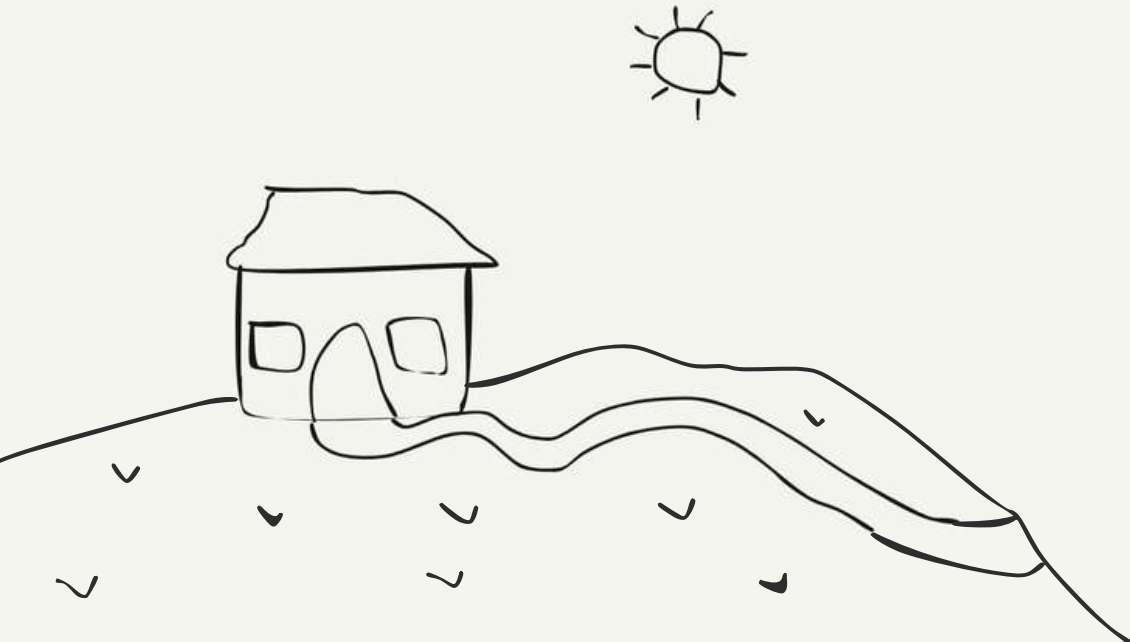
Vernos, hablamos, escribimos, reconocemos en las memorias de los objetos. Todo esto nos llevó a crear casas columnas, hablaré de cada casa columnas siendo una categoría. Casas columnas en las que nos encontramos para hablarnos de un tema, para evocar la infancia, el territorio, el conflicto armado. Para encontramos en la creación, en el pensar-sentir compartido y en los anhelos de las ausencias que se recorren al hacer memoria.

2.3 *Lo que hicieron nuestros ojos cuando vieron nuestras bocas, nuestra piel, nuestras manos, nuestros pies. Lo que hicieron nuestros ojos cuando se vieron*

A medida que fuimos escribiendo las cartas, se dio el espacio para pensarnos los objetos, para construir en los objetos un lugar de las memorias y así, se fue gestando un archivo que dio entrada a múltiples objetos, con cargas simbólicas que nos posibilitaba la cercanía con las memorias.

Con las cartas y los objetos, volvimos al interés de la escritura, esta vez, pensándonos la escritura desde lo expandido. Sabía que, en todo este ejercicio, nuestros cuerpos habían sido atravesados por las dinámicas sociales, políticas y culturales donde nos encontramos. Para la creación de la obra final que da cuenta de este proceso de investigación-creación, retomé los diálogos, las cartas y los objetos que pertenecen a mi familia y decidí experimentar con los puentes que posibilita el archivo-memoria, integrando el propio cuerpo como dispositivo de esa memoria que vio atravesar las vivencias y guarda en marcas lo que le acompaña.

El cuerpo creando acciones que me llevaron de nuevo al territorio, donde se centran las memorias vividas y registrando estas acciones en una serie de videos sensibles donde conecto con lo hecho anteriormente.



2. *PRIMER CAPÍTULO: Volver al inicio de todo. al inicio de mis memorias para narrarnos y salir del silencio, volver al inicio para comprender este transitar y crear*

## 2.4 **Cartas para alimentar nuestras memorias colectivas: memorias colectivas en el hacer, memorias colectivas al vernos a los ojos, memorias colectivas al habernos, memorias colectivas para resistir existiendo**

Las cartas nacen del deseo por la experimentación al contar el relato, nacen del deseo por contar lo que a veces no quiere ser hablado, pero sí compartido, por el amor a la materialidad del papel, los lápices, los esferos que siempre nos han acompañado. Con las cartas, encontré la manera de entrelazar la narrativa de nuestros relatos y construir con ellas la narrativa en este escrito que por sí mismo es creación artística para mi TdG. Al texto se le da la forma, se trabaja a través de un entrelazado de emocionalidad y ritmo, se crea textura y se sumerge en la creación para concebir la poética narrativa (Barthes, 1982).

Las cartas nacen desde los diálogos donde el hablar se nos fue haciendo más difícil, el escuchar más pesado, pero, aun así, seguimos, para desde el amor, ver de frente a las memorias que guardamos. De repente, se nos hizo liberador, pero como todo acto de valentía, volver a esas memorias, hablar de esas memorias, pudo dejarnos secuelas de días en melancolía y noches sin dormir.

El intercambio de cartas nos permitió acercarnos al otro, a reconocernos no solo en las palabras, reconocernos en los dibujos, en los trazos, en el tiempo y las emociones que quedaron contenidas en cada sobre.

Empecé este intercambio de cartas entre mi mamá, mi hermano y yo, en septiembre del año 2022. Estas cartas cargadas de mis garabatos y sentires fueron escritas e intercambiadas, semanalmente, durante el resto del año, nos encontramos entregando y recibiendo mínimo una carta y en este ejercicio nos convocamos para recordarnos siendo niños, para escribirle al territorio y lo que nos hace sentir en casa y lejos de ella, para escribirle a los amores dejados en las montañas, para escribirle a las memorias que nos trajo hasta aquí, a las memorias del conflicto armado colombiano que durante generaciones fueron heridas en secreto.

En este escribir y dibujar, nos dibujamos las memorias y los anhelos, acompañamos lo crudo con el infantil gesto de dibujar, dibujarnos siendo niños. Dibujar en blanco y negro los paisajes que cargan colores infinitos; dibujar en blanco y negro porque extrañamos esos colores; dibujar en blanco y negro porque, a la final, los colores nos los queremos guardar; dibujar en blanco y negro porque los colores son lo único que nos quedó del desplazamiento. Entre secretos y secretos de lo vivido y lo visto, el secreto de los colores, tal como los vimos, es lo que nos queda después de tanto ser arrebatado.

Estas cartas fueron escritas desde el resguardo de nuestra casa en la ciudad, el resguardo en una ciudad que vimos lejana a nosotros, pero para aliviar los males y pesares, algunas de estas cartas, fueron escritas por mi mamá estando en el territorio. Fueron enviadas desde El Doncello, Caquetá, desde la finca El Paraíso, escritas en la sala de las casas de sus amigas que quedaron en ese territorio y con quienes se reencontró después de años sin verse, escritas por mi mamá, desde San Vicente Del Caguán, tomando café, viendo las montañas y regando las matas en las mañanas.

Escribí estas cartas desde mi casa, la mayoría, en las noches cuando llegaba y extrañaba a mi mamá que seguía en su viaje, escribí para que ella tuviera un poquito de mi amor por allá, escribí pidiéndole solecito para matar el frío que hizo esos días en Bogotá. Le mandé cartas queriendo estar allá, tirada debajo de un árbol a la orilla del río, le escribí pidiéndole que me trajera de esa agüita del río que tanto me gusta, para tener aquí y que no se me olvidara que tenía que volver.

Mi hermano, Pilo, escribió sus cartas en la sala de la casa, aquí en Bogotá, escribió sus cartas en pantaloneta y chancletas para demostrarle al frío que podía ser un hombre o un niño grande que no se deja dominar. Me escribió después de sus clases, me escribió con el sabor imaginario de nuestras comidas favoritas, de las comidas que probamos estando en el pueblo, con ese sabor imaginario en la punta de la lengua.

Mi mamá me escribió con pesar cuando se acercaba la fecha de volver a la ciudad, me escribió sintiéndose sana, sin dolores, con risas a carcajadas y pensando en lo lindo que se ve el cielo por allá donde se ven las estrellas bien clarito en la noche. Me escribió sin querer volver a la ciudad, pero con la felicidad que da verse los pies en el territorio.

Escribí extrañándola mucho, pero feliz de saber que cuando volviera, volvería con el olor a tierra mojada después de un día de mucho sol, escribí muchas cartas con el nudo en la garganta que da por aferrarse a todo eso que ya no está, escribí por amor a ellos y a lo que me decidí hacer, por la margarita chiquita y por la chata candela.

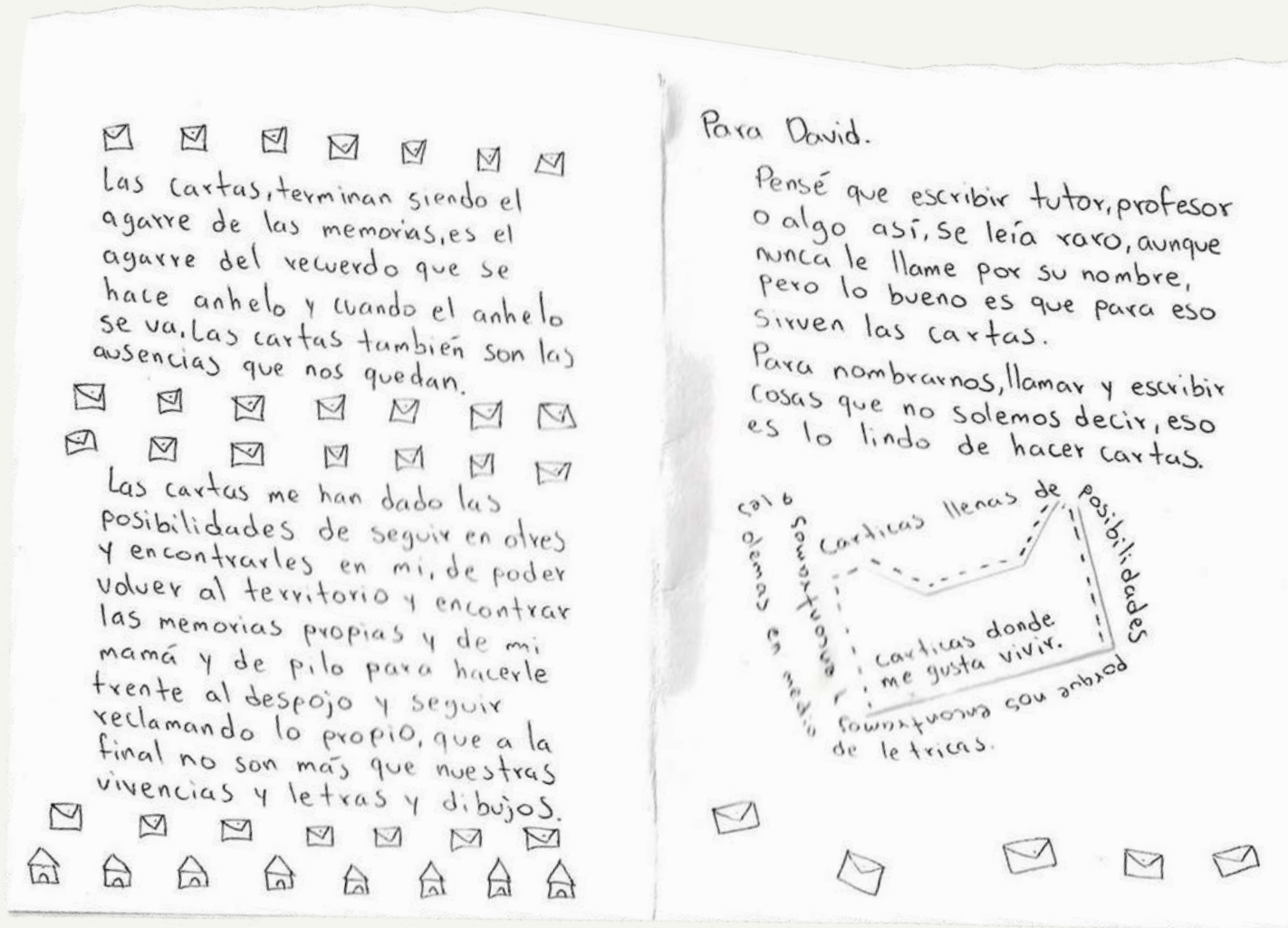
Pilo escribió en días donde no quería hablar, en esos días donde se siente mejor estando entre cobijas en la cama todo el día, esperando que afuera las cosas se hagan más livianas, con nuestra gata, Simba, ronroneándole en la cabeza para alejar los malos sueños.

Escribimos las cartas entre alegrías y tristezas, escribimos las cartas pensándonos en abrazos, viendo a los ojos a quienes nos entienden en estos sentires y recordándonos que nos tenemos, que cuando pensamos no tener nada, siempre nos asomamos para el otro.

Escribimos desde lo vulnerable de las memorias, desde lo frágil que es el recuerdo, desde el deseo de habitar, de volver a habitarlos. Escribimos las cartas pensando en la valentía que hay en contar la propia historia, la propia memoria, en lo que podemos dejar y en lo que nos ayuda a seguir después de las pérdidas.

Escribimos desde el reclamo al uso de la palabra hablada y escrita, a la palabra que se fue negada, de la palabra y letra de testigos al conflicto armado y a la vida misma. Martínez (2021) se refiere a estos procesos como generadores constantes de historia y memoria en medio del reconocimiento del dolor del otro, encontrarse con el dolor del otro para entender las memorias que se comparten y encontrar el lugar para la construcción de esa memoria. Nos reconocimos, nos recorremos y encontramos en el relato de la historia de vida, un lugar para encontrar también esas memorias que se hacen en compañía.





Fragmento de carta escrita por La Chata, enviada al profesor David.

Quise llevar conmigo, también, los muchos pensares y sentires compartidos, en el palpar del corazón que da el querer escribir, crear y compartir desde la memoria, los olvidos y las prácticas artísticas. En este camino, encontré en mi tutor de trabajo de grado, el profesor David Ramos Delgado, un compañero en mi recorrer por las memorias familiares con quien pude reconocermelo desde el amor por la creación artística y la investigación, las infinitas posibilidades del habitar este transitar.

Con este compartir, empezamos nuestro intercambio de cartas el 8 de noviembre del año 2022, donde encontré nuevas formas de reconocer los ejercicios de creación, la investigación e ir juntando otros compañeros en mis sentires. Encontrarme, encontrarnos en letras de otros y otras que, al igual que yo, se preguntan por las memorias, por las vivencias y el sinfín de las posibilidades desde la creación, posibilidades que yo fui descubriendo en mi paso por la universidad y en las clases con el profesor David.

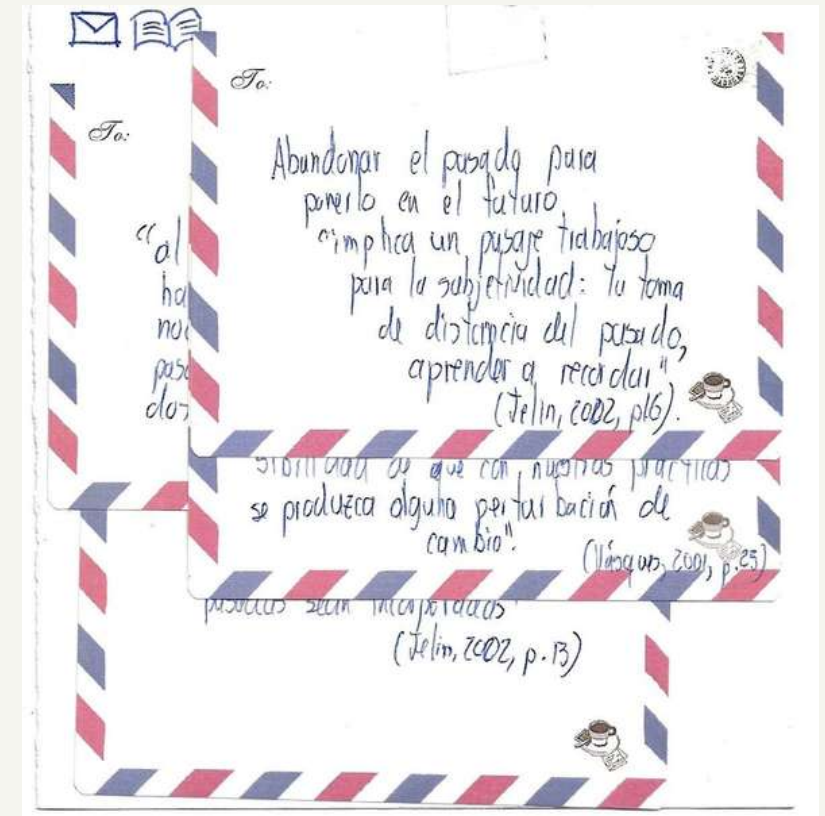
El profesor David, en cada encuentro de tutorías que tuvimos, pudo verme con los nervios de iniciar este recorrido tan importante para mí, fue con quien pude exteriorizar todas mis dudas, mis inseguridades y a sus formas, logró darme seguridad y confianza en el proceso. Entendí que mis miedos son válidos, al pensar que este trabajo de grado también es una forma de agradecimiento a mi mamá y a mi hermano, que es una muestra de mi amor a sus vivencias y a sus memorias, un recordatorio de lo mucho que hemos caminado juntos y de los deseos por poder encontrar un lugar seguro, de amor, de reparación para los dolores y, si es posible, un compartir con otras personas que nos entienden en las vivencias.

Los nervios que tuve, de pensar que no llevo solo mis memorias, llevo las memorias de las dos personas que más amor me han entregado y que más amor tengo para dar. Son los nervios del reconocimiento de lo importante que pueden ser estas prácticas artísticas y estos espacios de creación con quienes no han tenido un lugar para contar y compartir sus historias.

Aún me persiguen los nervios, a veces me alcanzan y me pisan los talones, pero ahora les veo desde un reconocimiento de amor genuino por lo que estamos haciendo, por lo que vamos encontrando, creando, compartiendo y soltando.

El profesor David lo supo entender, entendió mis deseos en nuestras memorias, por escribir esto para ellos, para cualquier persona que nos quiera leer, entender y conocernos en la intimidad del ser narrados.

Los nervios, los miedos siempre están, en mí siempre han estado, desde el respeto por lo que hago y aprendo y por la responsabilidad de retribuirle a mi mamá y a Pilo los recuerdos que me han confiado.



Fragmento de carta escrita por el profesor David, enviado a La Chata.

Esto explica mis formas de escribirnos, de contarnos lo que tenemos, es este poder de decisión de cómo queremos narrarnos, de cómo queremos ser nombrados. Del reclamo al poder para contar nuestra historia, reflexionarla y compartirla desde nuevas formas que abarcan lo sensible y da lugar a la propia experiencia para terminar en la investigación creación que comparto con este trabajo de mucho tiempo que me llevó a la felicidad y a dolores, pero, sobre todo, a pensar nuevas formas en la teorización de las memorias vividas.

Mi familia no solo quería contar sus memorias, nosotros queríamos sentir la libertad de contarnos y reflejarnos, de construimos con dignidad, de vernos entre alegrías y dolores para, al final, saber que nos pertenecen, así como nos pertenece nuestras memorias, nuestras vivencias.

Esto no nos aleja del todo del reconocimiento y del encontrarme, encontrarnos en letras de otros y otras, en sentires compartidos.

Estos intercambios de cartas se sintieron como secretos compartidos, como rituales sagrados que van en sobres de manos a manos. Eso es lo que nos hace ser en la colectividad: el compartimos en las letras, en los dibujos, en lo leído, en el tiempo propio que va con cada sobre. Lo que nos hizo en las memorias colectivas. Halbwachs (2004) entiende la creación de estas memorias colectivas desde los procesos individuales que dan forma y se encuentran en lo significativo de lo social y desde ahí, se construye la memoria colectiva.

Los intercambios de cartas fueron el inició para pensar la construcción de la memoria colectiva, ¿cómo nos construimos en el otro y otras que nos acompañan?, las cartas me llevaron a descubrir que nos acompañamos, que nos entrelazamos y que mis relatos y los de mi familia en correspondencia, también llegaban desde el reconocimiento en mis memorias y cuando se compartieron con mi tutor, cuando él pudo leernos y leerme en mi narrativa escritural de este TdG, nuestras memorias se encontraron en la colectividad, en palabras de mi tutor, también pudo sentirse en los relatos de las memorias de la infancia en la ruralidad y encontrarse siendo parte de esas memorias colectivas que evocan el territorio y el conflicto armado (Ramos, 2023).

Para nosotros, lo que gestó estas memorias colectivas fueron las cartas, los dibujos, lo hablado, los tactos, los objetos, las acciones. Para otros y otras, esas memorias colectivas nacieron también de lo hablado, del peso que se suelta, de los tejidos, de los bordados, de lo que se nombra, del caminar, de las fotos con los rostros de sus desaparecidos y asesinados, así como lo vemos en los procesos artísticos colectivos de artistas como: Erika Diettes, Obras en Duelo (2023), reúne tres de sus obras, Relicarios(2011-2015), Sudarios (2011) y Rio abajo (2008) se compone con las memorias colectivas de dolientes del conflicto armado, siendo capaces de generar, desde las prácticas artísticas como el archivo de objetos y la fotografía, los lenguajes necesarios para transmitir esas memorias que se gestan desde los relatos individuales pero terminan naciendo en el reconocimiento de las vivencias colectivas en gestos profundos y poéticos.

Gabriel Posada y Yorlady Ruiz, en su iniciativa con el proyecto colectivo y participativo, Magdalenas por el Cauca (2008), es muestra del hacer memoria colectiva desde el quehacer artístico con la comunidad que viven en las orillas del río cauca y quienes han sido testigos de las marcas de la guerra en medio del conflicto armado nacional.

La artista Libia Posada, realiza una serie que consta de doce fotografías, Signos cardiales (2008), siendo una obra participativa donde se reúnen los relatos de mujeres anónimas que habitan las zonas rurales del país para retratar los recorridos del desplazamiento forzado y los transitaros por estas mujeres.

Todas estas obras, nos remiten a las posibilidades del hacer memoria colectiva desde las prácticas artísticas que abrazan los relatos y los sentires de quienes, contando su historia de vida en el territorio y el conflicto armado nacional pueden generar lenguajes en gestos significativos. Siendo referentes en mi proceso y en el de mi familia cuando nos dispusimos a los ejercicios de creación artística, en los cuales profundizaré más adelante.

Las prácticas artísticas colectivas y las memorias que también encontraron respiro en el hacer con las manos, en el hacer con el otro, en artistas que al igual que yo, se preguntaban por esos espacios que dejo lo ausente, por la memoria que atraviesa la creación artística, que atraviesa el cuerpo y la vida misma y desde esas inquietudes, generar así lenguajes que nos lleven al recordar, al hacer memoria. La memoria colectiva es atravesada y alimentada por el lenguaje que articula todo el proceso para recordar (Ramos 2013). Es así como estos lenguajes artísticos van tomando forma a la medida en que evoca las memorias.

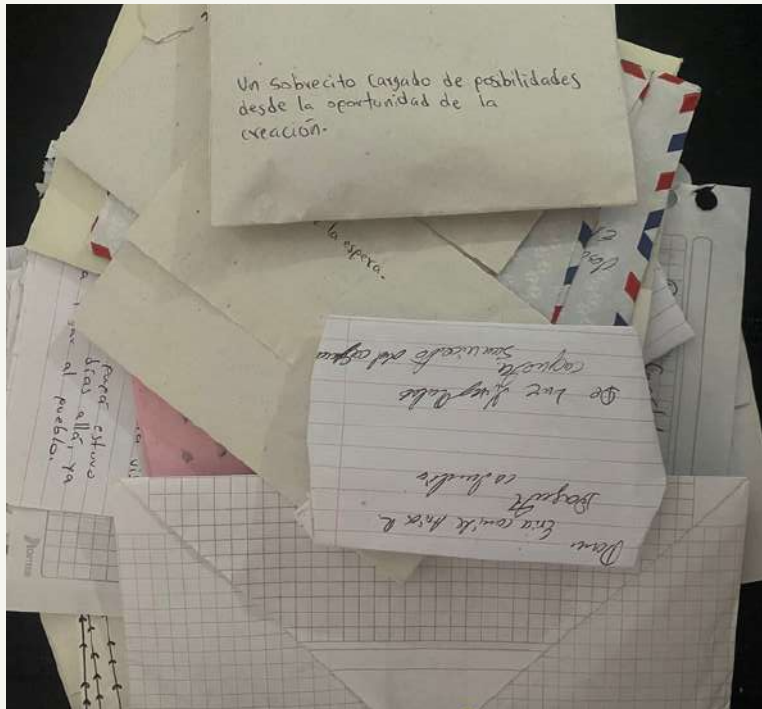
A la final, mamá, todo nuestro transitar por el conflicto y las memorias que nos quedan, hace parte de una realidad colectiva del país y nuestras historias familiares, son las historias familiares de personas que aunque no conozcamos, han sentido los dolores y anhelos que nosotros también sentimos. Por eso creo que cuando vamos a espacios de víctimas del conflicto, sentimos conocer de formas que no podemos explicar a esas otras caras y nos reconocemos en sus ojos y sabemos, todos en el lugar sabemos, que entendemos de dolores y heridas abiertas, de despedidas y abandonos, de reclamos y amargues, de secretos y voces que quieren hablar mucho y tal vez por eso terminamos llorando con desconocidas, hablando, preguntando, sabemos que ellas, al igual que nostras, también nos ven.

Fragmento de carta escrita por La Chata, enviada a la Mamá.

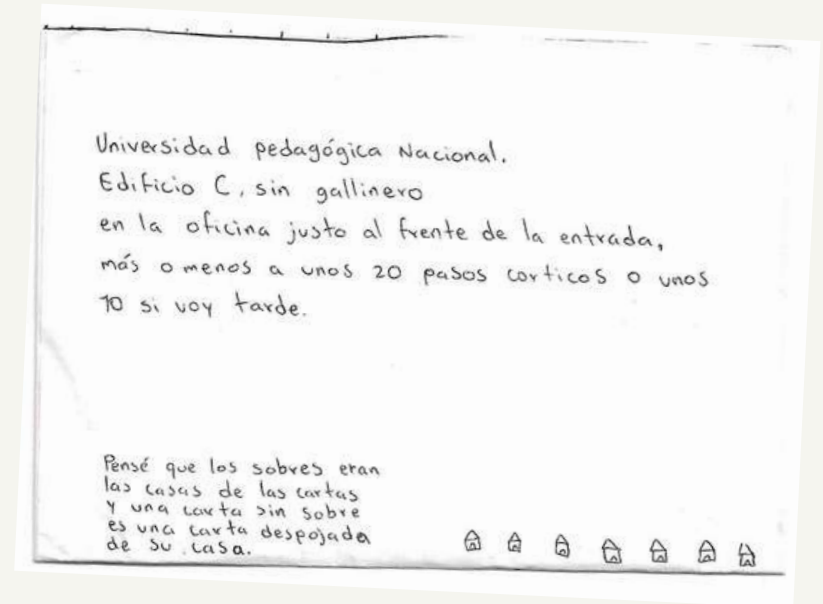
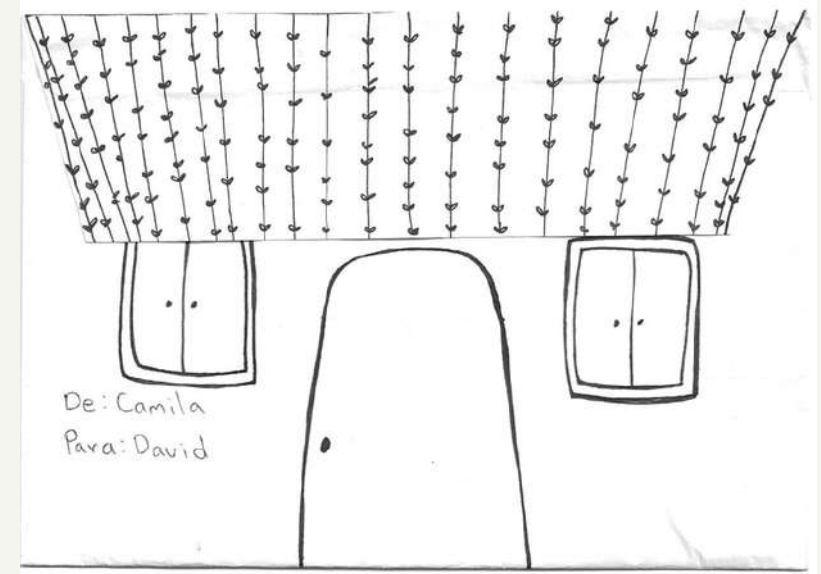
## 2.5 Cartas en sobres que son casas: Conteo de sobrecitos que son casas en cartas que intercambiamos

De deditos y muñecas cansadas, de deditos y muñecas en manos que contaron secretos, de deditos y muñecas en manos que guardan memorias.

26 cartas se escribieron, 26 cartas se intercambiaron, 26 sobres siendo casas de las cartas, 26 tectos compartidos entre pensares, sentires, memorias, anhelos y paisajes, 26 cartas en pila, 26 cartas ordenadas sin orden, 26 cartas tan importantes como mi sombrero pesquero de flores que mi papá me devolvió la vez que lo vimos quedarse en el campo de pelusa. 26 cartas que fingen no ser nada.



Registro del archivo las cartas.



Sobre de carta siendo casa enviado por La Chata para el profesor David.

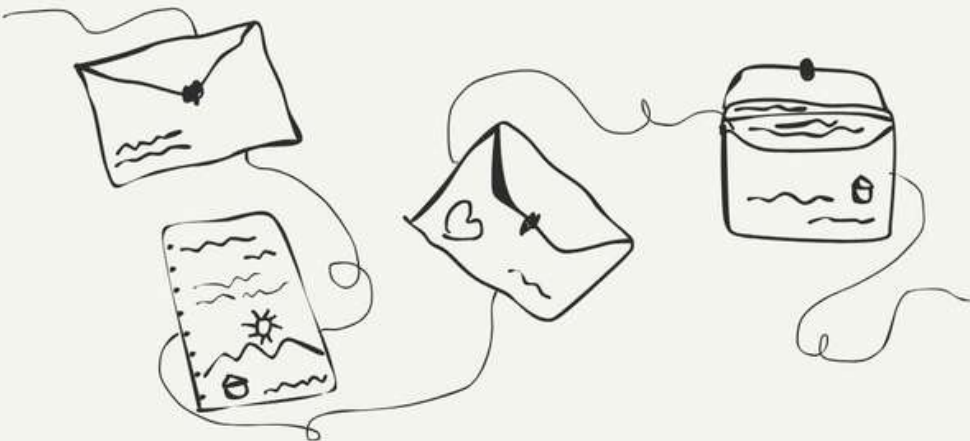
## 2.6 Carticas para hablar con mi mamá y mi hermano en los días que nos extrañamos

20 carticas entre mi mamá, Pilo y yo, 20 carticas entre mi mamá, Pilo y yo de tanto extrañar, 20 carticas entre mi mamá, Pilo y yo, queriendo volver, 20 carticas entre mi mamá, Pilo y yo, volviendo al territorio, 20 carticas entre mi mamá, Pilo y yo, haciendo dibujos para llevar las montañas en el bolsillo, 20 carticas entre mi mamá, Pilo y yo, haciendo memoria para hacerle frente a la violencia y lo ausente.

20 cartas entre mi mamá, Pilo y yo, 20 cartas entre mi mamá, Pilo y yo, donde leímos a mi mamá dibujando su regreso al territorio, 20 cartas entre mi mamá, Pilo y yo, donde Pilo me recordó ser niña y que él sigue siendo niño, 20 cartas entre mi mamá, Pilo y yo, para volver a nosotros.

20 carticas entre mi mamá, Pilo y yo, 20 carticas entre mi mamá, Pilo y yo, para hablarnos de la infancia, el territorio y el conflicto armado en Colombia, 20 carticas entre mi mamá, Pilo y yo, para recordarnos el hacer memoria, 20 carticas entre mi mamá, Pilo y yo, para amarnos más que antes, 20 carticas entre mi mamá, Pilo y yo, para comprendernos en lo que creamos, 20 carticas entre mi mamá, Pilo y yo, para comprender a otros y otras en lo que crean, 20 carticas para poder ser.

20 cartas entre mi mamá, Pilo y yo, 20 cartas entre mi mamá, Pilo y yo, de tanto que teníamos guardado, 20 cartas entre mi mamá, Pilo y yo, que escribimos entre memorias de lo que fue y de a donde nos gustaría volver, 20 cartas entre mi mamá, Pilo y yo, para despedimos, 20 cartas entre mi mamá, Pilo y yo, para saludar, 20 cartas entre mi mamá, Pilo y yo, esperando en orden para ser leídas y guardadas como tesoritos para cuando el olvido quiera aparecer, 20 cartas entre mi mamá, Pilo y yo, que asustan a el olvido.



## 2.7 Carticas entre mi papá, carticas antes que todo.

2 carticas entre mi papá y yo, 2 carticas entre mi papá y yo, antes de que todo iniciara, 2 carticas entre mi papá y yo, iniciando en el 2009, 2 carticas entre mi papá y yo, cartica escrita con su letra en papel rosado, 2 carticas entre mi papá y yo, carticas del amor y el anhelo de lo ausente, 2 carticas entre mi papá y yo.

2 carticas entre mi papá y yo, como si supiera lo que se venía, 2 carticas entre mi papá y yo, para cargar en el extrañarle al crecer, 2 carticas entre mi papá y yo, para escribirle de vuelta después de 14 años, 2 carticas entre mi papá y yo, para recordar el día que me llamó y me dio la hoja rosadita.

2 carticas entre mi papá y yo, para leerle y escucharle la voz, 2 carticas entre mi papá y yo, para que me lea por donde este, 2 carticas entre mi papá y yo, para que le llegue mi voz por los ecos de las montañas y sepa de Pilo y de mi mamá, para que sepa que su hija, Chatica, lo lleva.

## 2.8 Carticas en la complicidad del quehacer artístico

4 carticas entre el profesor David y yo, 4 carticas entre el profesor David y yo, con sentires y pensares compartidos, 4 carticas entre el profesor David y yo, con citas que evocan a la creación, 4 carticas entre el profesor David y yo, para compartir los sentires entre autores que nos llegaron como si les hubiéramos conocido de antes, 4 carticas entre el profesor David y yo, para acompañarnos en el amor que da la creación artística, 4 carticas entre el profesor David y yo, para recordarnos lo valioso de las artes en medio de lo violento del mundo.

4 cartas entre el profesor David y yo, 4 cartas entre el profesor David y yo para encontramos los miércoles en su oficina a las 9 am, a las 10 am, a las 11 am, 4 cartas entre el profesor David y yo, para encontramos en su oficina los viernes, algunos viernes cuando el miércoles no pudimos vernos, 4 cartas entre el profesor David y yo, para entrar al edificio de la LAV y verle sentado en su escritorio con los pies en las patas de su silla.

4 carticas entre el profesor David y yo, 4 carticas entre el profesor David y yo, escrita la primera carta por mí y llevada el día 8 de noviembre del año 2022 para ser entregada, 4 carticas entre el profesor David y yo, dónde respondió la primera carta que le di, el día 15 de noviembre del año 2022.

## 2.9 Los Objetos que nos vieron y se quedaron con las memorias incrustadas

Las cartas y el ejercicio del hacer memoria al que nos llevaron, me hizo pensar en los objetos que se vinculan con estas memorias, a los objetos que cargamos y hacen parte de estas historias, a lo acumulado y a lo guardado, a los objetos que recorren y han visto y escuchado lo que nosotros.

Empecé a pensarme mis tesoros en objetos, lo cotidiano de ellos, la carga simbólica desde las memorias que le fuimos dando, las memorias que ellos nos fueron dando y como nos hicimos en esos objetos y los hicimos en nosotros desde nuestras experiencias de vida.

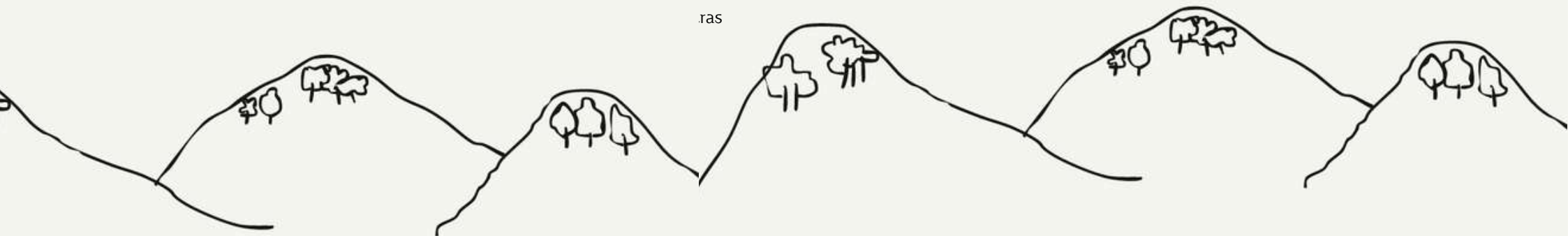
Es así, como nuestros objetos guardados en la intimidad, nuestros objetos en la cotidianidad, nuestros objetos heredados y dados toman otro orden, cobrando sentido y acompañándonos. Los objetos se hacen y se cargan en los afectos que les dan alma, los provee de “densidad” y los instala en los sentidos profundos de los recuerdos (Baudrillard, 1968). El sentido de los objetos se hace también en nuestras memorias, en la carga significativa que les damos y en este sentido, concuerdo con Baudrillard (1968) cuando dice: “El hombre no está libre de sus objetos, los objetos no están libres del hombre” (p.53).

Reflexionando en cada objeto que hace parte de este archivo, cada objeto me evoca en las memorias y me lleva a un momento que se conecta a nuestros relatos y se hace en la carga simbólica que se le da en los lugares que habitan en la memoria, los objetos se hacen en nosotros, se hicieron desde antes de la iniciación de esta IC y nosotros nos hicimos en ellos en el momento que fuimos conscientes que estaban anclados a nuestro

ras

## 2.10 Los objetos en sus casas columnas

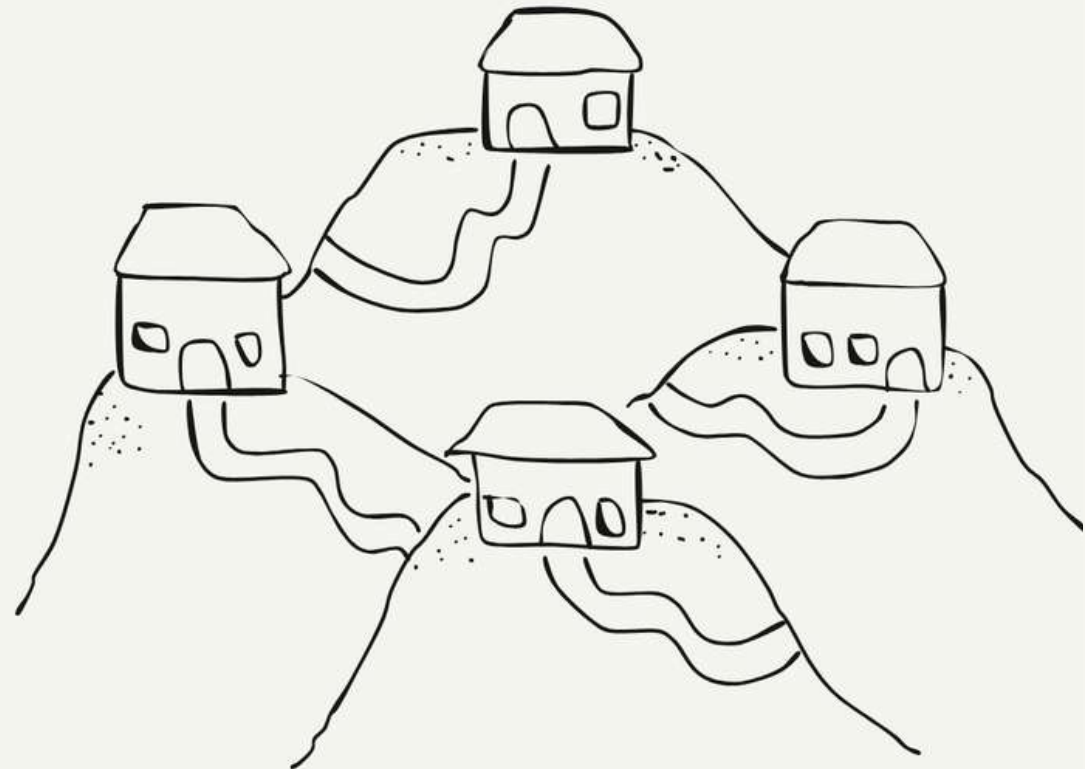
Siguiendo la intención de las memorias que cargan los objetos y los valores significativos que les otorgamos, nuestros objetos se clasifican en tres tipos de memorias que son los pilares y lo que materializa estas “Casas columnas” antes mencionadas en este trabajo de grado y nacen desde el reconocimiento del lugar de nuestros objetos. Los objetos cargados de las memorias de la infancia, objetos cargados de las memorias del territorio y los objetos cargados de las memorias del conflicto armado. Cada memoria habitando una casa columna que se entrelaza con las cartas, aquí también se materializa el anhelo de lo ausente, compuesto por objetos que nos recuerdan al espacio vacío que ocupa el cuerpo de lo ausente que es anhelado, el cuerpo ausente y sus vacíos que abrazan la obra estando presente en cada casa columna y le dan el nombre a esta IC, entendiendo aquí al cuerpo ausente como el territorio, la infancia, el desarraigo y lo arrebatado por el conflicto armado.



## 2.11 Objetos cargados de las memorias de la infancia

**Mi plato:** Soy el plato desde que estaba en la barriga de su mamá, pegada a su ombligo, soy el plato que sabía que sería su plato antes de ella saberlo. Soy el plato de la Chata que la sigue acompañando en cada comida del día y la vi saboreando sus comidas preferidas a 28 grados centígrados y la vi perdiendo el apetito en la ciudad. Le hago ojitos para que recuerde lo que es tener los sabores de su tierra en la boca.

**Canicas y piques:** Las mejores amigas de la Chata y Pilo, las victorias de chicos y despiques, de huequitos en la tierra, de tardes jugando, de los dedos del papá. Las mejores amigas de la Chata y Pilo, las que les recordamos que se vivió entre calle y loma, en juegos y azares de perder o ganar la canica más azulita, la pique más grande



*Registro fotográfico de los objetos que componen el archivo.*

## 2.12 Objetos cargados de las memorias del territorio

**La manilla del nacimiento de Pilo Pilón:** La manilla en la muñeca chiquita de Pilo, la manilla del día de su nacimiento, la manilla que guarda entre sus cosas, entre sus cosas que lo hacen ser él. Soy su manillita con nombre completo de la mamá, con fecha y hora de nacimiento, con la M en la casilla de sexo, con su peso en un cuadrado. Nombre, Luz Mery Rubio, día, 17, mes, 08, año, 01, hora nac/to, 13:35, peso, 3600, talla, 50, sexo, M. Desde que nació Pilo, yo estuve, desde que nació en el hospital María Inmaculada en Florencia Caquetá, yo soy prueba de que Pilo tienen el ombligo pegado a esta tierra.

**El calor en una hoja amarilla que me trajo Mamá:** Soy el calorcito de una tarde soleada en el Doncello, en una tarde con Mery sentada en el piso, en una tarde que extraña la Chata, el calorcito que la extraña y ella extrañando el calorcito en su cuarto frío, Soy el calorcito que le llega en un sobre para acompañarla en esos días donde estuvo triste de tanto extrañar, de tanto anhelar, de tanto no tener, de tanto dejar, de tanto guardar, de tanto escribir y de tanto sin poder dormir.

**El sol en la envoltura del dulce de café que me trajo Mamá:** El sol solecito que le llegó a la Margarita Chiquita en un sobre desde San Vicente Del Caguán, el sol solecito a unos 28 grados centígrados y bien brillante, el sol solecito que sale naranja rojizo a las 5:45 am. Soy el sol solecito picoso como el ají de la huerta en la finca de la tía Chava, el sol solecito para cargar en el bolsillo en las tardes de lluvia trancada en un vagón de transmilenio.

**Las piedras del río por donde caminó Mamá:** Piedritas del río por donde caminó Mamá, piedritas blancas para llamar al río, piedritas blancas para decirle a las otras piedritas blancas que se quedaron allá que yo les recuerdo. Piedritas en sobres de cartas que quieren volver, piedritas blancas para curar, piedras blancas en la maleta de mamá llegando triste de regreso a Bogotá.



*Registro fotográfico de los objetos que componen el archivo (Objetos cargados de las memorias del territorio): La manilla del nacimiento de Pilo Pilón, El calor en una hoja amarilla que me trajo Mamá, El sol en la envoltura del dulce de café que me trajo Mamá, Las piedras del río por donde caminó Mamá.*

### 2.13 Objetos cargados de las memorias del conflicto armado

**Archivo de papelería remitida por La secretaria de integración social, Prosperidad social y la Unidad para las víctimas:** Respuestas a los trámites, respuestas a nuestras memorias, respuestas sin respuestas, respuestas sin nosotros. Respuestas a lo que buscamos, a los anhelos, a la pérdida del territorio, a las despedidas forzadas.

**Sobre de casa vacío dejado en la oficina de prosperidad social, sede suba:** Un sobre siendo una casa, una sobre sin ser habitado, un sobre sin carta, un sobre sin remitente, un sobre de alguien sin casa.

**Certificado del RUV (Registro Único de Víctimas):** Certifica que, Luz Mery Rubio Almonacid encabeza el hogar, Erika Camila Arias Rubio, Kevin Stiven Arias Rubio, certifica, víctimas del conflicto armado colombiano, certifica, víctimas del desplazamiento forzado. Sus nombres, mi nombre, nuestros nombres en las cifras.

**Los caminos andados por mi mamá y por mí en medio del desplazamiento forzado en mapas cansados:** Los caminos cosidos en mapas de papel, los caminos cosidos en mapas de papel que se van desgastando, los caminos cosidos en mapas que dejan de ser mapas, los caminos de las memorias de cada vez que ella salió, los caminos de las memorias de cada vez que yo salió. Los caminos cosidos en mapas de papel, los caminos desplazados, los caminos forzados, los caminos en voces, las voces en caminos. Los caminos en dolores compartidos.

**El certificado de votación al plebiscito por la paz:** Mi primera votación, dijeron que no, lloramos todo el día y varios días después.



*Registro fotográfico de los objetos que componen el archivo (Objetos cargados de las memorias del territorio): Archivo de papelería remitida por La secretaria de integración social, Prosperidad social y la Unidad para las víctimas, Sobre de casa vacío dejado en la oficina de prosperidad social, sede suba, Certificado del RUV (Registro Único de Víctimas), Los caminos andados por mi mamá y por mí en medio del desplazamiento forzado en mapas cansados, El certificado de votación al plebiscito por la paz.*

## 2.14 Objetos cargados de memorias en el anhelo de lo ausente

**El cabello de las Chatas y los Pilos del pasado:** Todo lo que fuimos, todo lo que nos hicimos, todo lo que somos, todo lo que nos hace en esta ciudad, en el extrañar, en el vivir, en el paso del tiempo. Todo lo que nos fuimos haciendo, todas las herencias, lo compartido en el otro, lo guardado que sale de nosotros, lo nuestro para construirnos en las memorias.

**La fotocopia de la primera cédula de papá:** Lo que guardo con su nombre y apellido, lo que guardo para verle, lo que guardamos para identificarlo, lo que guardo en mi cajón de cosas amadas, lo que guardo para verme en su nombre, lo que guardo para verme en su apellido, lo que guardo para verme en sus rasgos. Lo que guardo para ver a Pilo.

**Las mancornas que Mamá le regaló a papá:** Regalo de mi mamá para mi papá, herencias de mi papá para mí, regalos y herencias de las memorias guardadas en una cajita de terciopelo negro, regalos y herencias que llevan el amorcito guardado, regalos y herencias para hacer memoria en las memorias de mi mamá, en la memoria de mi papá.

**La chaqueta sudadera de papá con la que llegué a Bogotá:** Lo heredado de mi papá, la forma para cargarlo, la forma para llevarlo, la forma para sentirlo, la forma para verle en el espejo mientras me veo a mí. Lo heredado de mi papá para traerme el calorcito, para traerme los olores de los mangos y los carambolos, lo heredado que use, lo heredado que ahora llevo para evocarle en cada paso, en cada hacer, en cada palabra, lo heredado que desgaste, lo heredado que me vio y me hizo compañía en los anhelos de lo ausente que da la soledad.



*Registro fotográfico de los objetos que componen el archivo (Objetos cargados de memorias en el anhelo de lo ausente): El cabello de las Chatas y los Pilos del pasado, La fotocopia de la primera cédula de papá, Las mancornas que Mamá le regaló a papá, La chaqueta sudadera de papá con la que llegué a Bogotá.*

## 2.15 El archivo de los objetos cargados de las memorias

Cuando le enseñé los objetos al profesor David, objetos reconocidos como dispositivos de nuestra memoria y empecé a profundizar más en cada uno de ellos y a reconocer lo que los ancla emocional y contextualmente a las memorias pude generar el ejercicio de categorización que los divide en sus casas columnas, generando vínculos sensibles entre las cartas que ya habíamos escrito y los objetos que también se unen a los gestos de creación.

En este proceso pude desarrollar un archivo de objetos como otra forma de materializar esas memorias y darle un significado reflexivo más allá de sus usos cotidianos, por ejemplo: las piedras blancas que me trajo la mamá del río que visitó en San Vicente del Caguán, se conecta directamente con mis memorias en los ríos del Caquetá, y da paso al gesto Cartas al río, el cabello que hace parte de este archivo de memoria, es el cabello que inspiró Coserme para volver completa y la chaqueta heredada, es la prenda que llevo puesta en el registro de cada gesto realizado.

Pensar en estos objetos sensibles y cómo nos unen directamente al territorio, la infancia y las memorias que son atravesadas por el conflicto armado, me llevan a la obra Relicarios (2011-2015) realizada por la artista antioqueña Erika Diettes, en esta obra donde el dolor a la ausencia del ser amado está latente.

La artista recorre gran parte del territorio nacional y en un proceso de duelo, los dolientes de las ausencias, en un encuentro catártico y de liberación, donan objetos preciados, objetos que en cada paso eran los dispositivos de memorias del conflicto armado y de las pérdidas humanas que deja esta guerra.



*Registro fotográfico del Archivo: los objetos cargados de las memorias (2023).*



Registro fotográfico de una de las piezas de Relicarios (2011, 2015).



Registro fotográfico del Archivo: los objetos cargados de las memorias (2023).

En nuestro caso, aún no estamos preparados para partir de nuestro lado los objetos que nos llevan a los lugares, al tiempo y a las personas de nuestras ausencias, pero reconocer la carga simbólica de cada uno de estos objetos es un gran paso en nuestro ejercicio íntimo de sanación.

Cargamos estos objetos con el afán de huir de los despojos que nos han perseguido, cuando los lugares, personas y la cotidianidad de la vida son arrebatados, el resguardo queda en los objetos que nos hacen sentir en casa, en los que comparten el duelo con nosotros.

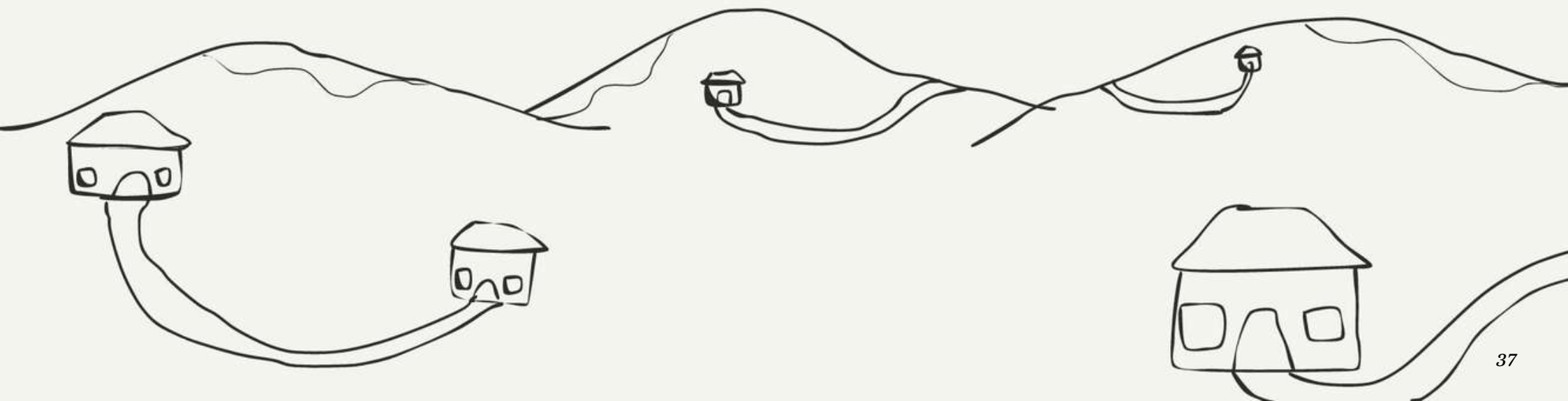
Los mapas con los caminos andados entre mi mamá y los míos que pertenecen a los objetos significantes de memorias del conflicto armado, dan cuenta de los recorridos dados en el desplazamiento forzado, de pueblo en pueblo y en diferentes épocas, forman toda una serie de mapas realizados en nuestros primeros encuentros con la memoria y la creación en las prácticas artísticas en el 2021 cuando aún no iniciaba este trabajo de grado pero ya se veía identificado mi interés.

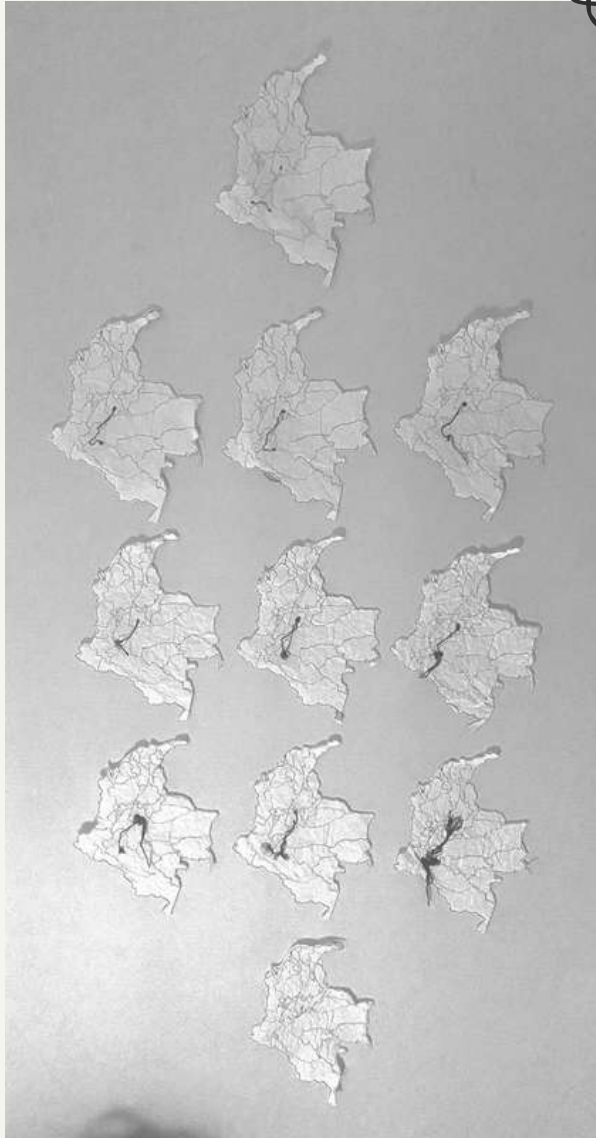
Esta serie de mapas, es una muestra cartográfica que en el cuarto capítulo: Memorias del conflicto armado: el miedo que salía de las montañas y los pasos de la guerra con sus tristezas que nos siguen y nos caminan a la espalda, fue claramente un detonador de memorias que nos permitió narrar los caminos marcados por el conflicto armado y de forma poética, visibiliza el desarraigo al territorio.

En el hacer manual de estos mapas, conocí a la artista Libia Posada, quien me conmovió profundamente con su instalación, Signos Cardinales (2008), en esta obra la artista se reúne con mujeres que han sido desplazadas forzosamente de sus casas y territorios.

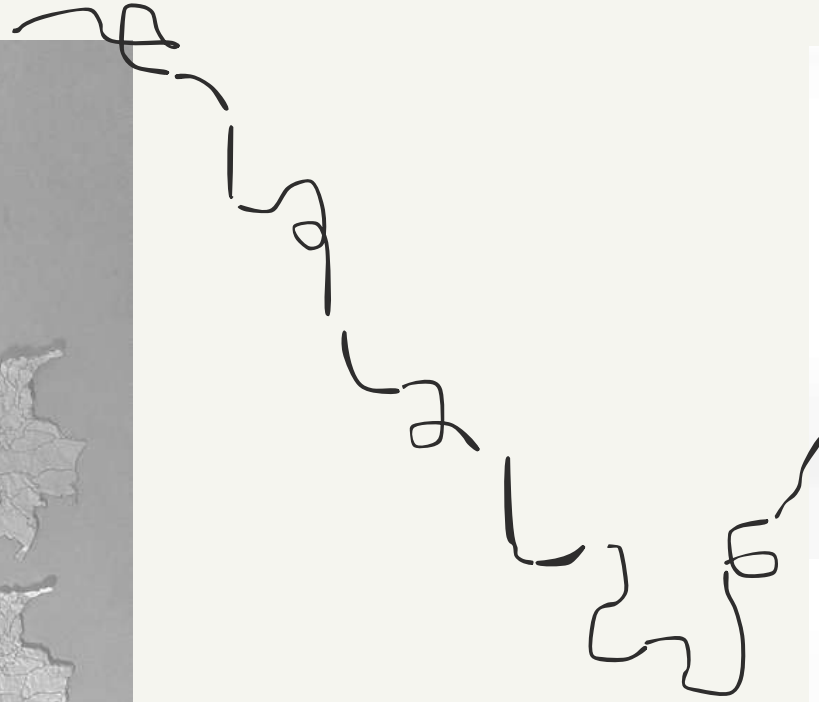
Se genera una cartografía corporal donde se dibuja directamente sobre las piernas de las mujeres, los dibujos relatan los trayectos desde las casas que tuvieron que dejar hasta los lugares donde llegaron en los intentos por rehacer sus vidas.

Esta obra también me llevó a lugares reflexivos del cuerpo ¿Cómo se refleja la memoria con el cuerpo? y es aquí donde más tarde, empiezo a involucrar la acción directa de mi cuerpo y a registrar estas acciones que reflexionan la cotidianidad del cuerpo, como: El caminar, el coser, el escribir, Pero esta vez, vistas desde los actos poéticos que cargan memorias en cada accionar desde el cuerpo.





Registro fotográfico: Serie de mapas con caminos cocidos del desplazamiento forzado (2021).



Registro fotográfico de la obra: Signos cardinales (2008).

## 2.16 Pasos en el transitar del hacer memoria colectiva en la creación artística

En este evocar, transitar de las memorias de mi mamá, de mi hermano y las mías, desde los procesos que me permitieron en la experimentación para compartir el relato, iniciando por lo hablado, seguido por el intercambio de las cartas para compartirlas en lo escritural y el dibujo, para expandir esta exploración del relato en la materialidad, en la memoria de los objetos y el cuerpo como testigos de lo compartido. Recorreremos en las posibilidades de los gestos que da el hacer memoria, en esas posibilidades testimoniales y creativas desde las prácticas artísticas, buscamos encontrar nuestro propio relato de la historia de vida que enuncia las memorias que nos construyen desde nuestro ámbito, social, cultural y como sobrevivientes del conflicto armado. Martínez (2021) comparte:

hacer visible esta condición del testificante a través de sus propias formas de expresión cultural, permite también la emergencia de lo performativo, provoca una suerte de repolitización de la voz y del papel histórico de los sobrevivientes, no en el sentido de procurar nichos ideológicos para sus demandas, sino como posibilidad de una localización cultural y territorializada de la violencia en tanto experiencia vivida, inscribiendo el relato sin que pase por la profilaxis de la edición del informe de investigación académico o del expediente judicial, sino justamente en el acento, en el tono, en la gestualidad y el ritmo del cuerpo que presencia y ofrece testimonio. (p.45)

Desde nuestras necesidades expresivas, se da paso a la creación y expansión del archivo de los objetos de modos conscientes, trayendo los objetos que cargan con memorias y significados profundos en el sentir propio y en nuestros relatos, estos objetos que se hacen dispositivos para el hacer memoria.

Con las cartas y los objetos, me pregunto por las diversas formas de contar el relato, las memorias vividas que nos atraviesan y el deseo común por el compartirlas ¿cómo exteriorizar y compartir los sentimientos que nos acompañan en este proceso desde el hacer memoria? y ¿cómo hacer memoria en la reconstrucción del relato de nuestra vida?. La memoria no es común, la memoria es construida en común y se alimenta de la reconstrucción de realidades (Vázquez, 2001).

En nuestros procesos de creación, construimos nuestra realidad, pero también es un reflejo de la memoria social, cultural y política de nuestro territorio y de las y los testigos del conflicto armado, nuestro relato en las memorias vividas se construye en común siendo parte de la realidad del país. Ramos (2013) reflexiona en la reconstrucción de la memoria colectiva como:

*la memoria colectiva no se queda simplemente en trasladar lo pasado en lo presente, va más allá: es una prolongación de aquello que se está “reviviendo” y que trasciende del “recordar por recordar”. Son los sentidos cambiantes y modificables de la memoria los que permanecen latentes en todo el proceso; es aquí donde puede radicar la relevancia de la reconstrucción de la memoria colectiva para una determinada comunidad: garantizar su “continuidad social”. (p.4)*

Encontrarnos con nuestro deseo íntimo del hacer memoria en las prácticas artísticas como medio de enunciación y reconociendo estas formas de transmutar como apuestas colectivas y sociales de la reconstrucción de memoria colectiva, tuvimos la oportunidad de volver al territorio, en diferentes fechas. Mi mamá viajó en el mes de septiembre del año 2022, desde allá me hizo envío de algunas cartas y trajo algunos objetos que pasaron a ser parte del archivo.

En este indagar, reconocí al cuerpo, a nuestros cuerpos como contadores de las memorias, como testigos directos de lo que atraviesa las vivencias. ¿Cómo se cuenta también las memorias con el cuerpo?, en este momento aún no tenía una visión definida de los gestos que podrían terminar de integrar los objetos, los relatos en correspondencia y la narrativa para compartir nuestras memorias.

Pilo me acompañó en el mes de enero del año 2023, acompañando la realización de la serie que nombré: Acciones que abrazan las memorias en el anhelo de lo ausente, estas acciones dieron paso al video performance, donde uní los espacios significativos para nosotros, espacios que fueron reconocidos en las cartas y en la voz al contarnos los recuerdos del territorio, la infancia y el conflicto armado.

De este indagar en las posibilidades de la creación artística, hago caso al llamado del río, a la escritura que vuelve a aparecer y no me atreví a cohibirla, al coser como forma de reparar, de volver a poner lo que se mutiló.

En el mes de julio, del año 2023, pudimos volver al territorio, al departamento del Caquetá, específicamente al municipio El Doncello, en el tiempo que juntos retornamos a nuestro territorio después de más de siete años en los que no pudimos volver en las mismas fechas, por motivos de seguridad y personales, realizamos acciones que dieron lugar al gesto de caminar como reclamo al territorio, al caminar para el redescubrimiento de los lugares que habitan nuestras memorias.

Igualmente, teniendo en cuenta que el gesto que da apertura y posibilita las demás acciones, es el regreso de La Chata, La Mamá y Pilo, el volver en sí se hace un gesto significativo, desde el trayecto de las más de doce horas en bus desde Bogotá hasta el Caquetá, de las más de doce horas de regreso desde el Caquetá hasta Bogotá y la emocionalidad que acompaña cada regreso también hace parte de los gestos, en este caso, gestos que no quedan registrados más que en lo privado de nuestro recuerdo pero que si se asoman en registro de video de las demás acciones para dar cuenta de otras posibilidades desde las prácticas artísticas en la reconstrucción de la memoria colectiva.

## 2.17 Gestos que abrazan las memorias en el anhelo de lo ausente

En este proceso creativo, tuvimos la necesidad de expresar las memorias vividas y expandir nuestros sentidos con acciones que involucraran el cuerpo, dándole el lugar de testigo e instrumento que posibilita el relato de las memorias que le atraviesa directamente. Es el cuerpo visto como soporte de la memoria, más allá del cuerpo significativo del cuerpo doliente, es el cuerpo que también es memoria, que gesticula otros lenguajes, otras gramáticas que expone el testimonio mismo de las memorias que materializa el recuerdo, es el cuerpo poseído por la memoria misma (Martinez, 2013).

El cuerpo tomó relevancia cuando en las memorias siempre nos encontramos hablando del caminar por el territorio, del paso del tiempo y como nuestras memorias en sus anhelos, tristezas y alegrías se reflejaban en nuestros cuerpos.

El hacer memoria nos atravesó el cuerpo porque las experiencias mismas también lo hicieron y en esta reflexión, supimos ver como los dolores físicos se ausentaban al estar cerca del territorio, volver a comer lo que nos amarra a la infancia y a las montañas también fue una forma más de hacer memorias.

El caminar y recorrer, volver a los lugares que están en nuestros recuerdos narrados en las experiencias escritas y en la oralidad del compartir, nos llevó a lo físico, al gesto para poner de nuevo en contacto esas memorias con el cuerpo y reencontrarnos en lo que alimenta nuestras memorias.



## 2.18 Cartas al río

En mi reencuentro con el territorio, en enero del año 2023, cuando viaje en compañía de mi hermano a Doncello Caquetá después de algunos años estando en el anhelo del territorio y las memorias que le acompañan, pude volver a los elementos que me llevaban al recuerdo, me encontré con él río siendo un dispositivo de memorias y de sentires y desde mis anhelos por los cuerpos de agua donde me hice y lo que representa para mí, realice una serie de videos en los ríos en los que aprendí a nadar.

En este camino, encontré al río como otro testigo cargado de memorias, el río como un cuerpo entre tantos testigos silenciosos que desde la experimentación y la transmutación de la palabra escrita y la oralidad después de tenerla como forma de expresión negada, da paso sin limitar al quehacer artístico que suma la corporalidad, en este caso, la mía y acogiendo al río en su corporalidad también cargada de memoria para encontrar nuevas formas narrativas del relato vivido.

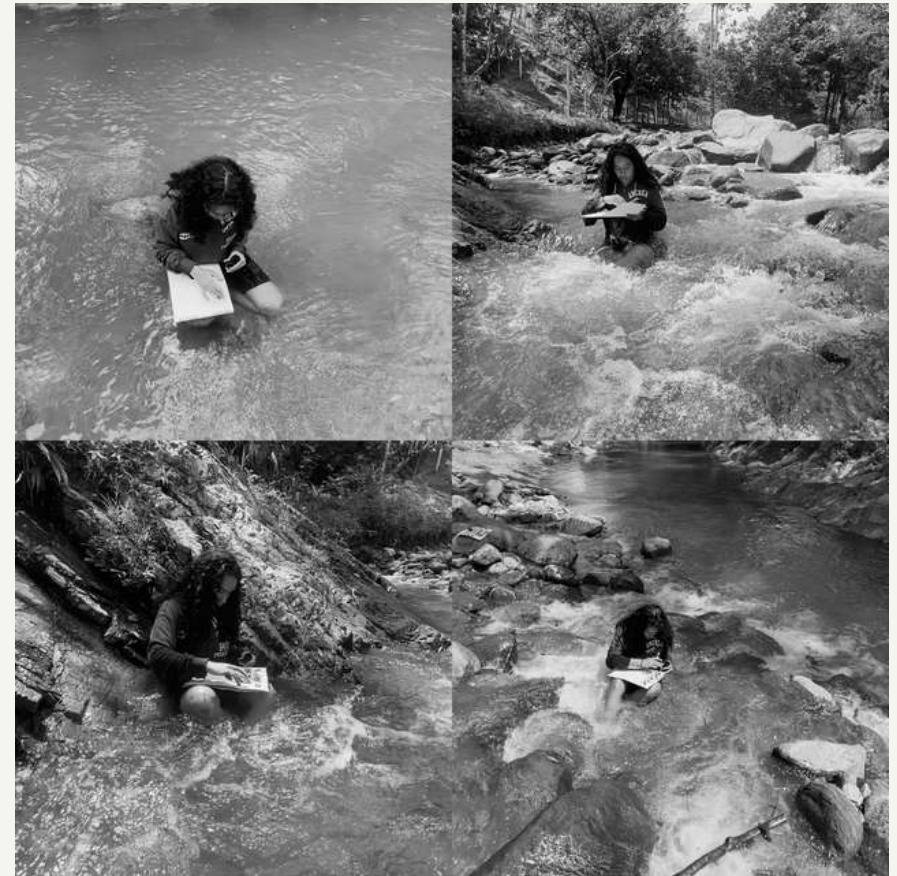
las suyas.

En las creaciones artísticas comunitarias que me llegaron como referentes en este quehacer artístico y visual antes mencionadas, también se le da un lugar al río como testigo. En la obra Río abajo (2008) de la artista Erika Diettes, nos encontramos con una serie fotográfica de veintiséis piezas, la artista realizó estas piezas con ayuda de personas víctimas del conflicto armado, quienes en los recorridos por el territorio nacional que Erika transitó, los dolientes fueron compartiendo, en su mayoría, prendas de vestir que cargan las memorias de la guerra, al compartir estas prendas, las familias dolientes, no solo participan en la creación de la obra, también resignifican estas prendas y el río mismo que son testigos directos de sus memorias.

Yo caminé por dos ríos del Caquetá, inicié por el río Nema, entrando al municipio de Puerto Rico, en este río tengo fotos desde bebé, mi mamá me cuenta que fue el primer río que conocí de cerca, que lloré un poquito cuando entré al agua pero que ella y mi papá estuvieron atentos todo el tiempo hasta que me calmé. Tengo memorias de mis paseos del colegio en este río, tenemos memorias de los paseos familiares en este río, tengo memorias corrientosas de los peces que se ven bien claritos y el agua fría.

Al día siguiente, caminé por el río Anaya, conocido entre los habitantes de la zona como Chorrito, llegué al punto exacto donde a mi papá le gustaba ir a nadar, al río donde podíamos llegar caminando desde la casa, a donde íbamos después de hacer mis tareas, donde Pilo aprendió a nadar y donde esta vez, me grabó en el gesto íntimo de escribirle al río y recibir cartas del río.

Realicé en total trece registros con una duración de cada uno entre ocho a 10 minutos, dependiendo el tiempo que me tomara para realizar la acción, esto dependía meramente de mi sentir o conexión con él río, hasta sentir que la carta estaba terminada, hasta sentir que había escrito lo suficiente o hasta sentir que ya tenía suficiente de él río en mis hojas.



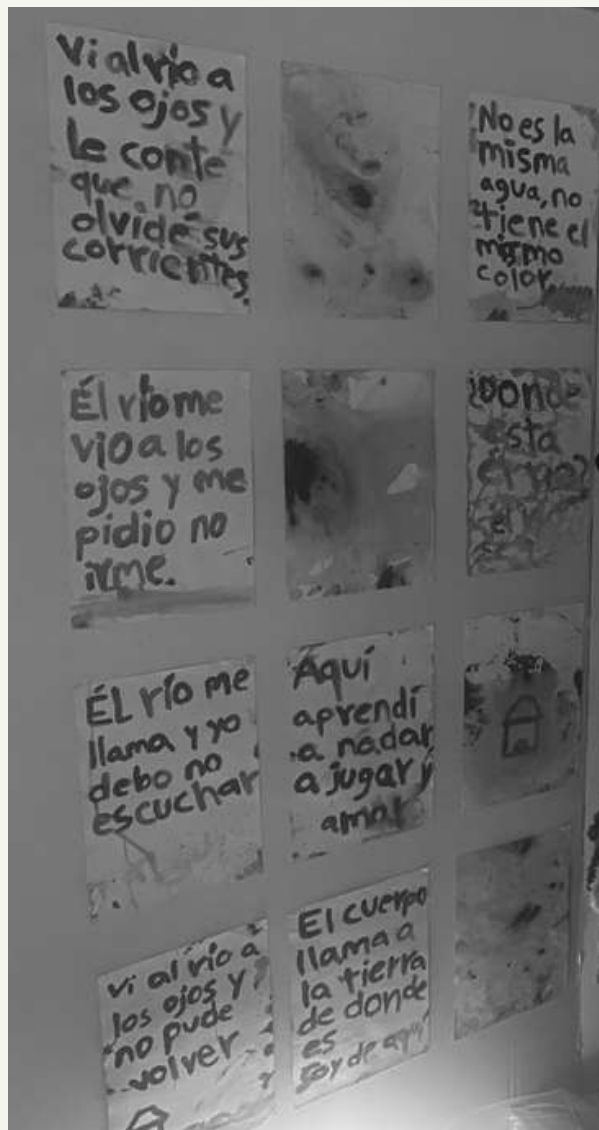
*Registro fotográfico del gesto: Cartas al río (2023).*

Registro fotográfico de la obra: Río abajo (2008).



Registro fotográfico del gesto: Cartas al río (2023).





Registro fotográfico del gesto: Parte de la materialización de Cartas al río, pre- montaje en la Universidad Pedagógica Nacional (2023).

En el acto creativo, usé el papel donde aprendí a pintar con aguadas y usando la marca de la primera pintura que me dieron cuando era niña (payasito) para que se desbordara mi creatividad y los elementos del río como su agua en las corrientes, su arena, las piedras y mis dedos como unión a la materialidad, a las memorias y a mi ser, a las memorias de mi territorio y a mi infancia.

Volví a lo escritural a lo que faltaba por decirle al río y en el crear, el movimiento del agua también me escribió y en el afán para evitar las despedidas, el río se quedó en partes, lo fluido, lo que carga, lo que me hizo en el río y lo que el río se convirtió para mí, ahora también está en cartas y en mi cuerpo que volvió a su cauce.

En total, se escribieron 20 cartas en el reclamo al río que es también el reclamo al territorio, en el reconocimiento del territorio y el río como dolientes en sus abandonos y siendo testigo directo de la guerra, estas cartas fueron escritas por las corrientes y el agua sobre el papel con mi pintura y por mis dedos, reflexionando la materialidad de mis gestos, encuentro la naturalidad de los elementos, siendo como principales, el cuerpo, agua, papel, hilo y la chaqueta sudadera que heredé de mi papá que está presente en los registros y hace presente el constante espacio vacío que ocupa el cuerpo ausente que se anhela.



Registro fotográfico del gesto: Parte de la materialización de Cartas al río, montaje en el Museo Casa Lleras (2023).

En el primer día, estando en el Nermal, usando la chaqueta sudadera que era de mi papá, mientras estaba realizando el gesto, me llegaron los recuerdos de mi primer año (2015) sabiéndome exiliada de mi territorio, esta vez, sin saberlo, no tuve oportunidad de regresar hasta varios años después.

Al llegar a la ciudad, sin mi hermano ni mi mamá, usé todo el tiempo posible esta prenda, sin saberlo, cargaba ya con la ausencia y el vacío de lo que ya no está físicamente pero se carga en la memoria, todo el tiempo que llevé conmigo esta prenda, llevé también el duelo por todo lo arrebatado y lo dejado atrás y aunque era el recordatorio constante de los dolores que llegan como resultado de lo forzado de la guerra, a su vez, fue también como una segunda piel que me abrazaba y me anclaba del pecho a las memorias borrosas para evitarme olvidos.

No fue muy consciente de esto hasta el momento en que estaba en el río y me vi con la chaqueta puesta, en ese momento quise darle una despedida tranquila a mi segunda piel, asegurándole que los olvidos ya no estaban cerca y que podía volver al territorio, quedarse en el río.

En el segundo día, cuando llegué al chorrillo, había planeado la noche anterior que daría la chaqueta en ofrenda al territorio y al río, que devolvería un poco de las cosas que tuvieron que desplazarse forzosamente, un gesto simbólico del reclamo y del volver en cuerpo, mente y materialidad.

Bajo estas reflexiones, me dispuse a dejar ir la chaqueta, la dejé en libertad en el río, curiosamente nunca se fue, avanzó unos metros pero quedó en las piedras, no supe cuanto tiempo la vi antes de levantarla de nuevo. Tal vez él río no quiere guardas más cosas de los despojos, aunque sean ofrendas, tal vez la chaqueta no estaba lista para irse o tal vez yo no estoy lista para dejarla ir.

Pensé en que él río se podía encargar de ella, compartirle lo que me ayudó a mantener mis memorias, así como las personas le compartieron sus prendas cargadas de significado a Diettes para que con su obra, ayudara a mantener la memoria colectiva.

Recordé la obra Magdalenas por el Cauca (2008) del artista Posada y la artista Ruiz, junto con la comunidad liberando las balsas con los rostros de las madres y sus desaparecidos que en algún momento de la guerra, fueron borrados y borradas y consolándose los dolores del recuerdo de los muertos que flotaron por el río Cauca.

**Registro en video del gesto: Cartas al río, Ofrenda al río (2023)**  
[https://youtu.be/a\\_fHBPdXy](https://youtu.be/a_fHBPdXy)

El registro Ofrenda al río, da un cierre a este gesto, se realizó un registro en video de 20 segundos, este registro se incorpora al video final de la acción como parte importante reflexiva de este proceso interesado en la reflexión, lo significativo en los gestos y las posibilidades creadoras en las múltiples narrativas de las memorias colectivas.

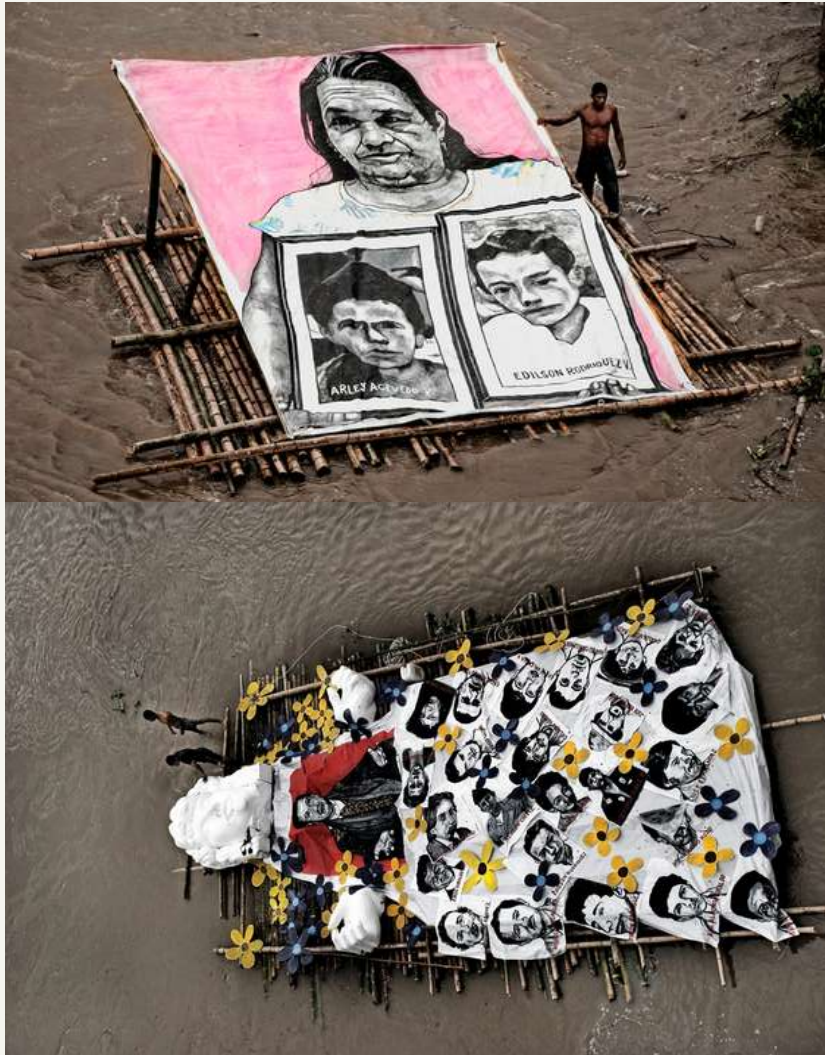
En términos de montajes y de muestra, los registros en video fueron editados de manera que recopilaran momentos exactos donde se logra transmitir el sentido de Cartas al río, dejando un video de 10:41 minutos.

En este video, retomo la reiteración presente en mi proceso escritural, la reiteración se hace parte de mi construcción personal de la memoria, marcando, el evocar y el recordar constante, el intento por traer de vuelta, el diálogo en soledad de lo que se recuerda en las noches para apartar los olvidos.

La reiteración se ve representada en el video con la edición de cuatro tomas durante toda la reproducción, es la reproducción en simultáneo de cuatro Chatas escribiéndole cartas al río y dejando que él río le escriba, los sonidos ambientes, los pájaros, insectos, y el correr del agua, se mezclan y se superponen según el fragmento con más fuerza.

Esta reiteración, que veremos también en otros gestos, es interrumpida por la toma completa de la chaqueta sobre el agua, flotando, pero detenida por las piedras, esta toma en representación a mi reflexión del soltar y devolverle al río.

**Fragments del registro en video editado como se muestra en el montaje de obra del gesto: Cartas al río y la acción que le da cierre, Ofrendas al río. Registro del gesto: Cartas al río (2023)** <https://youtu.be/PfgDROgCRkA>



Registro fotográfico de la obra: Magdalena por el Cauca (2008).



Registro fotográfico del gesto: Cartas al río, Ofrenda al río (2023).

## 2.19 Coserme para volver completa

En el constante recordar y encontramos en las despedidas y pérdidas que deja la infancia vivida en las dinámicas de un territorio con la guerra viviendo cerca, me llegó el desarraigo de mi identidad y en el olvido propio pude reconocer ese mismo sentir por parte de mi mamá y de mi hermano.

Nos vimos huyendo desde niños y en ese huir y caminar para alejarnos del peligro, nunca antes habíamos pensado en lo mucho que dejamos, en lo que dejamos más allá de lo tangible y es que con cada trayecto forzado fuimos también forzados a despegarnos de lo que nos hacía nosotros, lo que nos hizo niños, lo que nos hizo en las experiencias rurales y al llegar a una ciudad nueva, a un territorio nuevo, nos vimos obligados también a ocultar lo que traíamos, lo que no se empacaba en maleta.

Nos vimos obligados a ocultar el acento que acompaña las palabras que solo quien vive en las montañas reconoce, nos vimos obligados a ocultar el parecido al campo y a quien ha visto la violencia de cerca, nos vimos obligados a ocultar el parecido a todo lo que nos anclara a las experiencias de ser migrantes en el propio país.

Es así como nos transformamos, como me transforme para intentar alienarme a la cotidianidad de una ciudad que no me pertenece, el intento para encajar y hacer casa en un nuevo hogar también atravesó el cuerpo, determinó nuestro vocabulario, el color de piel y en mi caso, el cabello rizado debía ser ocultado, negado y no dar paso al recuerdo constante de lo que me une diariamente, lo que une mi cuerpo a las herencias dejadas y al territorio.

Desde el año 2020 empecé a recolectar el cabello que se me caía, al inicio le vi como una representación emotiva a las mutilaciones físicas que me auto infringí los primeros años al llegar a Bogotá (2015-2018), pero entre más pasaba el tiempo, fui descubriendo que era mi intento por guardarme en los cambios, en el paso del tiempo y así empecé a recoger mis cabellos, a recogerme y en el proceso. Mi hermano también se fue recogiendo y juntos, encontramos en el cabello una forma de mantenernos, de mantener la herencia del territorio y la herencia de la familia con nosotros, mantener la herencia del cabello afro y rasgos marcados de mi papá, volver a abrazar lo que se puede rescatar del cuerpo ausente para recrearlo en la memoria y físicamente.



*Registro fotográfico del gesto: Coserme para volver completa (2023).*

Volver al territorio, volver a las montañas y al campo por donde pasé cuando era niña y coserme el cabello acumulado hasta ahora, fue la forma de completarme, de completarnos y de recoger las memorias olvidadas en el gesto de coserme el cabello, en el intento por volver a la tierra con todo lo que fui y soy ahora, con todo lo que mi hermano fue dejando y solo en el territorio pudimos recuperar.

Este gesto, fue la acción que encontré para devolverme al territorio y en el proceso, devolver a mi hermano y sentirnos en todas las veces que quisimos estar allá de nuevo y no lo habíamos logrado.

Esta acción, la realicé en solitario, el último día de enero que estuve en el Doncello, Caquetá junto a mi hermano, lo realicé desde la soledad, desde el despido, recordándome, que siempre que vuelva, no importa cuantos días pasen, el despido siempre está.

Quise hacerlo el último día del viaje para darme tiempo de tener una despedida al territorio, anteriormente en los afanes por salir de las montañas, nunca tuve tiempo de sentarme a despedirme como se debía, quería que en el registro audio visual quedaran las montañas, el cielo, los pájaros, quedara todo de lo que nos despedimos.

Después de Cartas al río, seguí usando la chaqueta heredada de mi papá y mientras cocía mi cabello, pensé mucho en él, en que esta también era una despedida a mi papá, yo me despido de él, yo me despido de él cociéndome el cabello que también me hereda.

Mi papá se despide de mí, mi papá se despide de mí viéndome cargando lo heredado, tratando de llenar y abrazar el vacío de su ausencia que es la ausencia misma en mi vida, en la vida mi mamá, y en la vida de Pilo.

Mi papá se despide de la montaña en la que me senté para cocerme el cabello, mi papá se despide del cielo que vi ese día, del pasto que toqué, del aire que me sopló y me susurró besitos en la cara.

Coserme para volver completa, fue realizado en una montaña que se siente casa para mí, a la salida del pueblo El Doncello, vía al municipio Rionegro, por la vía en la que salíamos a caminar con mi papá y nos llegaba el olor de eucaliptos plantados a la orilla de la carretera, tengo memorias en bicicleta, memorias corriendo, patinando, caminando agarrada de la mano de mi papá o de mi mamá, haciendo carreras con Pilo.

También tengo memorias de balas, de pasar por la base militar antes de llegar a los eucaliptos, de los retenes en los paros armados.

Coserme de nuevo en este lugar, me acerca a esas memorias, es volver completa con el peso que hace esos recuerdos en mí.

La acción de este gesto duró aproximadamente dos horas, el registro que edito pensando en la duración para exponer al espectador es de dieciséis minutos, tiempo que considero prudente para generar la cercanía entre el gesto y el espectador, buscando transmitir la emocionalidad del momento.

Siguiendo con una materialidad desde la naturalidad de las acciones, para la realización de *Coserme para volver completa*, únicamente dispuse del cabello guardado desde el año 2020 y un hilo para bordar color blanco y una aguja de bordado que ya guardaba previamente desde el 2020.

Para comprometer e involucrar de mayor forma al cuerpo, usé mis dientes para cortar el hilo cada vez que terminada de coser una sesión de cabello guardado al cabello saliente de mi cuerpo, como quien crea unas extensiones de cabello, yo creé en ese momento, extensiones de memorias que se adhieren al cuerpo.

Cortando el hilo con mis dientes, también cargó saliva, la saliva que condensó los primeros diálogos y moldeó también la verbalidad del hacer memoria para generar la narrativa escritural en las cartas, en este TdG y la transmutación a estos gestos que también son narrativos de nuestras memorias.

***Fragmentos corto del registro en video del gesto Coserme para volver completa  
Fragmento del registro del gesto: Coserme para volver completa (2023)  
<https://youtu.be/8EKr3NVHgt0>***

***Fragmentos extendido del registro en video del gesto Coserme para volver completa  
Fragmento del registro del gesto: Coserme para volver completa (2023)  
<https://youtu.be/CgFBw3c8tYE>***



Registro fotográfico del gesto: Coserme para volver completa (2023).

## 2.20 Caminar para recorernos en el transitar de nuestras memorias

*Caminar para recorernos en el transitar de nuestras memorias*, es el último gesto al que se le realizó registro audio visual y se compone por tres acciones: *Caminar descalzos por la carretera*, *Caminar descalzos por el barrio* y *Caminar en las memorias de la montaña*.

Este gesto se muestra en un registro audio visual que mezcla estas tres acciones, tiene como duración 17:47 minutos involucrando cada acción llevada a cabo en un momento y lugar en específico que planeo profundiza, se edita de forma en que las tres acciones se reproduzcan simultáneamente siguiendo el interés estético y sentido que para este trabajo tiene la reiteración.

No habíamos estado juntos (*La mamá, Pilo y yo*) en el territorio desde el año 2015 y después de ocho años, en el mes de julio del año 2023, volvimos juntos para dar paso al ejercicio de la creación en acciones poéticas con el territorio que nos llevara al hacer memoria.

Esta vez, nos llevamos por el camino transitado, reconociendo el caminar como una práctica de resistencia, la práctica que nos trae hoy a este punto. Siempre nos identificamos en el caminar constante, desde niños caminando para descubrir y explorar, para jugar y habitar, pero también caminamos para mantenernos con vida, para escondernos de la guerra, para buscar una nueva montaña, una nueva tierra, una nueva casa.

Caminando siempre llegamos a los territorios y caminando siempre nos fuimos. En este volver, la acción de caminar todos juntos se retoma al arraigo por la tierra, caminar descalzos para sentir de nuevo la tierra y recordar cuando en la infancia los pies siempre estaban expuestos en la tierra para el juego, el escape y como el cuerpo, nuestros pies, se amoldaban a los caminos y entre los tactos reconocíamos las piedras y la materialidad que hace esos caminos por donde nos movimos.

Caminar descalzos fue reencontrarnos con el territorio y que el territorio nos reconociera, y en el proceso al volver en las memorias amadas, también nos encontramos en las memorias que aún se marcan con dolor.

Caminar nos transporta al dolor de las heridas que se vive en el territorio y en las montañas, mientras caminamos por el barrio, por la carretera y por la montaña, la oralidad volvía, volvía el relato narrado en voz, en las voces recordando las memorias del territorio teniendo la acción del caminar como dispositivo generador de reencuentro para activar esas memorias ancladas en cuerpo y territorio.



*Registro fotográfico de las acciones que componen el gesto: Caminar para recorernos en el transitar de nuestras memorias (2023).*

El día que llegamos, después de más de doce horas de camino, viajando desde la noche anterior desde Bogotá hasta Doncello, a eso de las 5:30pm casi 6:00pm, nos dispusimos a realizar la primera acción que compone este gesto, *Caminar descalzos por la carretera*.

Nos quedamos en la casa de una de mis primas paternas, casa ubicada por la carretera vía Rionegro, muy cerca de la montaña donde realicé el gesto, *Coserme para volver completa*. Cuando el sol se estaba poniendo, salimos caminando descalzos desde la casa de mi prima hasta la carretera, esta acción tuvo duración de quince minutos, en este tiempo, mientras sentíamos las piedritas, la tierra, el territorio en los pies, nos tomamos de las manos mientras yo grababa, enfocándome en el caminar, en el movimiento de los pies.

Mi mamá me contaba en susurros lo que iba recordando, mi hermano caminaba a mi lado mientras hablaba de lo lindo que se ven los atardeceres, de lo lindo que se veía ese atardecer, estábamos caminando desde la felicidad del volver.

Ejecutar la acción, *Caminar descalzos en la carretera*, implicó que, por primera vez, los tres fuéramos conscientes de lo que carga el cuerpo y de acciones cotidianas que se hacen generadoras de las expresiones de la memoria y cómo desde las prácticas artísticas nos acercamos a estas indagaciones que se hacen en lo pedagógico y me recuerdan a mis intereses en la enseñanza artística. La enseñanza en las artes se liga a las experiencias vividas e invita a la reflexión en la construcción de estas vivencias desde los lenguajes artísticos y estéticos, reconociendo estos lenguajes desde la multiplicidad que, a su vez, se acerca a los valores sociales y culturales (Horta, 1999).

En momentos reflexivos como estos en medio de mi investigación creación, la potencia del quehacer pedagógico y la enseñanza en las artes está también presente en la medida en que dialoga con esos intereses socioculturales en los procesos creativos que generan espacios analíticos no solo desde la puesta estética, donde mi mamá y Pilo participaron activamente en la construcción visual, con las decisiones que tomaron en las materialidades de las cartas, el tipo de papel, el color de la tinta que usaron y los dibujos que hicieron y decidieron dibujar en sus cartas hasta su disposición física en la realización de estos gestos.

También posibilita un estado de introspección y generan entrelazados de la materialidad, lo visual y lo plástico con lo emocional y sus experiencias de vida. En este gesto, mi mamá compartió sus expectativas y fue generadora de visualidades, proponiendo llevar sus zapatos en la mano y que esto se viera en el registro de la acción, *Caminar descalzos por el barrio*.

Decide llevar los zapatos en la mano para que se viera, que aunque podemos usarlos, decidimos caminar descalzos y es este poder de decisión el que evoca ese reclamo al territorio y el poder que sentimos al caminar por las carreteras y las calles que la guerra decidió que no podíamos volver a ver ni a tocar.

Como este, hay varios aportes en esta construcción del gesto *Caminar para recorrerlos en el transitar de nuestras memorias* realizados por Pilo y mi mamá que demuestran que dentro de este ejercicio de creación participativa que busca las diversas formas narrativas de las memorias colectivas, se generaron espacios reflexivos que nos acercan a la creación de expresividades significativas.

En la acción, *Caminar descalzos por el barrio*, Pilo aporta la propuesta de llevar su bolso en la espalda, tal cual lo usa a diario en la ciudad y se fija que la mamá lleva el suyo, Pilo crea conexiones entre mi chaqueta heredada por mi papá y sus bolsos como lo que ellos cargan en este volver y lo que los une a este territorio y a la ciudad.

*Caminar en las memorias de la montaña*, también recibió sugerencias para el registro de mi mamá, ella siempre tuvo un interés marcado por las montañas y los paisajes, desde la creación de las cartas donde dibujó paisajes y escribió de ellos, pude entender que ella hace parte de esos paisajes y cada vez que escribía o los dibujaba, me activaba la memoria y me regresaba a ellos. En esta oportunidad no fue diferente, mi mamá pidió que, en el momento de grabar la acción, también se le diera lugar al paisaje que nos envolvía y es esta la razón por la que en algunos momentos nos vemos un poco apartados.

Mi mamá crea la conexión de este registro y las cartas, dando protagonismos también a la montaña misma que carga significados y memorias para nosotros.

***Fragmentos del registro de la primera acción Caminar descalzos por la carretera que compone el gesto Caminar para recorrerlos en el transitar de nuestras memorias***  
***<https://youtu.be/Nh6kIKGdCEI>***



Registro fotográfico de la acción Caminar descalzos en la carretera, parte del gesto: Caminar para recorernos en el transitar de nuestras memorias (2023).

Al siguiente día, a eso de las 12:30 pm realizamos la segunda acción que compone el gesto, esta acción recibe el nombre *Caminar descalzos por el barrio*, aquí nos dirigimos hasta la entrada del barrio en el que crecimos y como su nombre lo dice, caminamos descalzos por las calles, marcamos un recorrido habitual en las caminatas que hacíamos para pasar tiempo en familia.

Resalto que las acciones que componen este gesto, fueron grabadas con la ayuda de mi prima a la que llamaremos M y una amiga cercana quien nos conoce desde hace mucho tiempo, ellas, aparte de ayudarnos a realizar las grabaciones también nos brindaron seguridad y apoyo emocional.

Sin planearlo, *Caminar descalzos por el barrio* se realizó a una hora significativa para mi hermano y para mí, a esa hora salíamos de la escuela donde reposan nuestras mejores memorias por el paso de nuestra vida educativa.

La escuela Olímpica, del barrio Olímpico, nos marcó significativamente, ahí hicimos nuestros mejores amigos en la niñez y a las 12:30 pm, cuando salíamos, hacíamos gran parte de ese recorrido hasta nuestra casa.

En la realización de esta acción, mi hermano también llegó a memorias dolorosas, caminamos al frente de las canchas de la escuela, canchas que Pilo, hasta el día de hoy, las recorre en silencio, Pilo recuerda a uno de sus mejores amigos de la niñez quien fue asesinado en esas canchas por hombres armados, la mamá y yo sabemos que Pilo Pilón no volvió a ser el mismo Pilo Pilón Chiquitito después de ese día, Pilo presenció siendo muy niño, como las balitas lo alcanzaron a él y a sus amigos una tarde jugando en las canchas, las balitas se llevaron a su amiguito. Pilo guarda silencio por su amigo y por la posibilidad de haber sido él quien también se fuera y aunque sigue aquí, Pilo dice que también se murió un poquito cuando vio como su amigo C se iba en sus manitos.

Caminamos descalzos por el barrio hasta la casa que fue nuestra casa, por el barrio que fue nuestro barrio y las calles que por mucho tiempo encontramos familiares.

Ahora, en este volver, encontramos las calles que ya no son nuestras y la casa no se ve como nuestra casa y tuvimos que reconocer estas nuevas formas para entender nuestro transitar, le abrazamos y creamos nuevas memorias desde aquí.

Cuando caminamos descalzos, se sentía la tierra tibia y podía sentirme parte en lo extraño y nuevo que es todo ahora, podía sentirme lejana de todo lo que era conocido para mí, fue estar en mis calles sin estarlo, casi que nos ví desde arriba, como si fuera otra, como si fuéramos los otros que caminan, pocas y muchas personas nos reconocían desde las ventanas de su casa pero aún así se sentía mucha soledad.

Esta acción tiene una duración de 10 minutos, en el recorrido hablábamos de las veces que no nos sentimos otros, de las casas donde antes vivieron amigos y vecinos, pero ahora ya no están, al igual que nosotros, algunos de ellos también han tenido que abandonar su casa.

En la edición, este registro tiene una duración de 5 minutos, cuando llegamos a nuestra casa, que ya no es nuestra casa, no supimos que hacer, había pasado tanto tiempo, las puertas y ventanas estaban cerradas, parecía que no había nadie en esos momentos.

Quise editar el video quitando nuestro momento de contemplación en la casa, quise dejarlo en nuestra privacidad y en lo propio de las memorias no compartidas que también se guardan como secretos, guardar visualmente el momento como guardamos la emotividad de ese momento.

**Fragmentos del registro de la acción *Caminar descalzos por el barrio* que compone el gesto *Caminar para recorrerlos en el transitar de nuestras memorias***

**<https://youtu.be/I5sLholua-0>**





Registro fotográfico de la acción *Caminar descalzos por el barrio*, parte del gesto: *Caminar para recorrernos en el transitar de nuestras memorias* (2023).

En nuestro tercer y último día en este retorno fugaz al territorio, se realizó la última acción que da finalidad a este gesto y a la creación artística en esta IC antes de realizar el proceso escritural que continúa con la exploración narrativa de nuestras memorias.

*Caminar en las memorias de la montaña*, fue la acción de este gesto que más llevó tiempo en realizar, caminar el trayecto nos tomó casi una hora y el registro editado tiene una duración de 17:47 minutos, este registro marca la duración completa del gesto *Caminar para recorrernos* en el transitar de nuestras memorias.

Caminamos por la montaña que caminamos muchas veces con mi papá, caminamos por la falda de la montaña a la que siempre íbamos para encontrarnos en el verde y donde las despedidas se hicieron más difusas cada vez hasta que no nos dimos cuenta que no podíamos volver.

Caminamos por esta montaña con los zapatos puestos porque somatizar se hace fácil cuando se camina sobre las memorias dolorosas y este suelo se hace más agreste, más frío, más peligroso, pero también nos recuerda a cada paso los días en los que encontramos refugio aquí y en susurros que quedan para nosotros.

En el caminar, nos compartimos más de lo vivido, más de lo que significa esa montaña en nuestras vidas y en susurros y señalamientos, armamos de nuevo los paisajes que se habían quedado con nosotros en cada paso que dimos para llegar la finca de la tía Chaba, en cada memoria de la guerra, pero también en las que nos encontramos en abrazos familiares y en despedidas.

Esta montaña, queda en una posición geográfica importante en nuestras vidas, de ella nace el río Anaya, el mismo río en el que realicé acciones anteriores y es testigo directa del conflicto armado que por años se presenció brutalmente en el territorio del Caquetá.

Volver a la montaña fue un gesto simbólico, nos permitió abrazar el duelo y encontrarnos de nuevo con las ausencias, las ausencias de los pasos de quienes también transitaron esta montaña desde el confort de llamarle casa y quienes huyeron de lo malo que sale en las noches.

Realizar esta acción al final fue un abrazo a nuestro proceso, a nuestras memorias, a este trabajo de grado que tanto tiempo y amor le he dedicado, al reencuentro y nos dio la posibilidad de despedirnos dignamente del territorio, despedirnos con la seguridad de que no será la última vez, con la seguridad de ser de la montaña, el río y el sol.

Caminamos de regreso en silencio, en un silencio liberador porque en este punto, ya sabíamos que cada paso dado en el territorio, era una expresión de memoria, de nuestra memoria y que eso no lo habían logrado arrancar y aquellos pasos apurados para huir y que en su momento nuestro cuerpo no entendió la prisa, este día, pudimos caminar con calma, volviendo a la montaña que tanto nos dio y quito, viéndola como parte de nosotros y pidiéndole cobijo para los amores que se hicieron tanto de ella que no se volvieron a ver.

***Fragmentos del registro de la acción Caminar en las memorias de la montaña, que compone el gesto Caminar para recorrernos en el transitar de nuestras memoria <https://youtu.be/xrITOkcgSgw>***





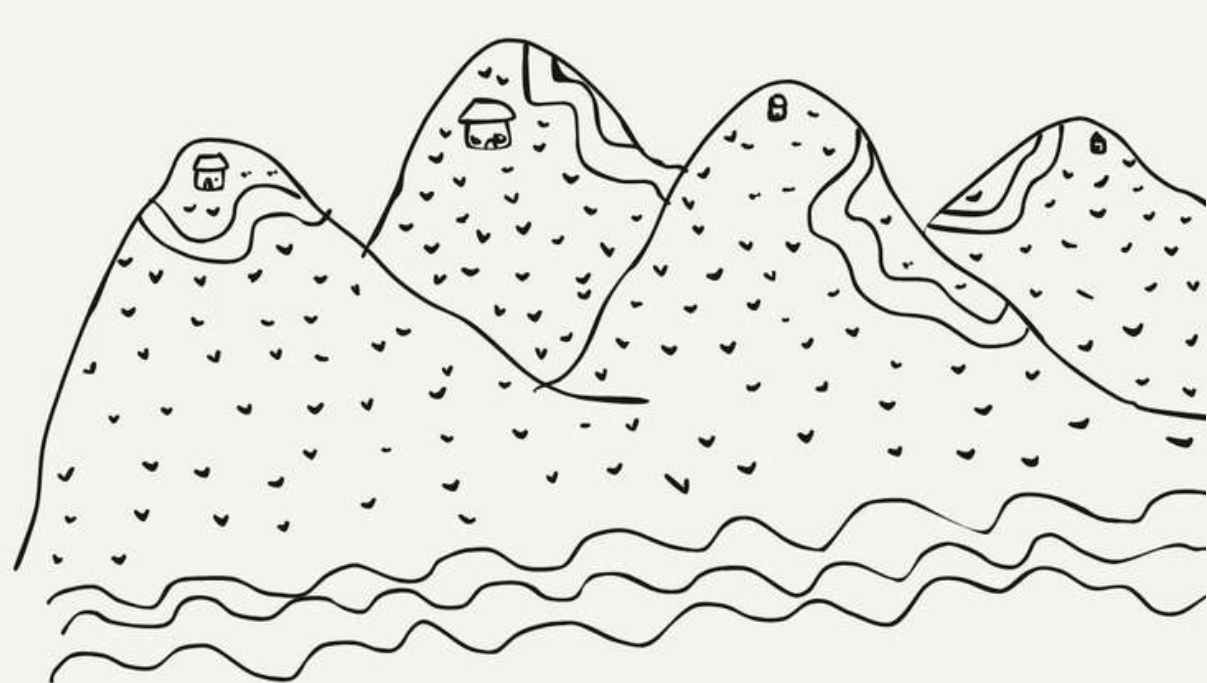
*Registro fotográfico de la acción Caminar en las memorias de la montaña, parte del gesto: Caminar para recorernos en el transitar de nuestras memorias (2023).*

Para realizar estos gestos, el video nos sirvió como herramienta para serle fiel al momento y que los paisajes tomaran el espacio que también se les otorga en las cartas y el proceso escritural para contar las memorias, también como forma de enunciación del propio paisaje y desde el deseo por compartir lo que pudimos apreciar con cada gesto.

El video nos permitió un registro más cercano a la experiencia del momento presente donde el cuerpo fue recipiente de memorias sin dejar lo sentido de la corporalidad y nos permitió explorar la ausencia de los colores, esta ausencia de colores que se hizo en las ausencias del territorio mientras estuvimos lejos, decidimos guardar para nosotros los colores que componen cada paisaje, a la final los colores que vemos en el territorio le pertenece a esas montañas, a esos ríos, a esas calles y a esos caminos y traerlos con nosotros es también quitar un poquito de esos colores que carga el territorio para compartir a quien llegue hasta él.

**Registro del gesto Caminar para recorremos en el transitar de nuestras memorias (2023) <https://youtu.be/mJHyfx3ir5s>**

**Registro extendido del gesto Caminar para recorremos en el transitar de nuestras memorias (2023) [https://youtu.be/tlt7\\_gcTfZk](https://youtu.be/tlt7_gcTfZk)**



Y retornamos juntos, La mamá, Pilo Pilon y La Chata, volvimos a recoger los pasos de los vivos y de los muertos, volvimos después de 8 años a pisar la tierra agarrados de la mano. Pilo se volvió a parar frente a nuestra casa, a su casa. Pilo sabe que la casa también nos extraña y eso la hace nuestra. La creación artística nos lleva a donde la sangre nos hala.



Registro fotográfico de los tres después de realizar la acción Caminar descalzos en la carretera, parte del gesto: Caminar para recorernos en el transitar de nuestras memorias (2023) en nuestro primer día de retorno.



Registro fotográfico de Pilo en el andén de la casa después de realizar la acción Caminar descalzos por el barrio, parte del gesto: Caminar para recorernos en el transitar de nuestras memorias (2023) en nuestro segundo día de retorno.

## 3.SEGUNDO CAPÍTULO

MEMORIAS DE LA INFANCIA: LO PRIMERO A LO QUE NOS LLEVÓ NUESTROS OJOS AL VERSE, LOS NIÑOS QUE FUIMOS Y RECORDAMOS SER, LOS NIÑOS QUE QUIEREN SER NARRADOS

*Este capítulo, está dedicado a La Mamá siendo niña, jugando por la loma de la finca de la ceiba , siendo la niña eterna, a Pilo Pilon, Chiquitico y Barrigón, yendo rápido en su bicicleta roja, a La Chata pequeña y crespita que me trajo aquí y a todas las niñas y niños perdidos, dueños de las risas que se escuchan todavía en las noches de juego.*



### 3.1 Los niños perdidos de los nunca jamás de Colombia

Entre tanta realidad, siempre encontré un poco de fantasía, fantasía siendo una niña de 9 años que descubre la magia de dibujar, de pintar, de ver películas y de leer cuentos en libros de pasta dura y gastada, en libros con dedicatorias a otros niños desconocidos, a otros niños perdidos que también pudieron encontrar la carga de fantasía necesaria para hacerle frente al mundo adulto con los ojos abiertos, las piernas rápidas y los brazos extendidos que solo los niños sabemos portar. Vigotsky (1999) entiende a la infancia como el momento de vida donde la creación artística se desborda en la fantasía e imaginación y aunque todo acto de creación desde la imaginación y lo fantástico también es un reflejo de la realidad, a medida en que crecemos y nos hacemos adultos, corremos el riesgo de olvidar nuestra inventiva y nos secuestra la pérdida de libertad para crear. Ahora creo que, siendo niños, somos aún más consciente de esto, tal vez por esto no queremos dejar de jugar, no queremos dejar de dibujar, no queremos dejar de ser niños en un mundo de guerra para hacernos adultos y ser quienes hacen esta guerra.

Entre mis descubrimientos mágicos de la infancia, una noche, a las 8:00 pm, estando con Pilo, vi por primera vez la película de Peter Pan y sentada en el piso de la sala, un viernes a la noche, descubrí que Pilo, los niños con los que jugábamos en la cuadra y yo, éramos niños perdidos viviendo en nuestro propio Nunca Jamás.

El Nunca Jamás de los niños perdidos entre montaña y montaña de Colombia, los niños perdidos sin un Peter Pan, sin hadas que nos dieran polvos mágicos para volar, sin una batalla campal con barcos voladores por el cielo.

Entendí que, entre tanta fantasía, se nos veía nuestro mundo reflejado, que si teníamos vacíos que se quedan después de las noches de juego cuando entramos a las casas y antes de dormir, pedíamos en deseos secretos poder ser niños para siempre porque el mundo adulto asusta y deseábamos poder volar para escaparnos de las guerras ajenas que nos tomaban prisioneros en tanques y camuflados.

Ese mundo adulto ya nos había alcanzado y nos había hecho dolientes y testigos de la guerra de la que tanto queríamos escapar, de la guerra que siendo niños, habíamos sido obligados a estar en ella. “Los datos revelan que un total de 9.512 niños, niñas y adolescentes han sido incluidos en el Registro Único de Víctimas (RUV) por vinculación a grupos armados. De estos, 293 fueron vinculados más de una vez, además el 66% son niños y el 34 % niñas” (Unidad Para las Víctimas, 2023). Aunque la Comisión De La Verdad (2022) cree que esta cifra puede ascender a 30.000 niños, niñas y adolescentes reclutados forzosamente. La guerra siempre nos vio mientras jugábamos a no crecer y se llevó a muchos niños perdidos de los nunca jamases de Colombia.

La Unidad Para las Víctimas (2023) afirma que las niñas y niños entre la edad de doce años y diecisiete años, fueron los más afectados al ser forzados a vincularse en grupos armados. A nuestros amigos y a los niños perdidos que no conocimos, la guerra les obligó a ser parte y entre montañas y camuflados tener que soportar las cargas más pesadas que un niño perdido podría llevar, recuerdo a nuestros amiguitos que no volvieron a la escuela, ni al colegio y siendo hoy una adulta que abraza la niña que fue, espero puedan volver a la infancia que se les fue arrebatada entre juegos que se hicieron reales.

Incluso cuando la fantasía podía ser tan cruda como la realidad, Pilo y yo, por algunas noches, esperamos a ese Peter Pan que nos llevara volando, saltábamos de cama en cama esperando que de repente, los pies ya no tocaran más el suelo de tanto pensar en cosas bonitas, en el país de Nunca Jamás, al menos la guerra la tenía ganada los niños.

Nos negábamos a ser parte de un bando y pasábamos horas pensando cual era el mejor super poder, ningún niño perdido lo dijo, pero sabíamos que con el super poder perfecto, ganaríamos todos los piques de esquina a esquina, no contaríamos nunca porque nadie nunca nos encontraría y si lo manejábamos bien, podríamos salvar patria por todos nuestros amigos.

Caquetá fue uno de los departamentos que vivió de cerca las despedidas que deja el reclutamiento a los grupos armados. Se estima que solo en el Caquetá el número de víctimas es de 1.063 siendo el 6% de los reclutados forzosamente en Colombia, los niños perdidos de la región del Meta, Antioquia, Guaviare y Cauca también saben de estas despedidas, siendo estos los cinco departamentos más afectados y obligados a tomar bandos (Comisión de la verdad, 2022).

### 3.2 Nos vi con ojos de niña y nos encontré jugando en un potrero, con pasto en los pies y la inventiva que da la infancia

Por mucho tiempo sentí que sería niña por siempre, que crecer era cosa ajena, pero no me di cuenta de que, entre tanto monte, entre tanto río, entre tantas risas, entre tanto despojo, entre tantas balas, tanto, tanto amor y dolores, mi hermano y yo, a muy corta edad, habíamos crecido infinitamente y aun así no podíamos narrarnos, incluso ahora, muchos niños en las regiones donde el conflicto armado colombiano sigue atacando y cualquier niño que se encuentre en indefensión a los actores sociales, políticos y familiares, siguen sin poderse narrar. Cussiánovich (2010) “Infans, que es el que no tiene voz, el que no cuenta” (p.17). La concepción del término propio de la infancia, nos lleva a reflexionar en los procesos creadores de discursos y como estos discursos posen la fuerza para transformar y crea acepciones en su verbalización

Habíamos visto muchos colorcitos, muchos verdes concentrados en la misma montaña, en la misma montaña donde luego había caminantes ocultos, muchos azules, amarillos y rosados en el mismo cielo, en el mismo cielo a las 6pm cuando llega la tarde-noche y va quedando solo la resolana que acompañó todo el día.

Saboreamos muchos colores, los colores de esas frutas y comida que luego solo extrañamos y nos guardamos, todos esos sabores y todos esos colores para que cuando la nostalgia nos alcance, correr como si estuviéramos jugando para recordarles, para escribirle cartas completas dedicadas a los carambolos, al raspao, al pescao de los domingos que preparaba la mamá.

Pensé que mi hermano y yo seríamos niños por siempre, porque los años parecían no correr y no me había detenido a pensar que mi mamá seguía siendo niña, que seguía caminando descalza por el río y era inmune a las piedras que tallan en los pies, que seguía trepando árboles y bajaba con guayabas para todo el camino y que hacía los mejores columpios de lazo en las ramas de árboles, descubrí que ella, al igual que nosotros, seguía sin poderse narrar, seguía siendo una niña con las marcas que deja la guerra.

Siempre pensé que crecer tardaba. Sentada en el piso, con el amarillo que empapa todo, con el amarillo del sol concentrado en las tardes, sentada en el piso blanco con manchitas negras, pajaritos que llegan al árbol del andén, cuadernos en el comedor, sentarme en el piso blanco con manchitas negras, acostarme en el piso blanco con manchitas negras, 28 grados centígrados.

Siempre pensé que crecer tardaba. Ahora que hago memoria con Pilo y Mamá, sentimos que esos años pasaron corriendo tan rápido como lo hicimos nosotros, en su momento, para alcanzar a escondernos y no tener que contar hasta 50 o escondernos cuando la luz se iba y se veían las luces de bengala por la loma de la torre.

Cuando hablamos de nuestras memorias, la infancia siempre se asoma de primero. En la infancia nos encontramos y empezamos a hacernos casitas en las cosas que cargamos y en las personas que nos llevan, mi infancia siempre estuvo en la infancia de mi hermano, y su infancia siempre está cuando intento hacer memoria de la mía.

Crecimos escuchando a mamá siendo niña, escuchando sus saberes y juegos secretos, nos compartió lo aprendido en su infancia y lo acompañó siempre de juegos y risas, de saltos y piques, de cariños que solo se heredan cuando la piel está llena de caminos.

En la infancia nos llegaron las herencias de paisajes, paisajes de tardes, de mañanas y de noches, del sol picoso en la teja de zinc. Siendo niños, mi hermano, mi mamá y yo, nos hicimos de piel gruesa, de lagrimitas dulces y seres de agua de río que limpian males, ahogan pesares, se llevan los muertos y cumplen deseos.

Hablar de nuestras infancias es intentar volver a ellas, hacer memoria de lo que nos fue dado y guardamos en una cajita para llevarnos todo eso en cada trasteo del desplazamiento y reconocernos siendo niños que crecieron en un territorio, en una casa, en una finca, con juegos y ojos abiertos. Es encontramos en la posibilidad de caminar sobre nuestras propias memorias siendo niños que se resistieron y se siguen resistiendo al mundo adulto. “Es decir, existir como meramente funcionales al mundo adulto, especialmente a la familia, es no existir social y políticamente, es existir para el espacio doméstico, para el mundo de lo privado”. (Cussianovich, 2010, p.11). Existir siendo niños, también implicó estar atados a las concepciones del mundo adultocentrista, a ese mundo creador de guerras que ve a la infancia como una etapa sin posibilidad de la propia representación y que incluso en lo privado no se permite ser.

Entrar en la infancia del otro y volver a la propia. Para nosotros fue volver a conocernos, volver a vernos con la ternura que a veces se hace chiquita, en medio de lo que demanda tanta dureza, hacer memoria de la infancia es hacerle frente directo a los olvidos que llegan con la adultez, con el mundo ágil en sus movimientos y rápido en sus amnesias.

Ahora sé que nuestras infancias, nuestras memorias siendo niños en el campo, son lo que nos ata a todas las memorias que vienen después de eso y empezar a reclamar nuestras memorias desde la infancia, es también un reclamo a los despojos del mundo adulto hacia los niños.

### 3.3 El hilo invisible de nuestros pechos a los lugares donde crecimos

Recuerdo y extraño estar sentada en el piso de la sala, viendo algo en la televisión, buscando dentro de las bolsas donde guardábamos las películas, comiendo pan de \$500 de 4 esquinas, tomando agua de panela y después de un día bien caliente, solo estar en la casa, los 4, buscando que podemos ver. La televisión y las películas siempre fue una forma de juntarnos y lo sigue siendo.

*Fragmento de carta escrita por Chata, enviada para Pilo.*

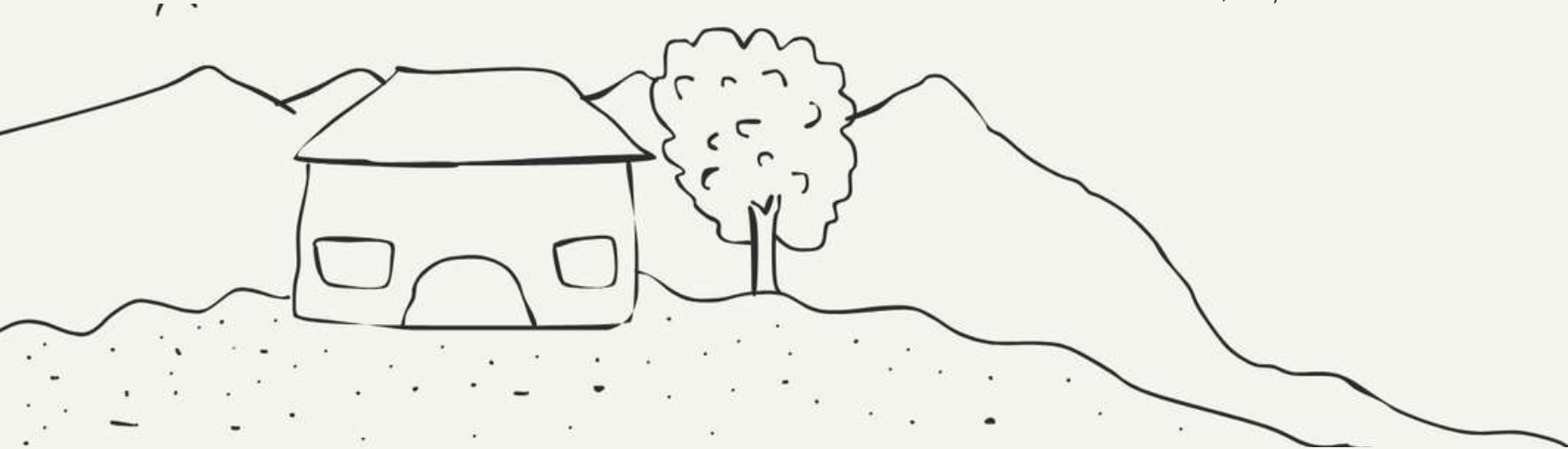
Esperar a papá y a mamá, escucharlos venir a lo lejos, correr para abrir las rejas de la casa, Pilo que va detrás de mí, levantar los cuadernos del comedor, sentarnos juntos y comer, escuchar la música de mamá en la cocina, sentarnos juntos en el piso blanco con manchitas negras, ver alguna película de acción con papá, es la tarde del sábado, 5:30 pm. Salir a jugar por la cuadra en la noche, correr y ver a Pilo correr a la par mía, sabernos los mejores escondites entre esquinas y matorrales oscuros, escuchar a mamá llamarnos desde el andén y pedir permiso para otra ronda.

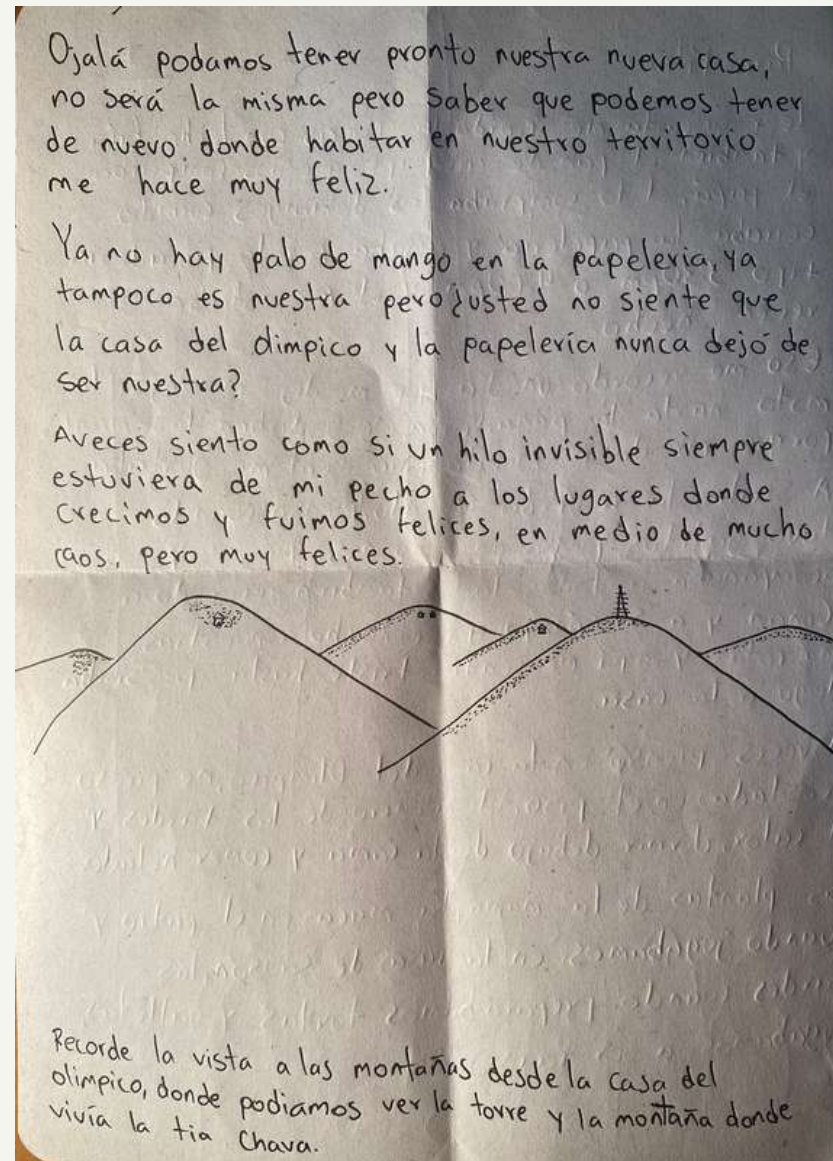
Acostarnos a dormir pensando en cuanto se puede jugar al otro día, pensando en las películas en CD'S que hay en la bolsa de tela, en cuanto tiempo voy a estar sentada en el piso blanco con manchitas negras y después de almuerzo podemos acostarnos en el piso blanco con manchitas negras para dormir un rato.

La casa de mi infancia, cuando pienso en mi casa, lo primero que me llega es su piso blanco con manchitas negras. La conexión que siento ahora de adulta por el piso viene de ahí, de la satisfacción de caminar descalza, de acostarme a pensarme hundida en lo liviana que puede ser la vida.

Mi casa siempre fue refugio para la familia, tanto para los vivos como para los muertos, así como nos juntamos en los almuerzos, en las celebraciones, cuando la comida de la mamá siempre fue el tema principal, cuando nos sentamos en el piso a oler al caballero de la noche y pensar que no podría haber lugar, ni olor, ni piso, ni casa mejor que la nuestra.

También puedo contar que nuestros muertos se reunían en mi casa, que nos acompañaban y seguían viendo las paredes cambiar de colores, que se despedían para que pudiéramos seguir viviendo en la casa, la casa donde vivió mi papá de joven y donde vivieron mis primos, por donde pasaron mis tías y mi tío, la casa donde mis papás se enamoraron y luego me vio a mí, viva, recorriendo los pasos y despidiéndome de ella.





Fragmento de carta escrita por Chata, enviada para Pilo.

Siempre que pienso en ataduras y en nudos, en costuras, en hilos, pienso en el territorio de la infancia, crecer en el Caquetá, en Doncello, me dio mis primeros tactos y amores, de tactos y amores por la tierra mojada de las orillas del río, de tactos y amores por las montañas que se veían desde mi casa, por los pájaros llegando a sus nidos, a eso de las 5:00 pm.

Me despedí de mi casa, pero la sigo llamado como mía. Mi hermano salió de ella, pero la sigue llevando en cada arruga de sus pies con los que camina descalzo por ahí, mi mamá se prometió dejarla atrás, pero de vez en cuando nos cuenta que siente el tirón que la hala de nuevo y le llega el fresquito que sentía en el tanque.

La Comisión de la verdad (2022) reúne varios testimonios de mujeres víctimas del desplazamiento forzado que se vieron obligadas a abandonar sus casas, como es el caso de la señora Luz Marina Manquillo, quien comparte que se quedó en su casa hasta que no aguantaron más. La señora Luz, al igual que mi mamá, desde muy joven se vio obligada a dejar su casa atrás y a reconstruir(se) nuevas casas en ciudades y al igual que mi hermano y yo, estas mujeres desplazadas de sus casas y territorios salieron obligadas intentando cargar sus casas como ahora nosotros seguimos cargando la nuestra en los constantes intentos por habitar nuevamente, así como pudimos habitar nuestra casa.

Nuestra casa cargaba con todo lo que era nuestro, nos dio la hamaca en el patio para dormir en las tardes, las mismas tardes donde le enseñé a mi hermano a leer y mi mamá me enseñó las tablas de multiplicar, las mismas tardes en las que mi papá llegaba con pan de arequipe bien fresco y las tardes en las que pasábamos con Conan, Sansón y Sirila, que eran nuestras mascotas. Bachelart (2000) se refiere al habitar la casa como el habitar de nuestra propia alma, la casa se vuelve reflejo de nuestras experiencias íntimas y se convierte en objeto poético para elevarnos de la realidad inmediata. Nuestra casa era el reflejo de nosotros y nosotros de ella, habitarla fue encontrar nuestro refugio para crecer.

Nuestra casa cargaba todo lo nuestro, ¿cuándo un lugar es tan nuestro deja de serlo en algún momento? Cuando salí de mi casa, nos encontré viéndola por última vez, salir de mi casa fue la primera prueba real de que mi territorio pronto ya no sería mío, que tendríamos que volver a caminar y que de la forma más dolorosa me iban a mutilar de mi territorio, de mi casa y de mi infancia que todavía se contenía allí. Reconocer los hilos, es reconocer los caminos que nos marcan, los caminos que conectan pueblos con ciudades ajenas y reconocemos siendo niños en los lugares habitados.

### 3.4 Volver al territorio como acto de rescate y reclamo a la infancia



Fragmento de carta escrita por Pilo, enviada para la Chata.

En el constante anhelo de lo ausente que nos ve a lo lejos, siempre nos lleva a querer regresar, así como nos nombramos para reconocernos y vernos de nuevo siendo niños, pensamos siendo niños y reconocernos en nuestras infancias como niños de pueblo, del campo. Es habitual el deseo de volver, ¿volver al territorio sería volver para reclamar nuestra infancia?

Mosquera (2022) dice: “Las acciones colectivas e individuales que realizan las personas en situación de desplazamiento forzado tienen siempre implícita esta necesidad de retorno a sus territorios en busca de aquel estilo y entorno de vida arrebatado al momento del desplazamiento” (p.15). Ahora que tenemos una posibilidad de volver desde el habitar, siempre pienso en lo que fue mi infancia en este lugar, en mi casa, en mis calles, en mis ríos, en mis montañas, en mis caminos y por supuesto, en mis personas.

Cuando dejamos de habitar un lugar, lo doloroso de la despedida es saber que nos apartamos también de todo lo que somos en ese lugar, de las carreras a media tarde, de los nados contra corriente, del olor de la comida, del calor abrazador. Por esto, siempre supimos que intentaríamos volver.

Cuando mi mamá salió obligada por primera vez de Muso, Boyacá, estaba tan pequeña que no tiene muchos recuerdos, luego se vio forzada a desplazarse de El Doncello, Caquetá, y al llegar a La Argentina, Huila, aún seguía siendo una niña, pero el recorrer la inmensidad de caminos a su corta edad, la llevó a proclamarse más grande ya a acumular deseos de retornos desde niña.

Mi hermano y yo, con cada trayecto desde El Doncello hasta Bogotá, con cada repetición, una más dolorosa que la otra, nos fuimos viendo diferentes. De repente, ya no podíamos encontrarnos solo en el ser niños, tuvimos que aprender a hacernos más grandes, siempre más precavidos, más serios, más silenciosos.

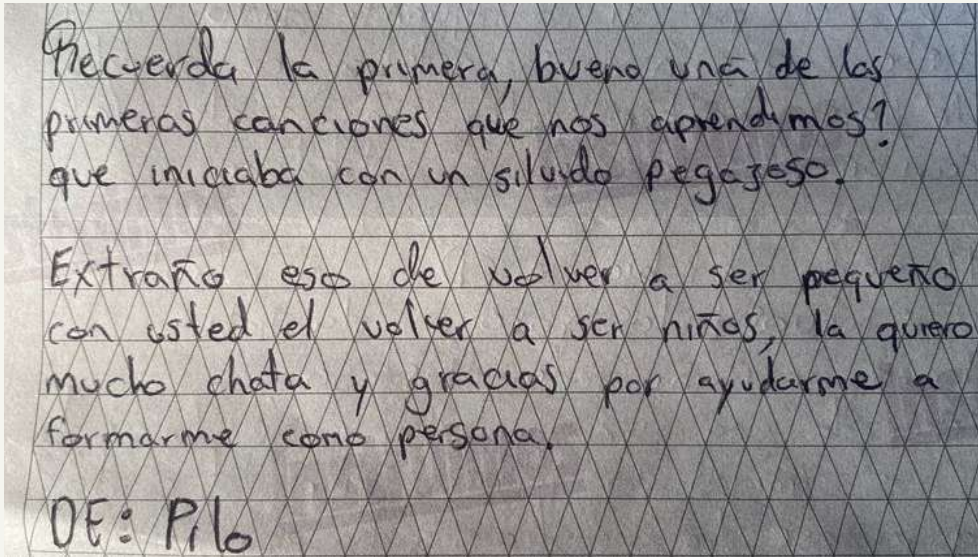
Cada vez que tuvimos que salir de nuestras casas, de nuestros barrios y veredas, de nuestro campo y calles para llegar a unas que no eran nuestras e intentar hacerlas propias y luego volver de nuevo a caminar de un lado a otro, cual errantes, siempre, en cada despedida, esos lugares se quedaban con un poquito de nosotros, un poquito de nuestros juegos, de nuestras risas, de nuestros niños siendo eso: niños.

El sentimiento de arraigo por el territorio que sentimos se construye en las memorias de las vivencias, las experiencias y las prácticas que se crean en este territorio y es el amor a esas cotidianidades las que nos hacen pertenecientes a una comunidad y al territorio (Mosquera, 2022). Es el desplazamiento forzado y la negación a este lugar lo que nos arrebató la cotidianidad de nuestra infancia.

Pensar en volver también es un acto de rescate a esos niños que dejamos en el territorio, a los niños que se tuvieron que despedir en la distancia de sus amigos, de sus escuelas, de su comida favorita, de los juegos que solo se juegan en las calles de las cuerdas, de las montañas a las que se les conoce como parte del cuerpo propio.



### 3.5 Nos vi dejando de ser niños, nos vi cargando todo lo que nos hace niños



*Fragmento de carta escrita por Pilo, enviada para Chata.*

Hacer memoria desde la infancia, nos lleva de nuevo a ella, nos lleva a encontrarnos siendo niños y en ese sentir, nos llega todo lo que fuimos: todos los juegos, los partidos de fútbol en el corredor de la casa en las noches de sábados con el papá y la mamá, las vacaciones de mitad y fin de año, las idas a caminar en las tardes de domingo hacia la salida del pueblo, los paseos de olla al río y poder ir los cuatro en la moto, ir en medio de papá y mamá en la moto y escuchar la risa de Pilo sentado en el tanque.

En estos recorridos de correspondencia, volviendo a todo lo nuestro, a lo que nos hizo muy felices, a veces tristes, volviendo a vernos siendo niños, más felices que tristes, encontrándonos en juegos, en risas y en tactos, en primeros amores y en primeras despedidas que se repiten varias veces, al igual que los amores.

Nos queda el anhelo de volver a eso: de volver a todo lo que era ser niña y niño, de los amores por las tardes después del colegio para pensarnos siendo grandes y poder defendernos de todo lo no deseado que quisiera entrar a nuestra casa.

Un repaso de la historia de Colombia nos señala cómo por más de un siglo, la vida cotidiana de la niñez se ha desenvuelto en medio de un conflicto generalizado, donde el poder y la violencia aparecen como los parámetros con los que ella se ha encontrado.

(Pachón, 2011, p.17)

El conflicto armado en Colombia es la causa directa con la pérdida de la infancia y es que en un territorio tan agreste como lo es estar en medio de una guerra, los niños han sido las víctimas, no solo del despojo material y de los crímenes de lesa humanidad que dan cuenta de este conflicto, a los niños, niñas y adolescentes, en tiempos de guerra no se nos permitió ser y esta, para mí, es una de las marcas más fuertes que deja vivir en un país como Colombia en años de guerra siendo niño.

En nuestros intentos por ser niños que ven a los adultos desde lejos, como algo ajeno, nos convencidos que crecer tardaba mil años y que como los árboles nos íbamos a fortalecer si metíamos los pies en la tierra oscura con lombrices. Mi hermano, mi mamá y yo, solamente queríamos salvaguardar nuestra niñez, entre tanto que ya se nos había arrebatado, nos negábamos a que se llevaran la inocencia, la inventiva y la capacidad imaginativa y creadora que como niños todos tenemos.

Tal vez, fue este deseo por aferrarnos a seguir siendo niños, lo que me llevó ahora a querer ser profesora y artista, lo que llevó a mi hermano a querer también ser profesor para hablarle a otros niños de todos los animales y plantas que nos rodean y nos hacen casas y a mi mamá, a querer ser mamá, a salvaguardar la vida de los seres que ama y a siempre ofrecer comida recién cocinada a quien la necesite.

Nos sigo viendo siendo niños creyentes de leyendas, de magos y de brujas, de guacas en el monte, de estrellas titilantes que nos cuidan en la noche, de las despedidas de nuestros muertos en los ríos.

Ser niños con poderes para cerrar los ojos hasta que todo pasara, con poderes para camuflarnos y que nadie nos llevara, que nada nos tocara, que nadie nos mirara si no era para enseñarnos los cariños fraternales que da tener una familia que se ama.

Hacer memoria de todo lo que somos ahora, de los recorridos vividos, de los dolores y de los amores, nos lleva a hablar de la infancia en primer lugar, son los primeros recuerdos que nos hacen y nos hacemos en esos primeros momentos desde la mirada y el compartir colectivo con el otro.

Empezar hablando de mi casa de la infancia, donde crecí, es también empezar a hablar de mi familia, de las primeras memorias compartidas y propias, hablar de mi infancia es hablar de mis primeros acercamientos con el territorio, con el despojo que deja el conflicto armado en el país, es poder hablar, contar todo lo que, siendo niña, con mi mamá, no se pudo y todo lo que mi hermano siendo niño cargó en secreto.

Siendo niña aprendí a leer los ojos de los otros niños y encontrar en los adultos, la misma mirada que veía en mis compañeritos de escuela. Cuando se crece, donde los adultos tienen mucho miedo, mucha rabia, mucha tristeza, el ser niño es de lo más difícil. Niño (2012) entiende lo difícil de ser niño y niña en contexto de conflicto armado cuando dice:

“Ser niño o niña en estos municipios, significa estar amenazado por una violación permanente de sus derechos y ser niña o joven mujer, significa en sí mismo estar limitada para el desarrollo de su potencial como ciudadana en lo público y permanecer en riesgo constante de ser violentada allí o en el ámbito privado”. (p148)

En un momento tan agresivo para la vida misma, las infancias están prohibidas, aunque nos aferremos, nos sigamos aferrando con fuerza al niño que fue Pilo, a la niña que fui y fue mi mamá, la guerra obliga a crecer, a crecer ágilmente, a crecer salvajemente, a crecer saltando sentires y a llorar debajo de las camas. A los niños a defenderse, a esconderse para no ser arrastrados a la montaña y las niñas, a ser mujeres sin serlo y sin poder hacerlos casa en nuestro propio cuerpo.

Aprendí a reconocer la voz de mi mamá que se negaba a ser una adulta contagiada por lo que va dejando la guerra y en medio de sus esfuerzos. A veces la escuchaba más triste de lo normal, más preocupada, un poquito más asustada e incluso enojada por tantas despedidas.

Mi mamá, siendo muy niña, se vio envuelta entre bandos y guerras, bandos que no entendía, guerras que nunca fueron suyas, pero se sentía tan propias como cada pérdida que le iba dejando.

Siendo niña, mi mamá se tuvo que despedir de sus amores, de su familia, de su casa, de su campo. Siendo niña, mi mamá tuvo que parecer grande, jugar con cuidado porque su montaña no era solo suya, correr con cuidado porque sus caminos estaban minados, hablar con cuidado porque su voz podía ser escuchada demás.

Mi mamá me cuenta que lloró profundamente cuando se enteró que yo nacía siendo mujer, que su hija mayor sería una niña que probablemente tendría que dejar de ser niña rápidamente y, a pesar de todos sus cuidados, un par de manos de mamás pueden curar casi cualquier cosa, menos las guerras que acechan el país.

Tal vez por eso siempre vi las manos de mi mamá como refugios, las manos de mi mamá y mi casa, que a la final es lo único que tuve siendo niña.

Con mi hermano vimos a mi papá, siempre ideando planes para ir en contra de todo lo que le había quitado la posibilidad de seguir siendo un niño. Planes para ayudarnos a nosotros dos, a mi hermano y a mí a ser niños el mayor tiempo posible y que si el monte nos llegaba a comer, que fuera para seguir jugando en los columpios que mi mamá nos hacía en las ramas de los árboles.

Vi a muchos niños, a muchos amiguitos ser tragados por la montaña, por el miedo, desde las tristezas de las despedidas, desde lo forzado que está en medio de tanta lucha y la necesidad de protegerse y proteger los sueños de juegos eternos. Unicef (2016) dice: “Los niños y niñas menores de 5 años representan 1 en 10 del número total de los asesinados, secuestrados, desaparecidos y torturados y 1 de cada 5 los desplazados” (p.4).

Los niños siempre estuvimos en medio de todo, en medio de las risas contagiosas, de las casas grandes y chiquitas, de los bailes para espantar dolores, de los colores de los crayones en un paisaje de lo que más nos gustaba ver.

Los niños siempre estuvimos en medio de todo, los niños siguen estando en medio de todo, pero aun así siguen corriendo sin correr demasiado rápido para no ser vistos, corriendo no tan lento como para ser alcanzados, jugando con ramas que también son armas y fingiendo matar y morir para tener presente la realidad, pero no olvidando lo fantástico del mundo hecho por los niños.

Recordando las tardes de películas en mi casa y la bolsa de tela que guardaba los CD'S, pienso en que tenía todo el sentido del mundo que una de mis películas favoritas junto con Pilo, fuera Peter Pan. Nos sentíamos niños perdidos en medio de tantas cosas de adultos que a veces no entendíamos, pero aprendimos de ellas lo más rápido posible para asegurarnos una trinchera que no nos permitiera recibir los cañonazos de los adultos a los que se les olvidó ser niños.

Mientras crecí en mi casa, escuché historias de fantasmas, de ánimas benditas que venían a visitarnos y empezando a sentir tanta soledad como resultado de una guerra y los días sin escuela que deja un paro armado. Empecé a hablarles en voz alta, a llamar a todas las animitas que estuvieran cerca, que quisieran escuchar, que se sintieran igual de sola que yo.

A veces sentía que me respondían, Pilo decía verlos, como el día que nos contó que vio a mi tía, a mi abuelo y a mi tío sentados en la sala, viendo cómo la casa había cambiado, desde ahí, me quedé pensando si mi cuerpo de adulta, si nuestros cuerpos cambiantes, volverán donde fueron niños para seguir siéndolo.

Siendo niña, me quedaba viendo las montañas con Pilo, imaginado que estaban llenas de las ánimas que se llevaron, que no nos veían desde el cielo porque se habían quedado entre el monte espeso y, de repente, a las montañas les salían ojos.

Entre los talentos que da la infancia, está el crear los cambuches, nosotros lo hacíamos para guardar, para asegurarnos que los juguetes estaban a salvo, para pensarnos seguros cuando llegara la noche.

Y cuando llegaba la noche y no había luz, el juego siempre estuvo, las manos de mi mamá haciendo animalitos de sombras a la luz de la vela, de animalitos de sombras para espantar la muerte que rondaba por las calles.

Mutilarles el territorio a las infancias es mutilar directamente la infancia, la infancia se construye directamente desde su territorio y todo lo que este represente, cuando salimos de nuestras casas, de nuestra tierra, dejamos nuestra identidad y los niños que fuimos se quedaron allá.

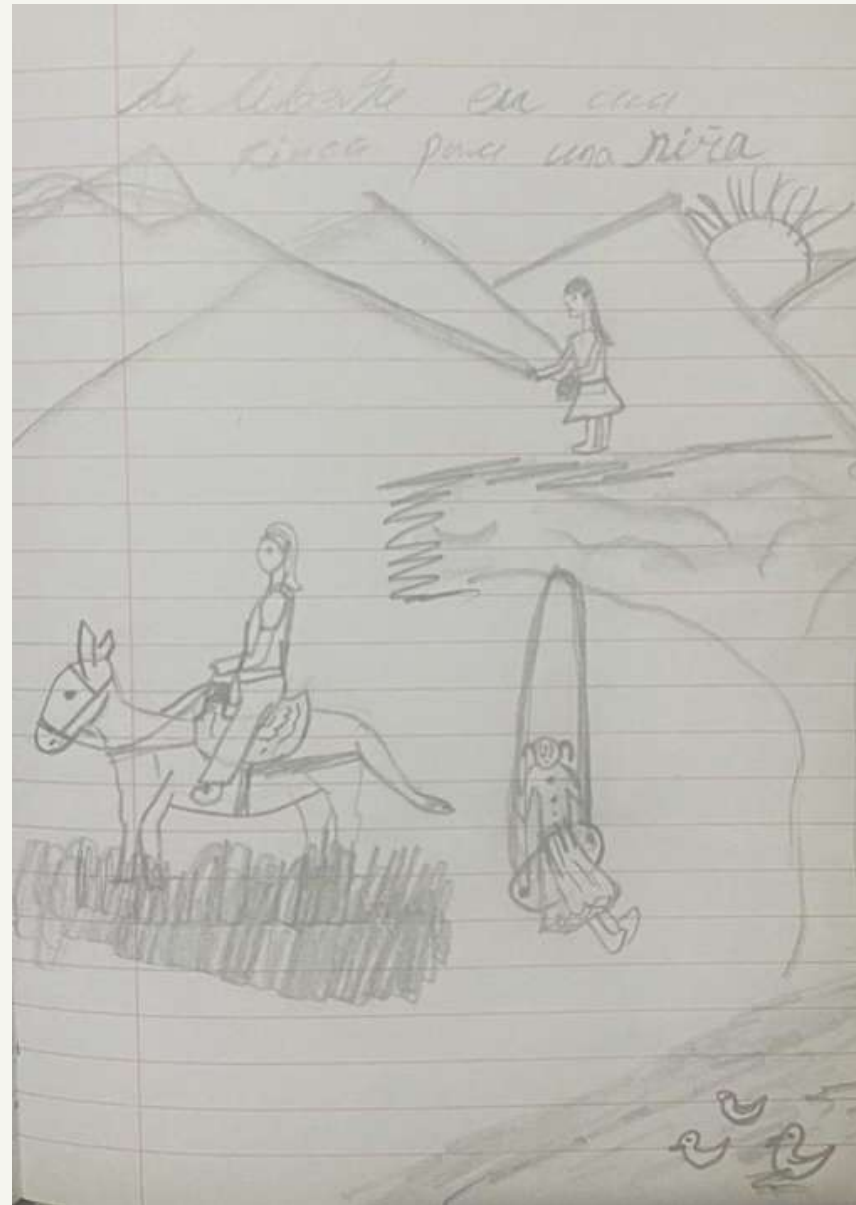
El uso de la memoria, el hacer memoria desde la infancia, es un acto de resistencia directa a eso que nos obligó a soltar nuestra propia infancia, es volver en un cuerpo mutante y llevarlo para que se reencuentre con el niño, con la niña que fue condena en el olvido.

Mutilarles el territorio a las infancias es mutilar directamente la infancia. El desplazamiento forzado en niños, niñas y adolescente genera in quiebre, una pausa total en sus vidas, se les separa de todo lo que les representa, incluyendo la separación familiar y se les vulnera totalmente sus derechos (Acaps, Mire, 2022). La infancia se construye directamente desde su territorio y todo lo que este represente, cuando salimos de nuestras casas, de nuestra tierra, dejamos nuestra identidad y los niños que fuimos se quedaron allá.

El uso de la memoria, el hacer memoria desde la infancia, es un acto de resistencia directa a eso que nos obligó a soltar nuestra propia infancia, es volver en un cuerpo mutante y llevarlo para que se reencuentre con el niño, con la niña que fue condena en el olvido.

llega al estribo, cuando la vi estaba triste, ese día en la universidad me dolio mucho el pecho y me puse a llorar, cuando le vi el piecito me reí mucho y pensé en lo chiquita que es usted y me dieron muchas ganas de abrazarla. Es curioso por que con todo lo que me cuenta de su infancia en la ceiba, a veces pareciera que la veo, como si la hubiera conocido de niña, de cuando mi abuela la mandaba con el almuerzo para los trabajadores, de lo mucho que la asustaba la vaca con cachos grandes de pensar que el duende le iba a salir en medio del monte y se la iba a llevar, de cuando jugaba en el corral y las caminatas para llegar a cualquier lado.

Fragmento de carta escrita por la Chata, enviada a la mamá.

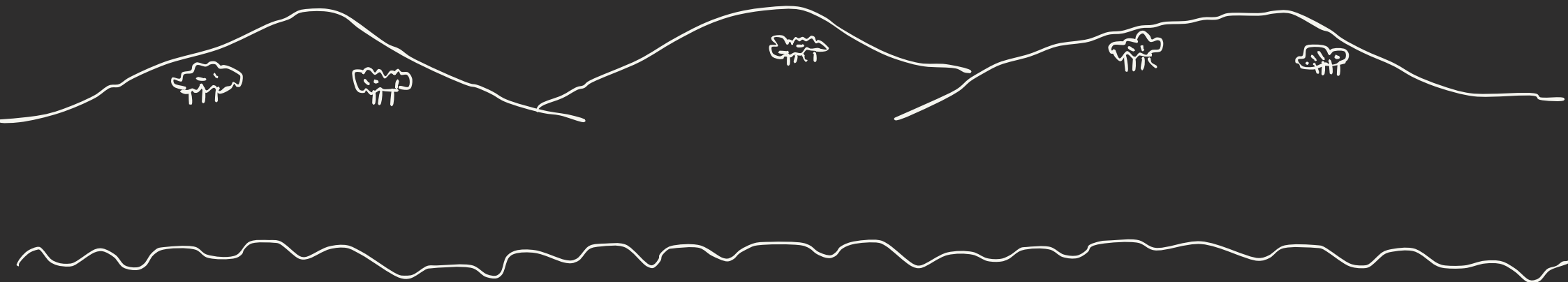


Dibujo hecho por Mamá en una carta enviada para Pilo y para la Chata.

## 4. TERCER CAPÍTULO

MEMORIAS DEL TERRITORIO: LOS COLORES DE LA LOMA EN LA TARDE-NOCHE Y LAS ESTRELLAS EN EL CIELO NOCTURNO DE POR ALLÁ DONDE SE VEN BIEN CLARITAS

*Este capítulo, está escrito a las montañas que veíamos desde el corredor de la casa del Olímpico, a la casa y a la papelería que nos vieron habitarla, está escrito a los ríos donde aprendimos a nadar contra corriente, a las calles que nunca nos dejaron perder, está escrito a la comida, a los olores y a los pies descalzos que caminan cuando saben que pertenecen, al territorio.*



#### 4.1 Nos vi entre carreteras y caminos para alejarnos de las aguas que nos hacían e intentar volver a hacernos en una nueva tierra

Sigo sintiendo el hilo invisible a la tierra y no hay nada que le pueda cortar, sigo sintiendo que el cuerpo sabe de donde es y la sangre me hala, sigo sintiendo que no volví a pertenecer como pertenecía allá, sigo sintiendo que el río me llama en susurros que se pierden en las corrientes y que cuando vuelva a verle, me verá a los ojos y se acordará de mí, del primer día que nos vimos, se acordará de mí, de cuando aprendí a nadar y burlé a las alturas tirándome de la roca grande para llegarle a lo profundo.

Sigo sintiendo que el hilo invisible me ata desde la garganta a la tierra, sigo sintiendo que el hilo invisible me tira y por eso a veces no me salen las palabras, no se me mueve la lengua porque el paladar sabe que ya no sabe al dulce de papaya y a las cosas que salen de la tierra, de mi tierra a mi paladar. El desplazamiento forzado, no solo nos aleja del territorio comprendido en lo geográfico, nos aleja del territorio identitario, los hechos violentos antes, durante y después del desplazamiento, nos afecta en nuestra dignidad, atenta ante nuestra identidad y nos genera dolores emocionales. (Bello, 2004).

Sigo sintiendo que el hilo invisible a la tierra esta y que los huesos me duelen y los huesos de mi mamá también saben que su hilo la amarra al calor que quita males y dolores, mi mamá sabe que yo sé de su carrera y guerra contra el tiempo y el viento frío de la ciudad para volver a su sol que le toca la piel.

Mi mamá siente que dé a poquitos el cuerpo le va reclamando la ausencia de calor y del aire que pasa por el andén de las casas de sus amigas que la acompañaron y la vieron llorar por reírse tanto y llorar por tener que dejar tanto. Nos despedimos de nuestras amigas y amigos, mi mamá dejó abrazos vacíos en los brazos de sus amigas, Pilo y yo, dejamos jugos y afectos dedicados a los niños perdidos de nuestra escuela, de nuestro barrio; al abandonar el territorio, también le abandonamos a ellos. Bello (2004).

“El desplazamiento implica un costo social y cultural por cuanto al obligar a los miembros de una comunidad a emprender rumbos distintos de manera individual y fragmentada se rompen las relaciones, destruyéndose no sólo sistemas de producción agrícola sino también de producción social y cultural” (p.2).

Mi mamá siente que las manos se le cansan un poquito más cada día que pasa lejos de las caricias que solo se dan entre las amigas que comparten de la tierra en las uñas de las manos con las que cocinan para compartirse las recetas, de las manos con las que la sostuvieron y la ayudaron, las manos que le recuerdan que la tierra también está hecha de las personas amadas.

Mi hermano siente que dejó de ser por un tiempo, mi hermano siente que en la tierra se le quedó todo lo que era él. “En situación de desplazamiento, se produce una desactivación de las identidades” (Naranjo, 2001, p.8). Siente que en las montañas dejó enterrado sin saber, sus palabras favoritas, los colores que le combinaban, los animalitos que le hablaban y le revoloteaban la cabeza, la sonrisa más grande del mundo se le quedó en lo alto de la montaña cuando veía la llanura verde y se sentía chiquito de pensar la inmensidad que no le cabe en las manos y que no alcanza a caminar y se sentía grande de pensar que todo eso era suyo y él era de todo eso.

Mi hermano siente que se le inundó el cuerpo, bien adentro en el cuerpo y por eso a veces llora, a veces lloramos pensándonos flotar boca arriba en el río cuando esta calmado y verde azulado como decía nuestro papá. Pero el río calmado es el peligroso, porque nos arrulló bien suavemente y luego nos inundó, se nos metió en los centros de nuestros centros y llegó a los bordes de nuestros bordes y cuando estamos lejos, el agua de nuestro cuerpo que sabe que es agua de río calmado y verde azulado, nos hace corrientes en el estómago que se suben a los ojos y sale de a poquitos mientras busca su cauce.

Sentimos que la tierra siempre se lleva pero que siempre se queda con partes de nosotros, nos dejamos en pedacitos regados por los caminos de los despidos y los abandonos. Sentimos que la tierra siempre se lleva, pero siempre se queda con parte de nosotros, con esos pedacitos regados entre caminos y casas, entre montañas y ríos. Bello (2004) se refiere a estos abandonos, a estos pedacitos de lo que nos hacía a nosotros y que ahora están regados como una desestructuración de la identidad individual y colectiva previa al desplazamiento.

Los pedacitos de nosotros que se quedaron en las risas de los amores, los pedacitos de nosotros que se quedaron en lo sembrado, los pedacitos de nosotros que se quedaron en el territorio, en lo habitado y lo amado, en lo habitado y lo recordado, en lo habitado, lo que tiene esos pedacitos nuestros que no nos deja olvidar el camino de regreso.

Hablar de las memorias de nuestro territorio, nos lleva a hablar de lo que somos, de lo que nos acompaña y de cómo cargamos el territorio en el cuerpo, en lo que compartimos, en lo que marca nuestras vidas y como nos sentimos en los lugares, lo que hacemos desde el habitar, el recordar y el transitar.

Traemos al territorio que es parte de nosotros, el territorio como lo escribe Beuf (2019). "El territorio es un tejido de relaciones entre los hombres y la naturaleza, entre los miembros de una misma comunidad o de varias comunidades, entre sujetos o agentes sociales internos y externos" (p.15). Entendiendo al territorio desde el reconocimiento a estos tejidos culturales que aparecen desde las luchas sociales al reclamo del territorio.



## 4.2 Volver al territorio como se vuelve al pasado en las memorias

gente linda. mucho calor y un sol  
☀️ radiante. Pero no me acordaba lo  
disgruto. la gente linda me los  
pregunta a los niños y me da  
risa porque los niños estan gramb



Sobre con fragmento de carta enviada desde El Doncello, Caquetá, escrita por la mamá.

### 4.3 Las cordilleras que nos cargan con todo lo que fuimos

Mi mamá también es del calor, ella también es del sol, de ese sol que abraza y despierta temprano, del sol naranja que a las 5 am ya entra a la casa para saludar y se va tardecito a las 6:30pm, se despide de rosados y amarillos entre el azul y promete volver al día siguiente.

El sol recibió a mi mamá, la reconoció y supo que antes ya se habían visto allá, que tiene piel gruesa que sabe del sol y de sus abrazos, que su piel le llamaba desde antes pero aquí en la ciudad, no le llega muy bien los rallos de ese sol.

Mi mamá estaba pidiendo abrazos, abrazos de los que solo allá puede recibir, abrazos de sus amigas, abrazos del aire fresquito y puro, abrazos del sol que la vio desde que era niña, a ella no le molesta que le haga compañía para caminar y dice ser amiga del sol que también la espera en la mañana de regreso a la entrada del pueblo. Castaño et al. (2021) Para comprender la construcción de lo que se determina como territorio, es importante las emociones, el vínculo emocional que nos ata al territorio y son estas emociones las que están ligadas a la construcción de identidad, individual y social, a la construcción de la comunidad y a las experiencias que se hacen representativas del territorio habitado. Son este cúmulo de emociones que nos acompañaron en nuestra configuración de lo que para nosotros es el territorio, las experiencias que tuvimos en el Caquetá también hacen parte de los vacíos de las ausencias cuando nos vimos obligados a salir del territorio.

De lo primero que pensamos al pensar nuestro territorio, es el sol, el sol está en todas nuestras historias, el sol está en todos nuestros recuerdos, el sol está en nuestras primeras veces, el sol está en cada caminata por la montaña, el sol está es cada chapuzón al río, el sol está en cada extrañar, el sol está en nuestras últimas veces viendo la tarde en el pueblo.

Hacer memoria del territorio es doloroso, del territorio donde no pudimos estar más tiempo, del territorio que llevamos a todas partes pero que nos deja cicatrices para continuar, dolores en el extrañar y vacíos en los anhelos. Pero cuando podemos volver al pasado, también nos llega lo mucho que el territorio nos dio y nos sigue dando.

Se nos fue quitado mucho en esas cordilleras, pero en esas montañas la felicidad nos alcanzó y se nos quedó en cada arruguita que se marca en la piel, las memorias felices también nos llevan a la nostalgia, nos recuerdan lo mucho que podemos reír, caminar y amar, todas las veces que jugamos y nos dan ese sentido de pertenencia. La conexión emocional con el territorio también nos llevó a resistir los hechos violentos presenciados en las montañas, en las carreteras y el pueblo, es ese vínculo que también nos llevó a ser refugio y abrigo, a fortalecer los lazos comunitarios y a entender las fibras sensibles que hace al territorio (Castaño et al, 2021). El amor a nuestro territorio es lo que aún, después de algunos años y de la violencia que nos marcó no nos permite reducir el territorio a esos hechos violentos que sabemos no representan ni a nuestros amigos, amigas, vecinos, ni al río, ni a la montaña.

Los dolores también nos persiguen, pero cuando el amor por la tierra es tanto, no queda más que el agradecimiento a cada verde que se asoma en la espesura de las montañas que nos deben recordar en los pasos que dimos y los secretos que le contamos.

La montaña nos carga en las huellas que quedaron, en los pies enterrados al barro que fuimos dejando en el caminar. Nosotros llevamos a la montaña en cada paso que dimos para estar en su centro y llegar donde casi nadie llega, nosotros llevamos a la montaña en cada guayaba y cacao que nos comimos, nosotros llevamos a la montaña por cada vez que la vimos de lejos y aun así reconocíamos el camino escondido.

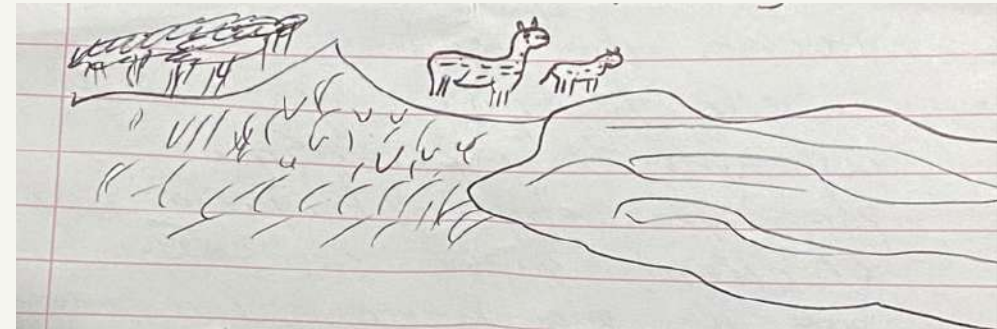


Cuando pase por la cordillera  
 me dio sentimiento de saber que  
 mis pensamientos se devuelven hacia un  
 pasado de tranquilidad que se  
 va olvidando.

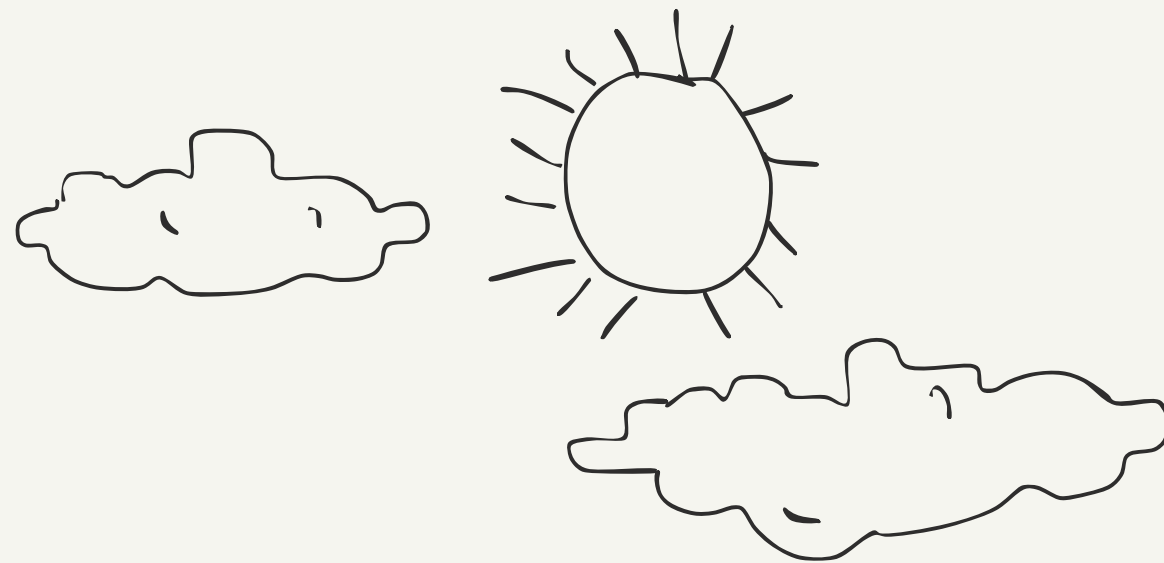
Ese pasado que fue lindo y a  
 veces tormentoso.

te cuento que le naturaleza siempre  
 verde imponente. las montañas  
 son espectaculares. ~~Es~~ la verdad  
 todo se siente uno vivo y desde  
 que llegue siento como quito todos los  
 dolores. me siento liviana  
 todo mundo dice que tiene  
 calor y yo feliz disfruto  
 el calor.

Fragmento de carta escrita por la mamá.

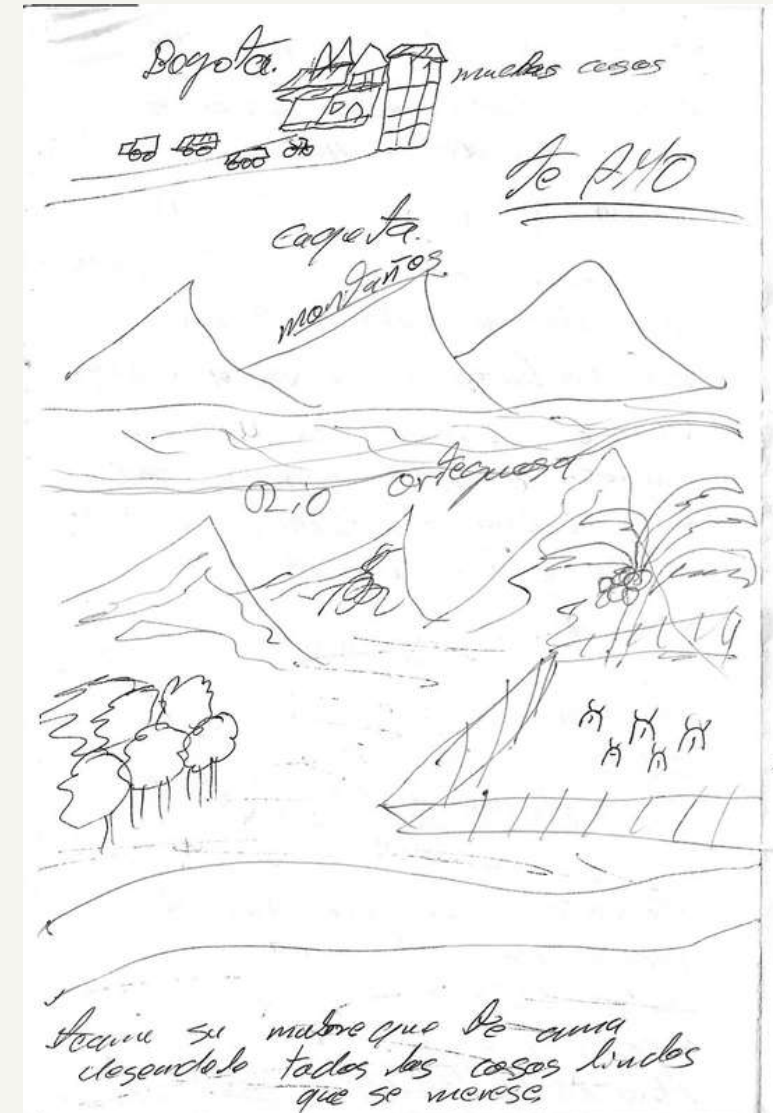


Dibujo hecho por la mamá para mostrarme el paisaje.



#### 4.4 Las sonrisas que se marcan llegando a la tierra de donde son los pies descalzos

pescar y al río me da tristeza  
de volver a trabajar en Bogotá.  
pero me da felicidad de saber  
que trabajo y de ver a ustedes  
los dos salir de la U con sus  
carreros. los AYO siempre son  
mi gasolina que todos los días  
me dan sortalesas de salir  
adelante.  
Dueno mi niña me perdona la  
ortografía.



Dibujo y fragmento de carta escrita por la mamá.

Volver al territorio para volver al sol, volver al territorio para volver al río, volver al territorio para volver a la montaña, volver al territorio para volver a las calles del barrio, volver al territorio para volver a la casa, volver al territorio para volver a nosotros, volver al territorio para volver a lo que fuimos, volver al territorio para volver a lo que somos, volver al territorio para volver a encontrarnos.

Volver al territorio para volver a sentir lo que nos forma, volver al territorio para volver a lo que nos hace, volver al territorio para volver a recoger lo que dejamos, volver al territorio para volver a soñar, volver al territorio para curarnos. Capel (1977). "En el análisis tradicional de la relación hombre-medio se aceptaba implícitamente que el primero adaptaba su acción a las características del segundo". (p.58). Penarnos en nuestros arraigos por el territorio, también nos lleva a pensarnos en como nos configuramos a las características de nuestro territorio. Todo lo que nos hace ahora, lo que nos creó nuestra identidad es forjado en el territorio. Pilo amando el sol porque vienen de calores que abrazan, La mamá hablando duro porque viene de casas grandes y montañas infinitas y yo amando al agua salvaje porque me conocí nadando en los ríos

Volver al territorio para volver al sol, volver al territorio para volver al río, volver al territorio para volver a la montaña, volver al territorio para volver a las calles del barrio, volver al territorio para volver a la casa, volver al territorio para volver a nosotros, volver al territorio para volver a lo que fuimos, volver al territorio para volver a lo que somos, volver al territorio para volver a encontrarnos. Nos encontramos siendo seres que construyen territorio, lo construimos en nuestros días a días resistiendo al desplazamiento y viendo como la guerra se acercaba y nos construimos en el reclamo incansable del territorio. Transformamos la tierra en nuestra casa y en este proceso transformador, la tierra que se hace territorio nos transforma a nosotros, en nuestra condición humana y social (Sack, 1997).

Volver al territorio para volver a lo que somos, volver al territorio para volver a nuestras vidas en reclamos de la propia existencia, volver al territorio para volver a los susurros del río y el aire, volver al territorio para volver entre los fantasmas y contemplar los espacios vacíos, caminar los espacios vacíos que deja lo ausente y sus dolores.

#### **4.5 Volver al territorio para volver a habitar de nuevo la esperanza en los ojos, las manos y los pies, volver al agua que es mía en los sueños y la voz de mi mamá**

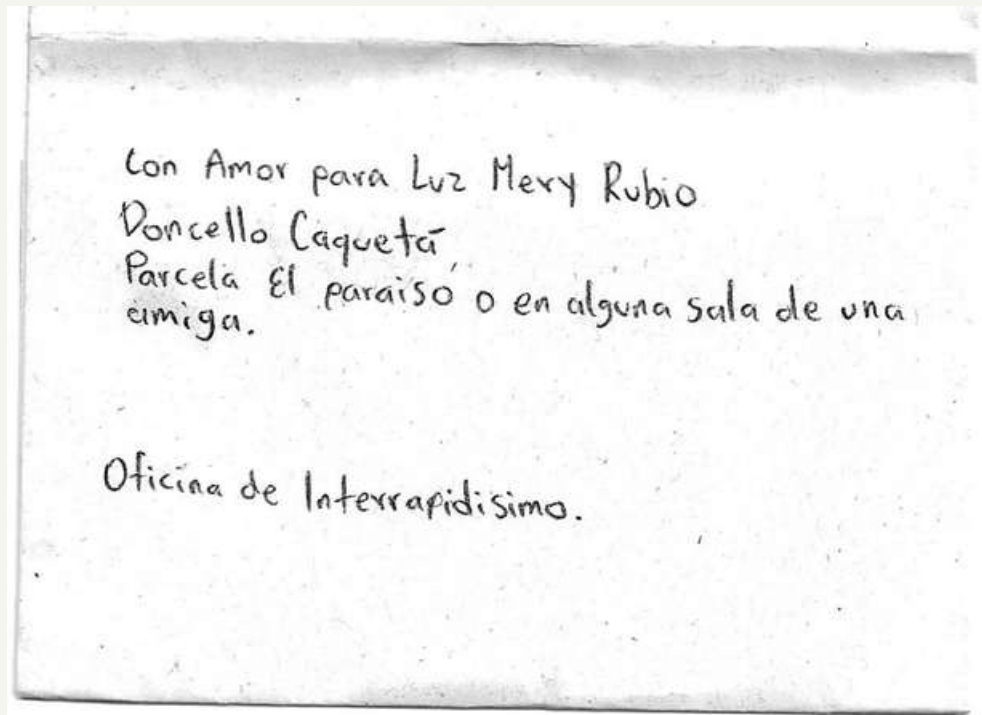
Volver al territorio es volver a lo amado, a los paisajes, las calles, las personas. Volver al territorio es volver a nosotros, vuelvo a mí, vuelvo a la Chata Candela cada vez que camino por el barrio donde pude descubrirme. Mi hermano vuelve a ser el Pilo Pilón cada vez que se para de lejos o de cerca al frente de la casa y mi mamá vuelve a ser más como ella cada vez que se reencuentra con las montañas.

Volver al territorio es volver a habitar la esperanza en el pecho, en la cabeza, en los pies y las manos, volver al territorio es volver a habitar la esperanza de la piel, del caminar, del respirar, del vivir en el lugar y el momento exacto. Volver al territorio es un acto de valentía donde 4.766.280 personas mantienen la condición de desplazados. (IDMC, 2023)

Volver al territorio es volver a habitar la esperanza cargada de dignidad que da la resistencia y dar la vida al materializar los anhelos en sueños, en sueños con ojos abiertos y cerrados, en sueños por la recuperación de los amados, de lo vivido, de lo recordado.

Volver al territorio es volver a habitar la esperanza, la esperanza que solo da sabernos reales, dueños de la vida y merecedores de la tierra que se queda en los pies cuando caminamos.

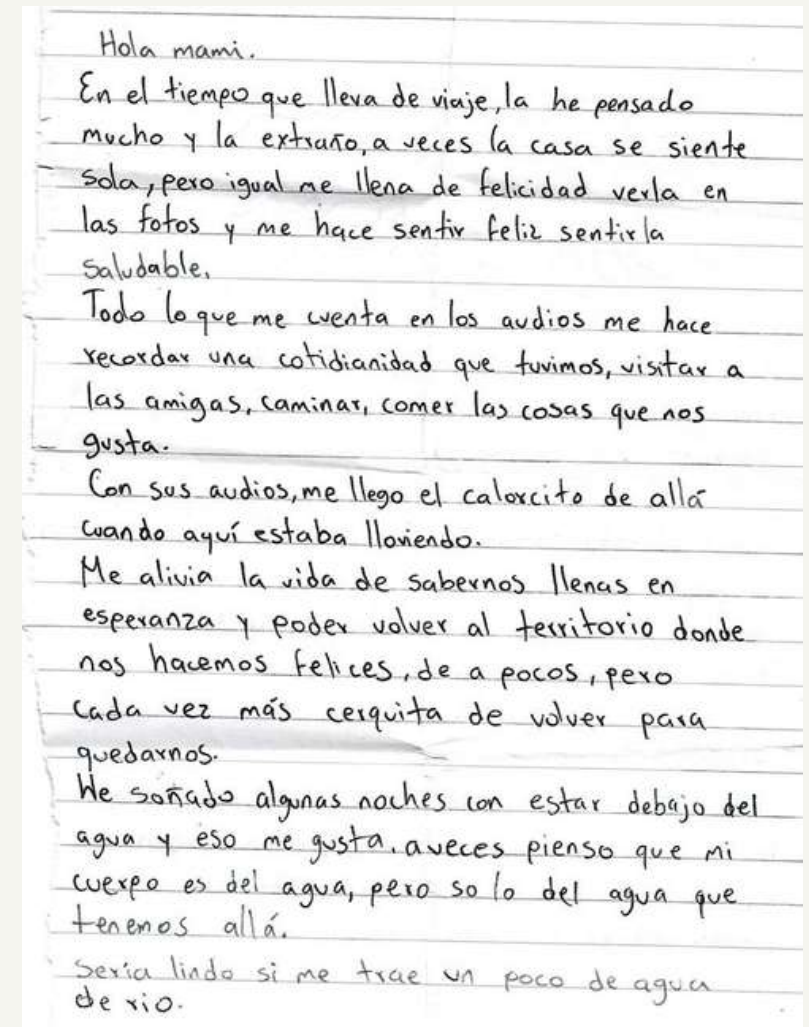
4.5 Volver al territorio para volver a habitar de nuevo la esperanza en los ojos, las manos y los pies, volver al agua que es mía en los sueños y la voz de mi mamá



Con Amor para Luz Mery Rubio  
Doncello Caquetá  
Parcela El paraíso o en alguna sala de una  
amiga.  
  
Oficina de Interrapidísimo.

*Sobre siendo casa de la carta que le mando a mi mamá.*

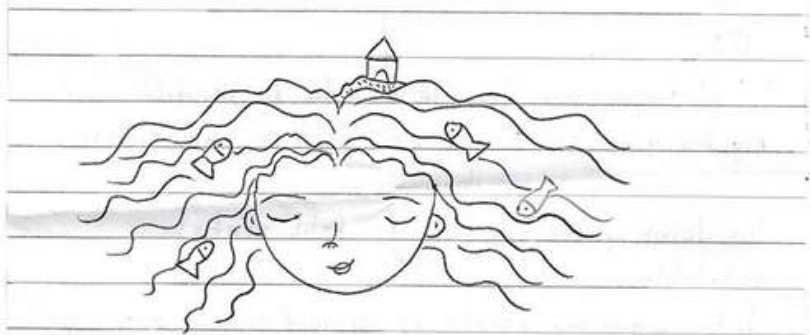
4. TERCER CAPÍTULO: Memorias del territorio: los colores de la loma en la tarde-noche y las estrellas en el cielo nocturno de por allá donde se ven bien claritas



Hola mami.  
En el tiempo que lleva de viaje, la he pensado mucho y la extraño, a veces la casa se siente sola, pero igual me llena de felicidad verla en las fotos y me hace sentir feliz sentir la salvable.  
Todo lo que me cuenta en los audios me hace recordar una cotidianidad que tuvimos, visitar a las amigas, caminar, comer las cosas que nos gusta.  
Con sus audios, me llegó el calorcito de allá cuando aquí estaba lloviendo.  
Me alivia la vida de sabernos llenas en esperanza y poder volver al territorio donde nos hacemos felices, de a pocos, pero cada vez más cerquita de volver para quedarnos.  
He soñado algunas noches con estar debajo del agua y eso me gusta, a veces pienso que mi cuerpo es del agua, pero solo lo del agua que tenemos allá.  
Sería lindo si me trae un poco de agua de río.

*fragmento de chata escrita por la Chata enviada a la Mamá.*

#### 4.6 Cartas a la tierra que cargo, al aire, al sol, al agua. Carticas a lo que poco se le escribe y mucho se piensa



A veces pienso que lo que nos amarra al territorio son esas sensaciones naturales que solo tenemos en esos lugares.

Las personas tienen voz que siguen con nostras, y aunque extrañemos la presencia física, las cartas siempre están.

Pero el río, el aire y la sensación de tener los pies en la arena húmeda no vuelve y aunque los recuerdo, es lo primero que voy olvidando con el tiempo.

Esta carta también va para el río, el aire y lo que se siente en los pies que se hunden en la arena, que me esperan hasta que pueda volver a todo eso.

Volver al territorio nos hace volver a nosotros, llevar el territorio a la distancia es tenernos a nosotros olvidados en pedacitos en los recuerdos, tenernos en pedacitos en cada paso que dimos, en cada paso que quedó con la huella vacía esperando a ser llenada.

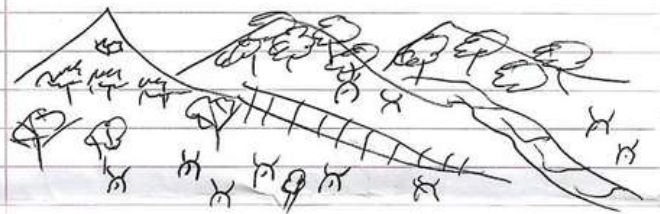
Pensar en el territorio, es pensar en las personas que dejamos allá, pero también en el río, el aire. Pensar en lo que solo se puede tener allá, en lo que no se mueve, en el río que solo me moja allá, en el aire que solo me sopla allá, en el sol que se siente de manera diferente allá, en el reconocimiento de los pies en la tierra a la que se tiene pegado el ombligo.

Hay cosas que no se repiten, hay cosas que no se vuelven a ver, en cualquier otro lugar, solo veo agua, solo siento aire, solo toco cosas. En cualquier otro lugar solo hay paisajes ajenos, paisajes que otros extrañan, paisajes donde otros se recuerdan, se ve y viven, paisajes de otros ojos, de otras manos, de otros pies. Recordar el territorio, me recuerda a escribir, escribir me recuerda a las cartas que nunca escribí al río, a los susurritos en el aire, escribir a lo que me vio nadar y correr, a lo que me vio aprender a caminar descalza.

Escribirle al territorio, es como si me estuviera escribiendo a mí, a la que soy, a la fui y a la que quiere volver a ser en medio de una loma conocida y aunque cambie me encuentro en el camino.

#### 4.7 Reclamar el territorio para reclamarnos a nosotros

De a pocos vamos reclamando de nuevo el territorio que nos esperó.  
Siempre podemos volver a hacer nuestra casa, siempre podemos volver y después de 7 años que sentimos que no habían posibilidad, vale la pena recordar esos palpitos que nos decían que de una u otra forma, íbamos a volver.  
Por ahora, ya la espero en la ciudad, espero un poquito del sol también se venga con usted.  
La amo.



de ver como a cambiado  
verer que la casa solo hizo  
guerra y muerte. y familias  
es un sano con mucha petralio  
y un lindo riendo tanto  
naturaleza a glori de piel



me sentó muy feliz me acuerdo  
cuando yo era pequeña.  
en la finca.

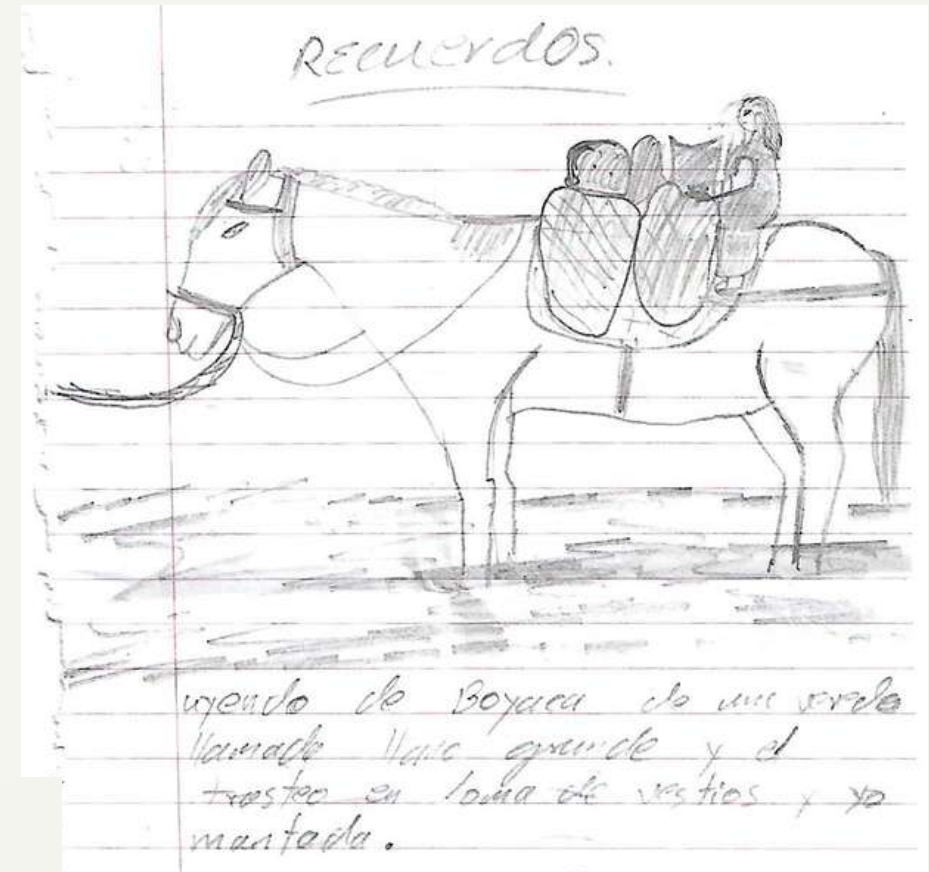
Fragmento de carta escrita por la mamá, enviada a Bogotá.

#### 4.8 Nos vi entre carreteras y caminos para alejarnos de las montañas que nos hacían e intentar volver a hacernos sin aguas y sin montañas

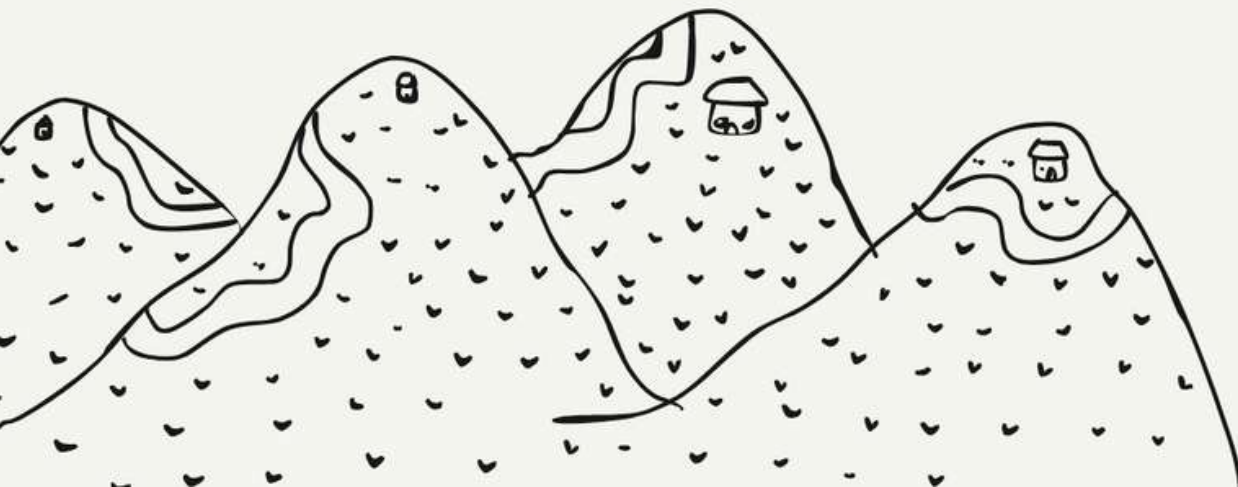
Cuando se deja el territorio, se dejan las cosas que amamos, se dejan los amigos, los amores, el río, la montaña, la comida; se dejan las risas que da el aliento fresco y los abrazos. Cuando se deja el territorio nos dejamos en pedacitos.

Creo que nos dejamos en las huellas que marcamos cuando caminamos e hicimos nuestros caminos, nos dejamos viviendo en la casa de siempre porque esa casa nos hizo y el territorio se hizo con esa casa. Nos dejamos en los días cálidos que nos sentimos pertenecer a la tierra.

Cuando se deja el territorio, nos dejamos en las memorias y en los duelos que van dejando las despedidas, nos perdemos en las cosas que ahora no son nuestras, en otras calles que no son nuestras calles, en otras casas que no son nuestras casas, en colores que no son nuestros colores, en sabores que no tienen sabores.



Carta escrita por Mamá, su primer trayecto forzado de Boyacá a



La Mamá me cuenta cada recorrido, cada despedida que le dio al territorio, a sus montañas, despedidas desde antes de mi nacimiento y en el constante buscar habitar, hacer territorio, en los intentos sin fin del pertenecer, de sentirse dueña de algo y que ese algo en cada árbol fuera su dueño.

La Mamá me cuenta de cada trayecto en trocha en trocha cargando el olvido obligado, el olvido en cada tula, el olvido en cada mirada que no se le dio al camino que se va abandonando, mi mamá me cuenta que en cada trayecto hubo una despedida y que las mismas tristezas hicieron que sintiera menos pero se le fueron acumulando a poquitos y en su último trayecto, le salió todo el dolor guardado al volver a estar entre despedidas, volver a dejar su casa en la que pensó envejecer y lo amargo de ahora ser mamá que también sufre en las despedidas de sus hijos. Despedidas que deja el desplazamiento forzado, despedidas que se reflejan en los 8.375.715 caminantes del desplazamiento desde el año 1995 hasta el 2022. (IDMC, 2023)

Yo sospecho que las noches, que las tardes, que los amaneceres cuando mi mamá salió de su territorio con los pies pesados que se abrazaban al piso, los árboles lloraron también, los pájaros lloraron también, el aire dejó de soplar para hacerle el camino a ella más pesado, el río se quedó quietico y solo por esas veces, dejó de susurrar.

La Mamá tuvo que dejar mucho, que despedirse de mucho, hizo de muchos lugares sus casas, su transitar, su habitar y así estuvo, de camino en camino. De camino de Muso, Boyacá a la vereda de la Ceiba, en el Doncello Caquetá para crecer y que la tierra se le metiera a los huesos para despedirse de nuevo y salir por camino de trocha hacia La Argentina, Huila; intentar levantar lo que se dejó en el Caquetá, pero antes de poder plantar margaritas, le tocó despedirse nuevamente y llegar a Bogotá.

Mi mamá dio muchos pasitos, mi mamá caminó mucho, mi mamá paso montañas enteras, mi mamá atravesó ríos celosos con los caminantes, mi mamá no supo cuantos días pasaban porque solo sentía la eternidad que le apretujaba el pechito, mi mamá desde chiquita anduvo entre despedidas a la tierra.

Mi mamá anduvo con su casa al hombro, entre costales y chuspas, viendo como mi abuela llevaba su casa en hombros, viendo como mi abuelo llevaba su casa en la espalda, viendo a mis tías llevar su casa en sus manos.

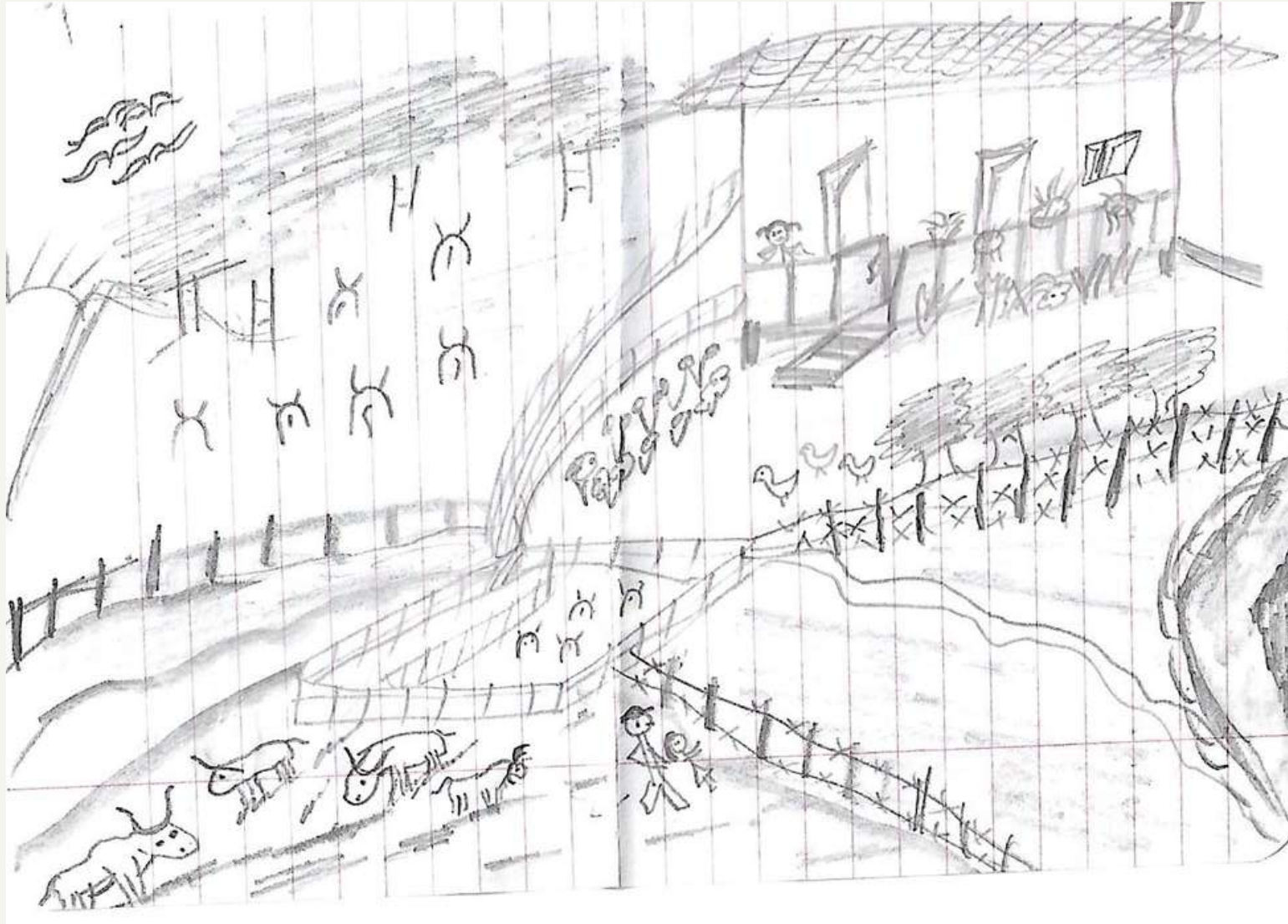
Mi mamá anduvo loma arriba y loma abajo buscando una nueva casa, una nueva tierra que se le acomodara a los pies, mi mamá aprendió a despedirse de la tierra mucho antes de caminar bien, mi mamá tiene como herencia el caminar loma arriba y loma abajo tratando de olvidar una tierra e intentando encontrar una nueva.

*Mi mamá, antes de poder tener buena memoria, salió en un amanecer o un anochecer de la primera casa que la abrazó, salió de la casa donde nació, no sabía porque tenía que irse, salió en el lomo de un yegua. Según la Comisión de la verdad, junto al informe final (2022) estima que más de la mitad de los desplazados que deja el conflicto armado en los territorios de Colombia, son niños, niñas y adolescentes y solo entre los años 1985 al 2019, 3.049.527 menores de edad fueron desplazados de sus territorios, mi hermano y yo, hacemos parte de estas cifras, para el 2019, ya habíamos realizado varios recorridos desde el Caquetá hasta Bogotá en calidad de menores desplazados.*

*El primer recorrido de mi mamá siendo niña desplazada fue incluso antes de los años 80, el desplazamiento forzado en Colombia está presente en nuestra historia desde mucho antes de que siquiera se le nombrara como tal. “sus raíces provienen de procesos de éxodo y destierro que datan desde la época de la colonización y la independencia” (CNMH, 2015, p.36).*

*Mi mamá salió en yegua sin saber que no volvería, mi mamá fue desterrada por primera vez de su tierra, siendo niña y así aprendería como se despide alguien de la tierra que lleva en las uñas de los pies, aprendió de los destierros, a llevar duelos por la tierra que ni ella entendía.*

*Mi mamá salió en yegua desde Muzo, Boyacá, así como nació en esa tierra, así se fue como un fantasma cualquiera que ya no pertenece a este mundo y busca a dónde van los fantasmas cuando ya no pueden ser tranquilamente, mi mamá no tiene la fecha exacta de su primer recorrido, pero en este hacer memoria, creemos que fue entre el año 1971 al 1972. Ralf, Rettberg, Nasi, Prieto (2018) dicen que entre los años 1960 y 1990, la llamada “guerra verde” azotó al occidente de Boyacá, donde los clanes familiares con poder en las minas de esmeraldas se disputaban el territorio para controlar las operaciones mineras, uno de los municipios más afectados fue Muzo, de donde salió mi mamá con su familia, precisamente por los enfrentamientos constantes y los reclamos del territorio para obtener más poder económico. Mi mamá cuenta que varias familias salieron al tiempo.*



Dibujo en carta hecha por mi mamá, La finca de la Ceiba cuando llegaron al Caquetá.

La familia de mi mamá llegó a una vereda, a un rincón al sur del país, a la Ceiba, en las faldas del Doncello en el Caquetá. Llegó desempacando lo que se pudieron llevar y así como vio a su mamá, Margarita, empacando, guardando y llevando su casa y su tierra, la vio junto con mis tías desempacar y a mi tío y a mi abuelo, hacer surcos para levantar la comida.

Mi mamá aprendió que se podía reconstruir de nuevo la casa y hacer de una tierra desconocida tierra propia que combinara en los sabores y en los colores, aprendió que podían ser en nuevos lugares y que esos nuevos lugares podían ser en ellos.

Mi mamá cuenta que tiene las memorias más lindas aquí, que no nació en esta cordillera que se ve entrando al Doncello, pero siente que la estaba esperando, que ese territorio tenía el lugar exacto para que ella pudiera crecer.

Cuando más feliz estaba, todo se hizo difícil, aun así, abandonar de nuevo la montaña no era opción, la familia resistió hasta que los cuerpos aguataban, hasta que quedaron algunos cuerpos por la montaña y entre el viento les decían a los demás que este ya no era un lugar seguro, debían despedirse de nuevo porque siempre hay cosas que el cuerpo no aguanta.

El departamento del Caquetá es uno de los más afectados por el desplazamiento forzado, aunque se encuentra en séptima posición, si se tienen en cuenta la intensidad del hecho victimizante, Caquetá es el departamento más afectado, dejando un rastro únicamente desde el año 1985 al 2012 con un saldo de 20 habitantes desplazados de su territorio por cada 1000 (Hurtado, 2016).

Mi mamá y su familia volvieron a empacar lo necesario, se llevaron las manos para volver a construir su casa, sus pies para caminar a una nueva montaña y con cada paso, se iban quedando con agujeros y dolores en el pecho, en su hacer memoria en este recorrido, mi mamá solo recuerda que habían diversos grupos armados que peleaban por el control del territorio, también recuerda que tras el homicidio de sus cuñados y su hermano menor la idea de quedarse en el territorio ya no era posible, el cuerpo ya no aguantaba y la posibilidad de que ella fuera víctima directa de asesinato o reclutamiento forzado se hacía una realidad, mi mamá seguía siendo niña cuando tuvo que realizar este segundo recorrido.

Según el CNMH (2013). Se habla de la incursión al territorio por parte de las FARC durante 1968 y 1974, siendo el Caquetá una zona recién colonizada y estando en abandono estatal, las FARC se posicionan como el único ente regulador social, luego, en el año 1978, se empezó a gestar las primeras actividades del grupo M19 en el territorio del Caquetá, precisamente en el municipio de Milán y en los años 1987 y 1989, la primera ola de incursión paramilitar al Caquetá llegó. Estos registros muestran la presencia de varios factores armados al margen de la ley que contribuyeron a que los Caqueteños se vieran obligados a despedirse de su territorio para salvaguardar sus vidas. Aunque los factores armados al margen de la ley han sido protagonistas como entes ocasionadores del conflicto armado, en las memorias que guardo de los diálogos y los recuerdos que me han compartido habitantes del territorio, me llevan a tener presente también la presencia de la fuerza pública e incluirle a estos factores armados, también resalto, que, en las memorias familiares de mi mamá, se habla de grupos paramilitares en la región algunos años antes de 1987.

Después de llorar tanto en una tierra que se creía suya, después de llorar tanto por dejar más de lo que pensaron que tenían, algunas de mis tías prometieron no volver, mi mamá prometió no volver a esas montañas que se habían comido partecitas de ellas y que no pudieron recuperar.

Salieron con todo lo que tenían en las manos, se quedaron hasta que los cuerpos ya no aguantaron más, ya habían tenido lo mejor y lo peor que la tierra con todo lo que brota de ella que les podía dar. Salieron con todo lo que tenían en las manos, se quedaron hasta que los cuerpos no aguantaron más, incluso amando tanto a la tierra donde se construye una casa para habitar, incluso amando tanto a la tierra donde se construye territorio, los cuerpos no aguantan los males que salen en las noches de las montañas lejanas, los cuerpos no aguantan esos males cuando a nadie fuera de esas montañas le importa que les pasa a esos cuerpos que van de despedida en despedida.

Llegaron a La Argentina, Huila, mi mamá ya había visto como se reconstruía una casa, mis tías y mi abuela ya habían reconstruido territorio antes y con los alientos que dan los retazos de las memorias de un pasado mejor y las esperanzas de un futuro donde puedan vivir sin tener que correr, empezaron a construir para esta vez, poder quedarse y que el cuerpo no tenga miedos de no poder aguantar. En este recorrido llegaron solo las mujeres de la familia, mis tías siendo viudas de la guerra, mi abuela perdiendo a su hijo menor y mi abuelo tuvo que esconderse, se sabía que, en tiempos de guerra, a los primeros que buscan con intenciones de asesinar es a los hombres de la familia para desestabilizar y que apoderarse del territorio y bienes económicos sea más fácil.

Fue una sana muy guerrilla  
o endica hay turismo.  
triste por tanta muerte y  
feliz de ver la naturaleza  
fuerte y viva es un  
espetáculo. Ver potreritos  
desde antas era coquevos  
y hay los estar volviendo  
potreritos de sembrado o de  
quincado.

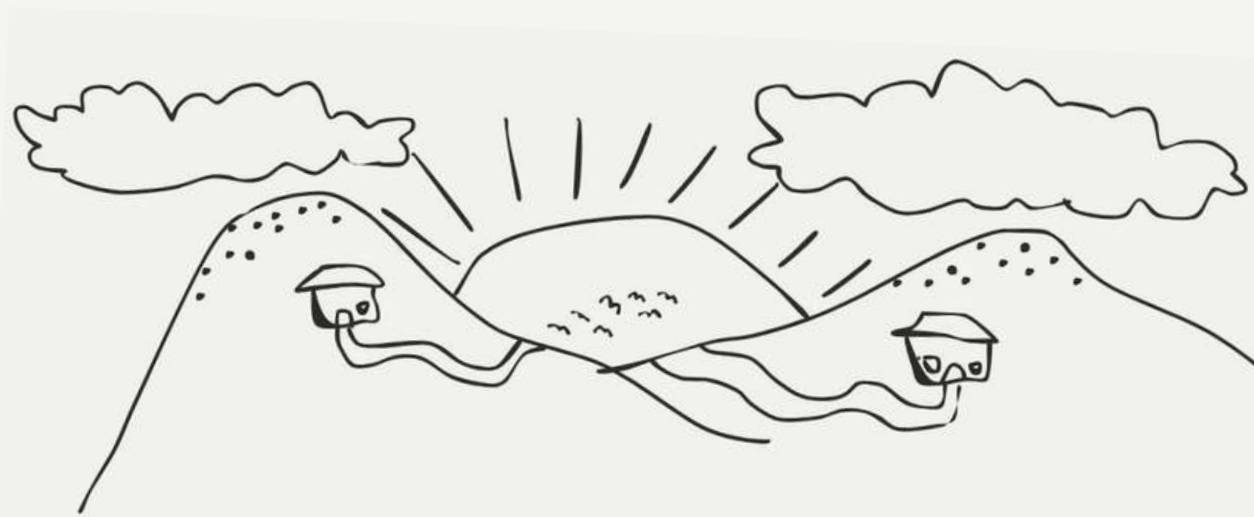
hubiese quiera saltar todo  
lo que me a tocado vivir  
para volver a volar y ser  
libre.

todos los días piense  
en el ahora y en el qui  
pero siempre me gana los  
recuerdos y ahora ves  
estoy pensando porque  
me mataron a mis hermanos  
y cuñados y a mi padre  
y porque se fue para  
un grupo armado el

Fragmento de carta escrita por la mamá.

Palere de mis hijos.  
todos los nombres  
de mi familia.

Fragmento de carta escrita por la mamá.



La tristeza a veces se enamora de corazones valientes que quieren morir sin miedos y entre el constante asechamiento de la tristeza en las noches, cuando ya las luces del pueblo que apenas se formaba de casas grandes y calles chiquitas se apagaban, quedaban las mentes inquietas en sus memorias, memorias en duelos, en despedidas que se escuchaban en medio del silencio que solo se interrumpe por grillos y los recuerdos de las pisadas de lo malo que salía en las noches de las montañas para acabar con el aguante de los cuerpos reacios al abandono de la tierra y la vida.

La tristeza y lo que traía con regalitos envueltos en lagrimitas, no dejaron que mi mamá y su familia pudieran dormir tranquilas, a este punto, sabían que los pasos en algún momento les alcanzaría y así fue.

La tristeza no logró que mi mamá pudiera sentir de nuevo que estaba en tierra suya, hecha para ella. Cuando los pasos las alcanzaron, hubo otro cuerpo que no aguanto, otro sepelio, otro entierro, otra despedida. Mi abuelo Rubio, fue asesinado por personas armadas, mi mamá aún no sabe por qué lo asesinaron ni quienes fueron los culpables.

Mi mamá dice que una de las formas más dolorosas para despedirse de su territorio fue dejando cuerpos atrás, fue dejando caritas conocidas, lo malo que sale de las montañas que nadie más ve como hogar va quitando amores para quitar así al territorio del corazón.

Mi mamá siguió escondiéndose de la tristeza, caminando las mismas calles chiquitas y viendo las mismas casas grandes, cada vez más casas grandes, vio como el pueblo pequeño iba creciendo y vio como nuevas caritas llegaban de otras partes huyendo de las pisadas que traen perdidas.

Mi mamá fue enviada a la ciudad de Bogotá, llegó donde su hermano mayor, el único hombre que quedaba de la familia y se resguardaba escondido en una ciudad desconocida, pasaron muchos años para que mi mamá pudiera tener la oportunidad y el impulso necesario para intentar construir de nuevo en este territorio ajeno, después de que se le fue negado el amor por ver los árboles crecer de cada lugar donde vivió antes.

Las partes que mi mamá dejó obligada en La Ceiba, en las faldas de las montañas donde creció estando en El Caquetá, la seguían llamando, mi mamá prometió no volver después de tanto dolor, pero cuando cerraba los ojos se volvía chiquita y de nuevo estaba corriendo, sintiéndose parte de la loma.

Mi mamá prometió no volver, pero rompió la promesa cuando el territorio, evitando su olvido en mi mamá, hace que se enamore de mi papá, solo podía hacerla regresar otro amor al lugar donde ya había perdido unos cuentos amores.

El amor que solo se siente por el territorio puede hacer que una sola persona reconstruya más de dos veces un hogar para quedarse a ver los atardeceres reflejados en los ojos de un amor que solo tiene ahí.

Mi mamá reconstruyo como pudo, puso piedrita sobre piedrita en nuevos peldaños y con la misma paciencia y dedicación que vio en mi abuela Margarita, supo hacerse una nueva casa para vivir y amar.

Mi mamá se enamoró de mi papá sin saber mucho más que compartían procedencia, que eran compañeros de ríos y de caminos escondidos en la montaña, mi mamá se enamoró de mi papá por el olor a la tierra donde ella creció, se enamoró también porque se encontró una partecita que había olvidado.

La tierra tampoco pudo olvidar a mi mamá y la llamó con un amor para volver a ser pisada por ella, la tierra no pudo olvidar a mi mamá y en medio de las despedidas, le mando un polizonte para que la llevara de vuelta.

Mi mamá y mi papá construyeron una casa, la casa de la que ya hablé, la casa de donde fui y donde se construyó territorio sobre lo árido de las memorias de mi mamá y como ventarrón fuerte del mes de mayo y los vientos de agosto, pudieron arrasar con lo que ya no daba vida para sembrar de nuevo el sentido de pertenecer a una tierra.

Nací en tiempos de crisis, mi mamá me contó en una vocecita triste que lloró cuando supo que yo sería una niña, que ella ya sabía de los dolores que a las niñas nos atraviesan, de las penas que se acomodan en el cuerpo de nosotras y lloró al saber que yo también era niña de tierras lejanas en medio de guerras. Mi mamá presentía que mi camino también estaría cargado de penas y dolores.

Mi primer recorrido lejos del territorio fue estando en el vientre de mi mamá, en agua de río dulce y profundo. El acecho de los paramilitares fue lo que me obligó a nacer en la ciudad de Bogotá. “ Las Autodefensas Campesinas de Córdoba y Urabá (ACCU), quienes conformaron el Frente Caquetá... hizo presencia entre 1997 y 2001” (CNMH, 2013, p.11). Pero reconociendo que yo no era de aquí, mis papás esperaron y me llevaron de nuevo al Caquetá para registrarme legalmente como una niña más que nace en agua del río dulce y profundo, antes de nacer, yo ya sabía que sería hija del río. Mi papá me registro en el municipio El Paujil, llamado así por un pájaro que vive en esas montañas, el pájaro guardián le dicen, de pico azul como el cielo reflejado en los ríos, de plumas negras y pareciera que llevara crespos en su cabeza.

Crecí y aprendí a caminar descalza, crecí y aprendí a nadar, crecí y aprendí a pertenecer en el territorio y a que el territorio me reconociera como niña de ventarrones fuertes de los días de mayo.

Siendo bebé, tuve que salir en medio de suspensos, salimos de nuevo ante las amenazas constantes de tomas paramilitares y el genocidio a la UP que desde 1987 ya daba inicio al exterminio de los líderes de la Unión Patriótica en el Caquetá. (CNMH, 2013). En la reconstrucción de nuestros relatos, tenemos presente que los crímenes de lesa humanidad en contra de la UP se seguían presenciando a finales de la década de los 90 e inicios de los 2000, para estas fechas, mi papá se reconocía como simpatizante a la UP y eso representó un riesgo latente para nosotros.

Salí con mi mamá pidiendo que la montaña nos hiciera invisibles, que los colores que veíamos en las tardes noches nos camuflaran y así fue, como acto piadoso, las mismas montañas que se tragaron tanto, tanto de lo amado, nos cubrieron y nos hicimos invisibles a lo malo que salí a las carreteras y caminos.

Mi papá llegó después, realmente nunca pudimos construir del todo una casa y un territorio en la ciudad, Bogotá no se sentía propio, había corazoncitos divididos y los pies no se acostumbraban al frío de este nuevo piso, al poco tiempo nos devolvimos para El Doncello.

Pilo llegó, llegó en el territorio e intentamos crecer juntos, para conocernos entre los colores que nos pertenecían, pero no había pasado mucho tiempo cuando tuvimos que despedimos. CNMH (2013) llegó la tercera ola de incursión paramilitar al Caquetá, esta vez se presentaron como el Bloque Sur de los Andaquíes y se desplegaron por los pueblos entre el 2001 y el 2006, el cual hizo parte del Bloque Central Bolívar (BCB) de las Autodefensas Unidas de Colombia (AUC).

Llegamos a Bogotá, La mamá, Pilo y yo, mi papá se quedó porque no había suficiente dinero para su pasaje, en este momento mi papá ya estaba fichado en las listas paramilitares de personas que corrían riesgo de asesinato, él logró llegar unos días después a Bogotá, nos quedamos aquí por algunos años. Yo estaba muy pequeña, pero recuerdo cuando llegó, recuerdo que tenía una camisa blanca con líneas.

Al igual que el recorrido anterior, las montañas nos protegieron, mi mamá nos cuenta que, por estas épocas, era muy difícil salir del Caquetá, no había carros, los carros que intentaban salir del territorio eran quemados, habían toques de queda y paros armados que yo alcanzo a recordar, prácticamente nadie podía salir de las casas, no había dinero porque no había posibilidad de trabajar, el derecho a la educación fue uno de los que se vio más afectado, las escuelas se convirtieron en campamentos armados, tanto de los grupos al margen de la ley que seguían haciendo presencia y el Ejército Nacional que llegó al territorio. Según RUV (2023) se registran 190.546 eventos de confinamiento obligatorio, dejando 129.182 personas víctimas de este hecho revictimizarte.

Los confinamientos en los paros armados de los que somos testigos nos expusieron a otras dinámicas que atentaron con nuestra calidad de vida, al cerrar el territorio la comida se hacía escasa, no podíamos acceder a los servicios básicos como el agua y la energía eléctrica y se cortaba la comunicación al exterior.

Las tristezas heredadas y las guerras desconocidas siempre lograban alcanzarnos y así en idas y vueltas, estuvimos entre caminos que nos traían a Bogotá y otros caminos que nos devolvían donde soñábamos estar, en el Caquetá.

En el año 2012 volvimos a recorrer las carreteras salimos de El Doncello para Bogotá, esta vez volvimos un año después, en el 2013 para reencontrarnos con mi papá, este retorno al territorio fue de los más difíciles, mi papá quien para este punto ya estaba involucrado de manera más directa con la militancia activa en el partido Marcha Patriótica fundada en el 2012 y desde años antes ya realizaba acciones públicas como parte del partido POLO, decidió incorporarse a las filas de las FARC.

Al poco tiempo en que volvimos, él se fue definitivamente para la montaña, nosotros nos quedamos en el territorio esperando volver a verle. Estuvimos hasta que los cuerpos aguantaron, y nuestros cuerpos pudieron aguantar mucho más, pero esta vez no nos quedamos para averiguar hasta cuando aguantarían, hasta cuando nos veríamos a los ojos. En el tiempo que estuvimos en el territorio, vivimos persecución constante, recuerdo que nos daba miedo contestar llamadas de números desconocidos, aún me da pavor, para todo esto, Pilo y yo seguíamos siendo menores de edad..

El hostigamiento nos hacía sentir constantemente inseguros hasta en nuestra casa y al tiempo, la ansiedad y la tristeza de no saber de mi papá nos arrebató la esperanza de quedarnos en EL Doncello, aunque uno de los pensamientos más recurrentes era el de su regreso y nuestro compromiso para esperar.

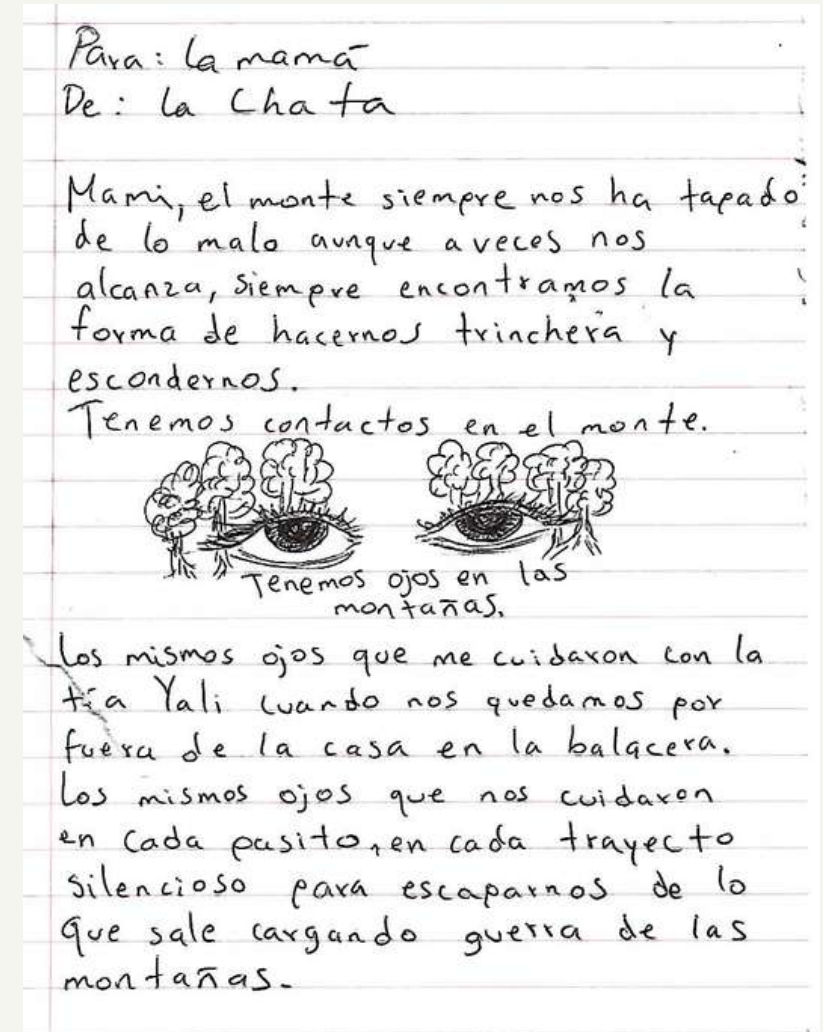
Salimos antes de que nuestros cuerpos, aún con mucho aguante, se vieran frenados, yo terminé mi colegio y a los pocos días tuve que movilizarme para Bogotá, venía sola con mis maletas, intenté empacarme todo lo que pudiera recordarme el territorio y a mi familia. Mi mamá y Pilo llegaron después de mí, casi un año después, a finales del 2015 y desde entonces todos los días intentamos hacer nuestra casa en Bogotá.

Durante los últimos años de la década de los 90, hasta los primeros de los 2000, el conflicto armado se vivió de formas desastrosas en todo Caquetá. CNMH (2013) habla de los desplazamientos masivos, de la comunidad en el Caquetá, entre los años 2002 y 2012, alrededor de 1860 familias salieron obligadas del departamento, mi familia hace parte de esas cifras.

En el 2004, los grupos paramilitares ejecutan dos asesinatos que marcaron al departamento, los habitantes fueron parte de estos desplazamientos masivos, cuando en la inminente violencia ejercida por parte de los Paras, la noche del 3 de enero de ese año, 2500 personas se movilizaban caminando desde La Unión Peneya, hasta el municipio de Montañita para salir del Caquetá, pero la tierra la llevaban pegada al oblio y en las uñas de la mano, es por eso que, en el 2007, deciden volver para rescatar del olvido sus casas y el territorio, en tiempo de guerra en todo el país, mostraron valentía, dignidad y deseo por la recuperación del territorio que se les otorgó el premio nacional de paz.

volver al territorio en nuestro recorrido para abrazar los vacíos de las ausencias, las ausencias de nuestro territorio nos hacen descubrirnos en cuerpos fuertes, mentes resilientes, el amor infinito por lo nuestro y el compromiso para mantener nuestras memorias.

Mi mamá aprendió a hacer casas y territorio en los lugares, mi mamá nos enseñó a hacernos casas y territorios en los lugares, pero después de años estando negados a volver nos llega las tristezas y las vocecitas que llegan traídas por los ventarrones desde las montañas que nos recuerdan que allá está la casa que se hizo en el territorio que desde siempre fue nuestro y sigue siéndolo.



Fragmento de carta escrita por Chata enviada a la mamá.

## 4.9 Despedida a las cosas que hacen que nuestro territorio sea nuestro territorio

Carta de despedidas al territorio, carta al territorio por ser lo que es, carta al territorio por sentirse nuestro a pesar de todas las despedidas.

Nos fuimos con las manos no tan llenas y el pecho vacío, nos fuimos con las manos no tan llenas pero el cuerpo guardando memorias en cada rinconcito, memorias del sol del agua y de las calles.

Siempre vimos el mapa, no se nos olvidó el camino. Siempre vimos el mapa y en el recordar nos perdimos en las nuevas casas añorando que las paredes tuvieran el mismo color, que al abrir puertas y ventanas estuvieran las mismas calles de siempre.

Abrazando a mamá, escuchando a Pilo cada vez que me sentía lejos de las montañas, en los amores, en ellos con quienes comparto memorias pude hacer casa entre lo cargado para rehusarme al olvido, para no perder los pasos al volver.

Carta de despedidas al territorio, carta al territorio por ser lo que es, carta al territorio por sentirse nuestro a pesar de todas las despedidas.

Carta al territorio que también nos vio irnos y en sus calles se quedaron las huellas de los pasos que ya no dimos, en el río se quedó la corriente que no nos arrastró de nuevo, en la montaña se quedaron los pasos cansados que dimos para encontrarnos, los pasos que ya no volvimos a dar y los pasos de quienes se quedaron allá.

Carta al territorio que también nos vio irnos y en su casa ya no hubo huéspedes, en su casa que ya no es nuestra casa, en las voces a susurros que nos nombraron ya no están nuestras caras y los ecos de las risas que dimos no volvieron.

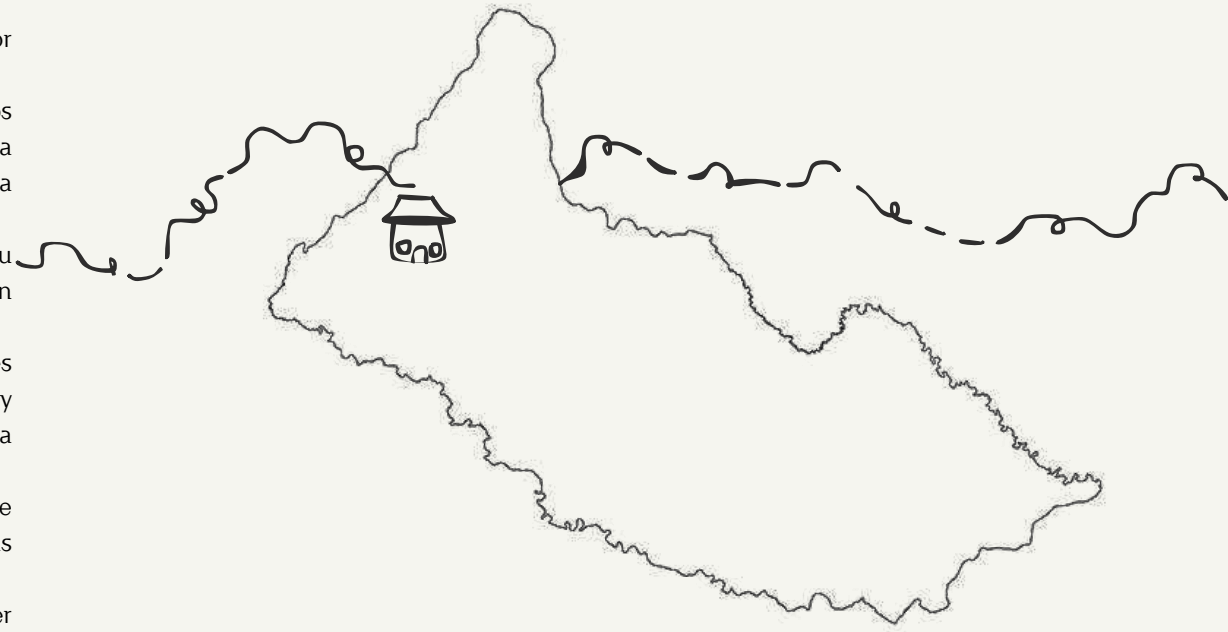
Siempre vimos el mapa, no se nos olvidó el camino. Siempre vimos el mapa, pero después de un tiempo, parecía el croquis de un cadáver siempre en duelo que se hace fantasma y no se va, del recordatorio latente del espacio negado, del espacio que ocupa nuestra tierra que ya no podía ser nuestra.

Carta a las montañas que nos escondieron y cubrieron, cartas a las montañas que camuflaron y se incendiaron, cartas a la montaña que vieron por última vez muchas caras que eran nombradas y esperas.

Carta al río que se hace muchos ríos, carta al río que me vio nadar y me enseñó a ser pescado de agua dulce sin miedo a la corriente ni a la profundidad, carta al río que me agarraba cuando quise ser ave y me lanzaba de la roca más alta.

Carta a las calles que me dejaron caminar descalza, carta a las calles que se quedaron llenas de mis pasitos, carta a las calles que también tienen sus espacios vacíos donde no volví a poner los pies, carta a las calles que me hicieron conocer todo el pueblo y lo vieron crecer.


Carta a la casa donde viví, a la casa que era mi casa y me veía llegar todos los días, carta a la casa que se quedó con mis rayones en la pared y no me olvida, carta a la casa que se quedó con los vacíos en los cuartos y en la cocina.





## 5. CUARTO CAPITULO

MEMEMORIAS DEL CONFLICTO ARMADO: EL MIEDO QUE SALÍA DE LAS MONTAÑAS Y LOS PASOS DE LA GUERRA CON SUS TRISTEZAS QUE NOS SIGUEN Y NOS CAMINAN A LA ESPALDA



*A mi Margarita, a mi Rosa, a ellas que saben de duelos, de llantos y de noches en vela,  
A mis abuelas que estuvieron primero para enseñarnos de fuerzas y luchas. De memorias.  
A todas las Margaritas y Rosas que estuvieron primero.*

## 51. Los que entienden del dolor de la guerra y sabemos de memorias dolorosas que se quedan enterradas toda la vida en el cuerpo

Emociones encontradas una es porque me hicieron claño cuando hera una niña pasaban los grupos armados y teniamos que dar mir en el monte a pateros y otra es porque una persona sercana de mi entorno de mi familia segu a un grupo armado y todos los dias una vive pensando como esto o sera que esta vivo o muerto o sera que lo podemos volver a verlo son emociones encontradas que una se aya que pensar, siente dolor, favia desconsuado, no se huya siempre los recuerdos van a existir en nuestras memorias.

Para mi hija.  
esta carta es para contrastar a mi hijo de lo que me escribio de las memorias hija leyendo la carta con mucha atencion sobre los recuerdos uno volver hablar del pasado y mas del conslito armado es triste siente un dolor en el pecho y llorosos los ojos, cuando uno o me a pasado que hablo con alguien sobre lo que uno se venido a traves de la vida esa persona lo entiende porque sabe que son esas emociones que lo con mueven por que lo al vivido, yo e tenido mucho dolor a traves de la vida sobre el conslito armado desde niña y con mi eda que

Fragmento de carta escrita por la mamá.

Hay memorias que nos persigue, hay memorias que nos persiguen y se nos acomodan, a veces entre las costillas y los pulmones para no dejarnos respirar, a veces entre el pecho y la boca del estómago para no dejarnos comer.

Hay memorias que nos persiguen, hay memorias que nos persiguen y no se van, nos llegan de visita no grata a las 2 am cuando en un sueño se nos aparece y se roba el sueño para estar rondando en la cabeza en círculos y círculos.

Hay memorias que nos persiguen, nos persiguen sin ver el reloj y nos persiguen en todos los caminos hasta los destinos. En los destinos nos marcan y nos siguen acompañando, estas memorias se hacen casa en los dolores y en los vacíos, en las maletas y en los objetos.

Se hacen casa en lo que llevamos y dejamos, en los pasos forzados, en las despedidas, en los brazos vacíos. Se hacen casa y se acomodan en cada foto guardada, en las manos de las abuelas y en sus gestos heredados.

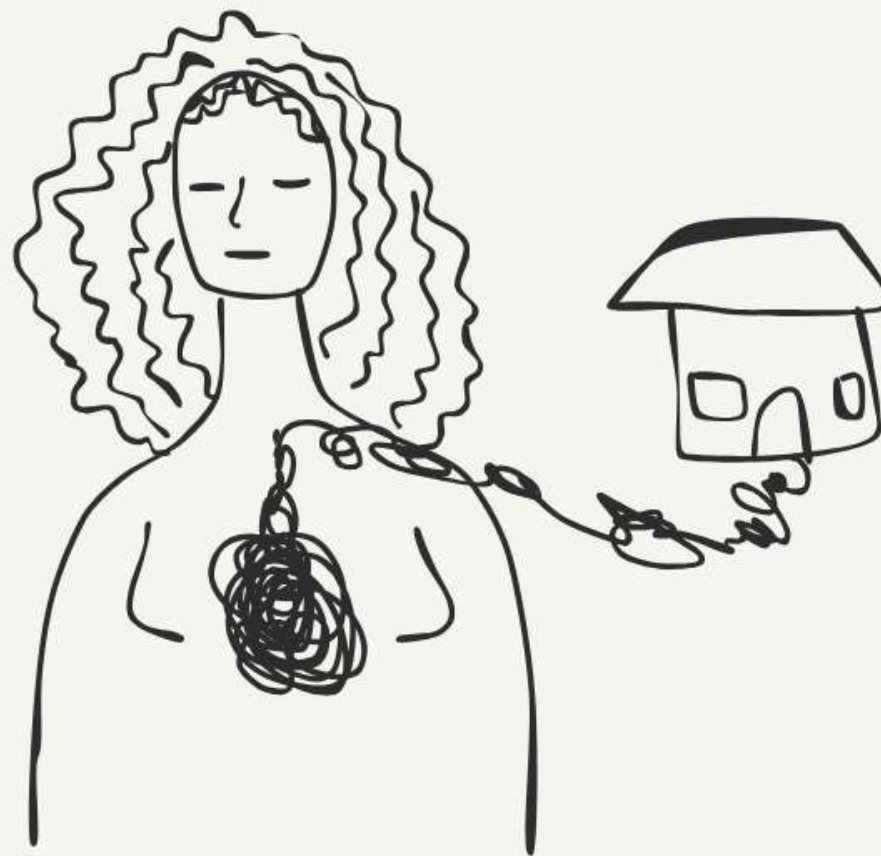
Se hacen casa en las voces que nos nombraron y nos nombran, se hacen casa en los cementerios sin nombres y en caras de las familias que siguen dando pasos y pasos en los caminos de la verdad, del encontrar, en los caminos forzados para intentar correr lejos de estas memorias.

Son estas memorias las que acompañan a mi familia en los días en lo que no podemos tener el sol, en los días en los que no podemos tener al río, en los días en los que no podemos tener a las personas amadas, en los días en los que no son nuestras las montañas.

Son estas memorias las que se metieron en nuestras cartas, en nuestros sueños, en los ojos de mi hermano y las manos de mi mamá, son estas memorias que se me metieron en mis letras y dibujos, en mis madrugadas imaginándome sumergida en río verde azuloso o flotando en la espalda de mi papá, creyendo que en otra vida fui un pez grande de río dulcecito, creyendo que en otra vida mi papá fue un río que nos hizo casa y nos dio comida.

Hay memorias que nos persiguen, caminan detrás, siempre atentas, siempre presentes al mínimo extrañar para hacerse grande y que los espacios vacíos de los anhelos se hagan más grandes, que nuestros brazos ya no sean los suficientes largos para rodear las montañas en abrazos y que nuestros pies ya no sean los suficiente fuertes para caminar la montaña entera buscando lo que nos hace falta.

Son estas memorias las que acompañan a mi familia en el transitar del recuerdo, de los nombres que se quedan en la lengua y reviven cada vez que les nombramos, del territorio y nuestros pasos, de lo abandonado y lo reclamado, de las caras, de las manos, de los cuerpos que crecieron entre casas grandes y calles angostas, que crecieron entre loma y loma, río y guerras ajenas que se sintieron propias cuando se llevaban lo que tenía las huellas de nuestros dedos marcados.



## 5.2 El miedo que se hace casa en el territorio

Mi mamá recuerda que leía los nombres en las listas con temblorcitos en las manos y vacíos en la tráquea, que esperaba no leerse o no leer a mi papá y con cada nombre menos, perdía más el sueño. Uno de los momentos recordados en las memorias de los caqueteños fue el día 24 de agosto de 1998, unos días antes de que mi mamá lograra salir conmigo del departamento; paramilitares del frente Caquetá asesinaron públicamente a civiles en la vereda Cedros, del corregimiento de Santiago de la Selva, en Valparaíso, llevaban los nombres de los campesinos en listas. (Rutas del Conflicto, 2019).

Mi mamá recuerda que todo se acabó, se acabó la comida sembrada porque las manos que hacían los surcos eran cada vez menos, se acabó la comida porque los carros ya no entraban ni salían, se acabó la luz porque las torres eléctricas habían sido derrumbadas, se acabó la gasolina y con eso, la tristeza y el miedo ya se habían instalado en el centro de los pueblos.

Mi papá ya se había tenido que despedir de amigos que no volvieron y cada día el fantasma que cargaba en la espalda le pesaba más, desde antes de 1997, las montañas del Caquetá ya eran testigos del exterminio a cualquier forma de apoyo a cualquier apuesta política o grupo que se denominara de izquierda, se podría decir que el estado declaró una guerra anticomunista en el Caquetá.

“la existencia de un plan sistemático de exterminio contra el movimiento político up y cualquier otra forma de expresión de izquierda ha sido algo evidente en el Caquetá a través de su ensangrentada historia... amenazando a todo el que simpatizara con cualquier grupo político de ideologías de izquierda.”  
(Cinep/PPP, 2019, P.32)

Aparte de la presencia de grupos armados como las FARC, el departamento se vio rodeado de una guerra estatal que quería acabar con cualquier manifestación que no obedeciera a los intereses políticos de momento, la población quedó en una encrucijada entre las FARC, grupos paramilitares y agente del estado, para este punto, los cuerpos ya no aguantaban con el peso de las muertes.

Mi mamá me cuenta que sea como sea tenía que salir de ahí conmigo, mi mamá me cuenta que mis tías, cada una con sus propios miedos y tristezas acomodadas en el pecho y las memorias, mis tías que también saben de duelos y entierros reunieron lo último que les quedaba y con el rezo para que mi mamá no estuviera en la lista con un número a la izquierda de su nombre, le enviaron lo suficiente para poder conseguir la forma de intentar salir.

Mi mamá recuerda que empacó solo lo necesario, que mi papá la acompañó y esperaron a un amigo de un amigo que le hacía frente al miedo con un camión viejo y pequeño. El camión llegó al frente de la casa y cuando el sol de medio día estaba bien fuerte, mi mamá salió rápido y mi papá cerró la puerta de la casa.

Mi mamá recuerda que mi papá olía a jabón Rey y a preocupación, mi mamá dice que llevaba un nudo en la garganta y durante el camino, no pudo hablar, la lengua no se le movía y las palabras no le salían. Ella iba viéndome los piecitos y pensando que hacer si se encontraba al miedo de frente a la salida del pueblo.

Mi mamá pensaba en mi papá, en la ropa que llevaba puesta, en lo que habían podido comer esa mañana, en sus manos grandes cuando se las ponía en la cabeza para hacerle cariñitos, en el beso y abrazo de despedida, mi mamá pensaba en la fachada de la casa, en la ropa doblada que quedó en la cama, en los platos en el mesón de la cocina, en la cortina con flores en el baño, mi mamá pensaba en el palo de carambolo y en la tierra del patio, mi mamá pensaba en la última vez que fue al río, mi mamá pensaba en todas las despedidas al territorio que había tenido que dar desde niña y ahora, siendo mamá, volvía a cargar con partes de su casa para intentar salir.

El camino más largo que ha recorrido mi mamá, entre rezos y credos, entre rezos y credos y santos, con la virgen en el espejo del retrovisor y el silencio como agujitas a los oídos, el silencio esperando que el miedo llegue en botas y uniforme, en nombres secretos y alias temidos, el silencio esperando que la muerte se pudiera conmovier ante una mamá con su bebé de brazos.

Mi mamá pensaba en mi papá, en sus hermanos, en sus cuñados, en su papá, mi mamá pensaba en los amores que tuvo que dejar en el monte, en sus hermanos y en su papá, en los amores que dejó cuando el miedo, las tristezas y la muerte los alcanzó.

Hola hija querida Aires Rocio  
 esta carta es para relatar un  
 hecho que viví en los años 1998  
 vivía en esa época en un finca con su  
 padre en el municipio el Darcillo  
 caquetá.  
 hija tenía 6 meses de edad  
 cuando empezaron los rumores que  
 avían llegado los para militares  
 al municipio empezaron a desaparecer  
 muchas personas y todos los días  
 aparecían muertas. que todos los  
 cuquetinos eran guerrilleros por  
 vivir en ese departamento.  
 sea como sea ya tenía que salir por  
 Bogotá con usted mi familia me  
 mencionan plata para el transporte

todo en caso no teníamos luz  
 las torres electricas las avían tumbado  
 de. o la guerrilla o los para  
 haría una guerra cruel. hacían  
 retenes y quemaban los carros  
 que desearan circular no se podía  
 salir fácil y no teníamos comunicac  
 siones. y al día de Dios me vine  
 con usted su papá se quedó  
 ya cuando llegue a la ciudad fue  
 un día sábado que ya podía lle  
 gar a Bogotá ende mi hermanita  
 y seguir pensando en su papá  
 pararon pues no recuerdo si a los 8 día  
 o 15 llegó su papá fue un día.  
 Recuerdo que todo mundo teníamos  
 que quedarnos en casa a los 5 pm  
 nadie tenía que salir asta los  
 6 Am

Fragmento de carta enviada por mamá.

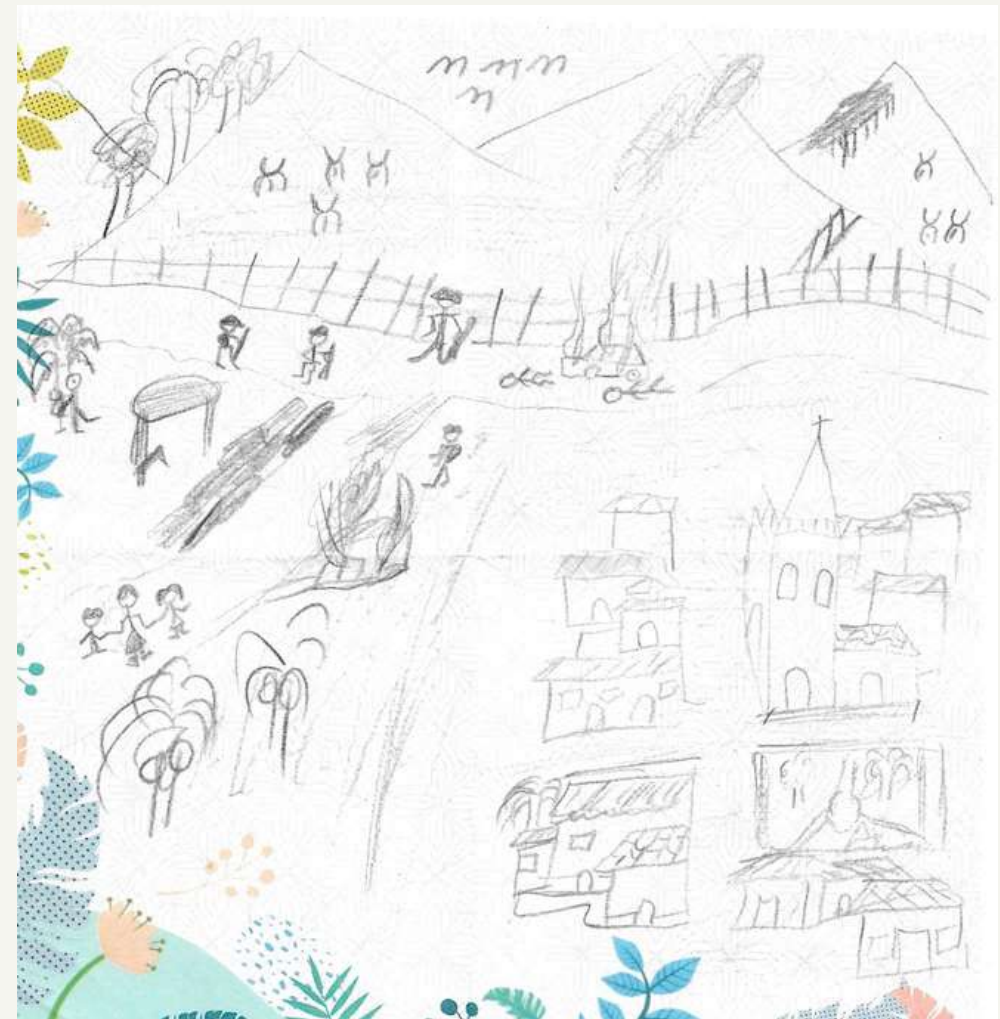
Mi mamá recuerda que pensó que el miedo, las tristezas y la muerte era muy rápida, que no olvidaba en sus memorias las caras a quienes perseguía y que no importaba cuantos caminos más se recorrieran y cuantas casas más y cuantos territorios más se cruzaran, el miedo que sale de las montañas iba a llegar.

Mi mamá piensa que es un milagro, ese día, a esa hora, no había nadie en las carreteras, se sintió invisible y arropada por el sol picoso del medio día, llegó hasta Florencia y ahí, más tranquila, siguió su camino hasta Bogotá.

Mi papá estuvo unos días más, escondido en la casa, confiando que el sol picoso del medio día nos había arropado, confiando en que mi mamá y yo ya estábamos en otras calles, en otra casa, en otra ciudad, pero estábamos, nuestros cuerpos estaban, casi un mes después nos pudimos reunir en la ciudad.

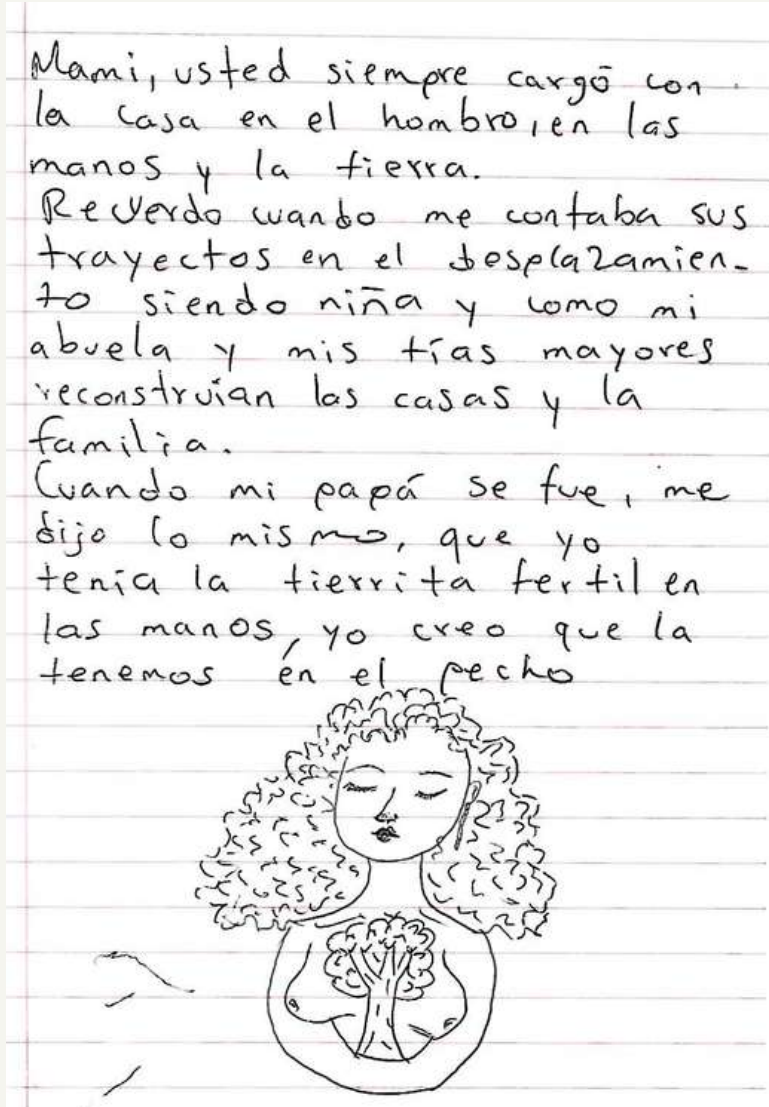
No me atrevería a decir que las cifras de asesinatos selectivos en el Caquetá y en todo el territorio nacional son exactas, recuerdo las pláticas adultas que escuchaba de pequeña, recuerdo a todas las personas que conocí llorar por al menor, un muerto, recuerdo cada abrazo con mis amigas de la infancia y adolescencia, cada una de nosotras llevaba duelos. Yo llevaba la constante amenaza de muerte hacia mi papá y hacia nosotros mismos, me acuerdo cuando en las noches mis papás salían junto con amigos militantes de la UP y del POLO a empapelar muros con panfletos, cada vez que los veía salir, pensé que iba ser la última vez que iba a ver las piernas largas y el cabello afro de mi papá y los brazos suaves y manos tibias de mi mamá.

Yo ya cargaba con los muertos de la familia, con mis dos tíos maternos asesinados y torturados, con mi abuelo, papá de mi mamá, asesinado, no les alcance a conocer y mis amigas también tenían sus muertos, algunas a sus papás, a sus mamás, primos, hermanos, tíos, abuelos o abuelas, cada uno por diferentes factores armados que, en su momento, contribuyeron a las listas de fallecidos. Creemos que aún debe haber muchos cuerpos en lo espeso del verde de las montañas del Caquetá esperando ser encontrados y reconocidos, nada más en la inspección de Puerto Torres, del municipio de Belén de los Andaquíes se encontraron 36 cuerpos enterrados en fosas clandestinas individuales, estos asesinatos se les atribuyeron a los grupos paramilitares de la zona (CNMH, 2013).



*Dibujo enviado por mi mamá (cuando el miedo salió de las montañas-Los paras en El Doncello-masacres del 998).*

### 5.3 Mi mamá siendo casa, mi mamá y las mujeres siendo territorio de resistencia en el conflicto armado



En medio de las guerras, las mujeres de la familia siempre hemos podido guardarnos secretamente pedazos del territorio y de las personas que se nos han sido arrebatadas, se han guardado semillas para volver a plantar, cartas para recordar, fotos para ver las caras.

En medio de las guerras, las mujeres de la familia siempre hemos podido guardarnos secretamente pedazos del territorio, de las casas, de los colores. Las mujeres de mi familia se han llevado a los niños y a los adultos, a los animales y a las flores del jardín de la entrada. La Unidad de Víctimas (2023) rebela que el 50,2% de las víctimas del conflicto armado son mujeres, con un número registrado en el RUV de 4.807.641 mujeres.

Mi mamá cuenta en sus relatos las historias de las mujeres de la familia y su propia historia, mi mamá cuenta en sus relatos como levantaban una y o tras vez y otra vez las casas, como eran escudos humanos para proteger a los hombres y como, cuando no los pudieron salvar, en soledad lloraron y salieron caminando con sus hijos en busca de un nuevo lugar. Durante el conflicto armado, las familias fueron objetos de violencias perpetuadas por grupos ilegales y legales como estrategia de control fragmentando los lazos de las familias, ante estos hechos, la mayoría de las mujeres se concertaron en proteger sus vidas y las de sus seres queridos y se convirtieron en algunos casos, los soportes económicos y afectivos como intento para evitar las separaciones familiares. (Ruta Pacífica, 2013).

Mi mamá cuenta en sus relatos las historias de las mujeres de la familia que parían en la casa y luego le pedían a la montaña que no le fuera a quitar a sus hijos, las historias de las mujeres que criaban hijos y los escondían porque los niños de las mujeres no son los niños de la guerra. Ruta Pacífica (2013) “los hechos de violencia y vulneraciones de los derechos humanos contra los hijos constituyeron un elemento clave de desestabilización para la mayoría de las mujeres”. (p,62). Las represalias contra los hijos de las mujeres, fue uno de los castigos que encontraron para obligarlas a abandonar el territorio, a ceder sus bienes materiales o a dejar de lado sus intereses políticos.

Las historias de las mujeres que tenían el pan en el bolsillo cuando alguien tuviera hambre y quisiera un bocado.

Fragmento de carta enviada por La Chata a la Mamá.

En medio de la guerra, las mujeres de la familia siempre hemos podido guardarnos secretamente pedazos del territorio, mi mamá se lo guarda en su aroma, en sus colores en la ropa, en la mirada y en las cicatrices en la piel, en las pecas y manchitas por el sol a sol.

Mi abuela Margarita se guardó el territorio en sus poemas, en sus libretas, en el palabreo, en las historias recitadas de su vida, de sus guerras ganadas, de la lucha constante siendo una mujer y mamá campesina. Mi abuela Margarita de guardó el territorio profundamente cuando enterró a sus dos hijos varones y a su esposo, esa tierra también se quedó con ella. Mi abuela Rosa, se guardó el territorio en sus dichos, en las tardes sentada en el andén esperando ver a mi papá volver, en las caminatas de montaña en montaña buscando un verdedito particular, el verde de los ojos de mi papá camuflados.

Mi abuela Margarita se guardó el territorio con las fuerzas que tuvo con cada levantada de una nueva casa, se guardó el territorio tan adentro que, en medio de su amnesia y la vejez, el recuerdo de las memorias vividas en sus montañas, en el campo y las caras perdidas venían a ella, antes de volver a su tierra para descansar, sabemos que se fue pensando en lo que cargó día a día toda su vida.

Mi abuela Rosa, sigue con el territorio guardado, lo sigue caminado y esperando, mi abuela Rosa sigue en su andén y sigue buscando, esperando, mi abuela Rosa ya es parte de la tierra donde está su casa y haciéndole frente al despojo, sabe que la vejez llega con valentía acumulada de todos los años con miedos heredados y sufridos. Mi abuela Rosa dice que no podía estar en su vida lejos de su pueblo.

Las mujeres se convirtieron en el puntal de sus familias cuando perdieron a los hombres, a los hijos y a sus esposos, asumieron responsabilidades que las llevó a desatender sus propios dolores e incluso a poner su seguridad en segundo plano, manteniendo enfrentamientos verbales e incluso físicos con los agentes perpetuadores de las violencias para salvaguardar a sus familiares y vínculos sociales y comunitarios que les quedaban. (Ruta Pacífica (2013).

En medio de las guerras, las mujeres de la familia siempre han tenido que enterrar y despedirse, enterrar amores, enterrar hijos, enterrar amigos, enterrar compañeros, enterrar los vacíos para poder seguir con el peso de las ausencias y llevar a la familia a nuevas montañas y juntar todos los pedacitos de lo roto para intentar reparar a las mujeres más pequeñas de la familia, pensando que, a todas, en algún momento nos llega el turno de enterrar y despedirnos.

En medio de las guerras, las mujeres de la familia siempre han tenido que enterrar y despedirse, En medio de las guerras, las mujeres de la familia siempre han tenido que enterrar y despedirse, soltar, dejar ir, curar, alimentar, hospedar, arropar, pero nunca han olvidado que, entre la guerra, se quedaron partes de ellas en cada tumba, en cada adiós, en cada abrazo, en cada plato de comida, en cada cara que las vio.

que clamamos los mujeres  
como siempre los  
mujeres tienen que llevar  
tar los hijos y enterrar  
los muertos.  
y engrutar la vida con  
los años. y no cuer para  
cler fortaleza a sus hijos  
pues hija me desprecia

Fragmento de carta enviada por mamá a la Chata.

#### 5.4 La guerra bajando la montaña para alcanzar a mi mamá

Era un día entre semana  
yo estaba con mi madre  
y mi niño que era mi hijo del  
campesino de mi padre el niño  
nos ayudaba a labores de  
la casa y mi padre le hacía  
estudiar.  
era como el hijo de la  
casa el niño se llamaba  
Alvaro.  
ese día era como los  
4 pm y apareció un señor  
en el patio de la casa  
preguntando que si vendían  
quesos.  
mi mamá le dijo que nosotros  
no vendíamos quesos solo  
la leche a la sicolos. el señor se fue  
para mi mamá, se le dio un  
cospino y dijo mi madre dijo  
muévase a comer y nos enseñó  
más tengo un presentimiento

Pasaron una hora cuando  
estábamos rodeados de muchos  
hombres armados.  
nos encerraron. al niño y a  
mami nos sentaron y no nos  
dejaron mover y aquí  
mamá se tocó los ojos  
mientras unos lo gallinos...  
y los hombres nos requisaron  
lo caso todo de la casa lo  
volvieron. fue una tarde  
aterradora y una noche  
larga. ya cuando se iban a  
ir le dije a mamá que  
a mi me llevaban y mi  
madre me abrazó fuerte.  
algun se fueron y nos  
fros. nos encerramos.  
en el cuarto los tres.  
fue una noche horrible.

Carta escrita por mi mamá- el día que llegaron los hombres armados a su casa.

Mi mamá vio de cerquita la guerra, una tarde que la guerra llegó a su casa, se instaló, pidió que le dieran comida, requisó buscando cualquier cosa que pudiera impedir que se apropiara de la casa, los animales, el territorio y el cuerpo de mi mamá, del niño y de Margarita.

Mi mamá vio de cerquita la guerra, una tarde que la guerra llegó a su casa se dio cuenta que cuando la tiene así de cerquita no hay mucho que pueda hacer, que siendo niña las armas si podían matar y aunque la autoridad impuesta con el miedo y el sufrimiento no sea autoridad para corresponder, no podían hacer nada.

Las vidas de las personas de las montañas, de los rincones del país, de lo lejano y lo escondido, son vidas en medio de un uniforme y otro uniforme, de un camuflado y otro camuflado. Las y los campesinos, pierden el habla, el movimiento del cuerpo y la vista.

No hay nada que se pueda hacer cuando la guerra llega a la casa y se instala así de cerquita, no hay negación que cuente, no hay secreto guardado, no hay protesta que valga, no hay inhalación que infle los pulmones para que el aliento salga libre.

No hay vida que cuente, no hay edad significativa, no hay casa que se haga trinchera, no hay animal que resista, no hay potrero libre, no hay niño o niña que no sirva para alimentar la guerra. Por suerte, mi abuela, Margarita, sabía de luchas y resistencias silenciosas y de abrazos fuertes, sabía de mamás e hijas, de cuidanderas y niños cuidados y esa tarde ni mi mamá ni el niño pudieron convertirse en niños para alimentar la guerra.

Margarita era una mamá sabia, margarita sabía de escondites y de rifles, de fuerza interna, de cuerpos de mujeres que no se rinden. Margarita se encerró en el cuarto con mi mamá y el niño, mi mamá dice que tenía el rifle firme, con miedito en la voz, pero sin dudas, mi mamá dice que Margarita no se iba a dejar quitar a sus hijos, ni su casa, ni su dignidad.

Aún en la guerra, aun teniendo la guerra así de cerquita, no hay noche que dure eternamente, no hay sol que no salga, no hay gallinas que no pidan maíz, no hay vacas que no quieran ser ordeñadas. No hay noticias que no lleguen a la mañana.

A la mañana, las noticias llegaron, la guerra también paso caminando por la casa de mis tías mayores, en la vereda de la Ceiba en el Doncello Caquetá, llegaron a eso de las 10pm y como no hay cuerpo que aguante cuando la guerra está decidida, no hay lamento que sea escuchado ni hombres perdonados, la guerra que paso caminado, primero por la casa de mi mamá y luego a la casa de mis tías, se llevó a los esposos de mis dos tías mayores.

Un año después, uno de mis tíos volvió a la tierra, no quería el exilio, no quería camuflados, no quería otra cosa que no fuera seguir alimentando los surcos que habían sembrado en la finca, no quería otra cosa que no fuera estar cerca a las mujeres de su familia. Mi tío era un joven de 22 años al que le gustaba jugar con sus hermanas y comer comida preparada de su mamá.

Un año después, uno de mis tíos volvió a la tierra, volvió a consolar a sus hermanas, volvió a jugar con mi mamá. Un año después, la guerra volvió a instalarse en la casa, en los potreros. La guerra volvió a pedir comida, a preguntar nombres, a negar el cuerpo, la voz y la vida, la guerra llegó bien cerquita y esta vez se llevó a mi tío y a un primo para las montañas, los dejó allá varios días, pero no los devolvió como los encontró.

Quedaban solo mujeres en la casa, a los hombres los fueron asesinando o se tuvieron que esconder para huir de la muerte, mis tías, mi mamá y mi abuela Margarita tuvieron que enterrar a sus muertos en medio de la guerra. “Las situaciones de peligro, de estigmatización y aislamiento impiden en muchos casos la expresión del dolor y la realización de los ritos del entierro que permiten asimilar los hechos, compartirlos con otros y amortiguar el impacto de la pérdida” (Ruta Pacífica, p.42). Mi mamá me cuenta que casi no pueden recuperar los cuerpos de sus muertos de las montañas, no había ninguna garantía de seguridad para ellas, las dolientes no podían llorar, nadie podía llorar, una de las cosas que la guerra les arrebató a las familias fue la capacidad de expresión del dolor. Los dolientes estaban tan asustados que no se permitían llorar por miedo a represalias.

Después de eso, toda la familia de mi mamá empezó a caminar para estar lo más lejos posible de la guerra y en trayecto y trayecto del desplazamiento forzado, apuraban el paso, se iban más rápido, pero parecía que dejaban las huellas del escape muy marcadas.

Uno a uno de los hombres de la casa se fue quedando atrás y sin medir el tiempo, ya no estaba mi abuelo y ya no estaba mi tío mayor, ya Margarita no tenía yernos, ni hijos, ni esposo y mi mamá seguía caminando rápido, sin papá, sin amigos, sin hermanos y más tarde, sin el amor que la volvió a llevar al territorio.

Sin darnos cuenta, mi papá también se quedó en la montaña, entre camuflados y banderas, entre verdes y azules. Mi mamá se quedó sin esposo, mi hermano y yo sin el papá que nos inventaba canciones y nos ponía nuevos nombres y nos enseñaba de la tierra, de resistencia y luchas, de la voz contenida en las gargantas y hablaba de sueños de revoluciones que estaban llegando.



Dibujo de carta enviada por mi mamá.

## 5.5 Caminando montañas para encontrar y despedir

Teníamos ya kilos de nudos acumulados en la tráquea, teníamos ya dolores en el cuerpo de no saber, de no estar, de no verle. Teníamos ya kilos de nudos acumulados en la tráquea y el monte nos llamaba para encuentros y despedidas.

Yo estaba en Bogotá, llevábamos ya meses y meses largos sin saber de papá, de días preguntando si le habían visto en alguna carretera, en algún caminito escondido. Nos seguían llamando números desconocidos que nos llenaban de miedo y nos quitaban el sueño, nos llegaban en rumores los susurros secreteados, los susurros de caminos lejanos y espesos, de vidas desconocidas y miradas esquivas.

Empezamos a verle en televisión, con un nuevo nombre y de lejos parecía un nuevo hombre, de nuevo porte, de nuevo hablar, de nuevas palabras, de nuevos haceres. Empezamos a verle en televisión y nos empezaron a ver a nosotros, en la misma casa, en las mismas calles, en el mismo pueblo y haciendo lo mismo que hicimos siempre.

Teníamos ya kilos de nudos acumulados en la tráquea cuando los susurros secretos nos alcanzaron y con eso nos alcanzó la persecución el miedo, las llamadas de número desconocidos y los ecos en llamadas extrañas, nos llegó la carga de lo heredado en nuestros cuerpos, el intentar borrar el cabello que nos une, la forma de la cara que se parece, los recuerdos compartidos.

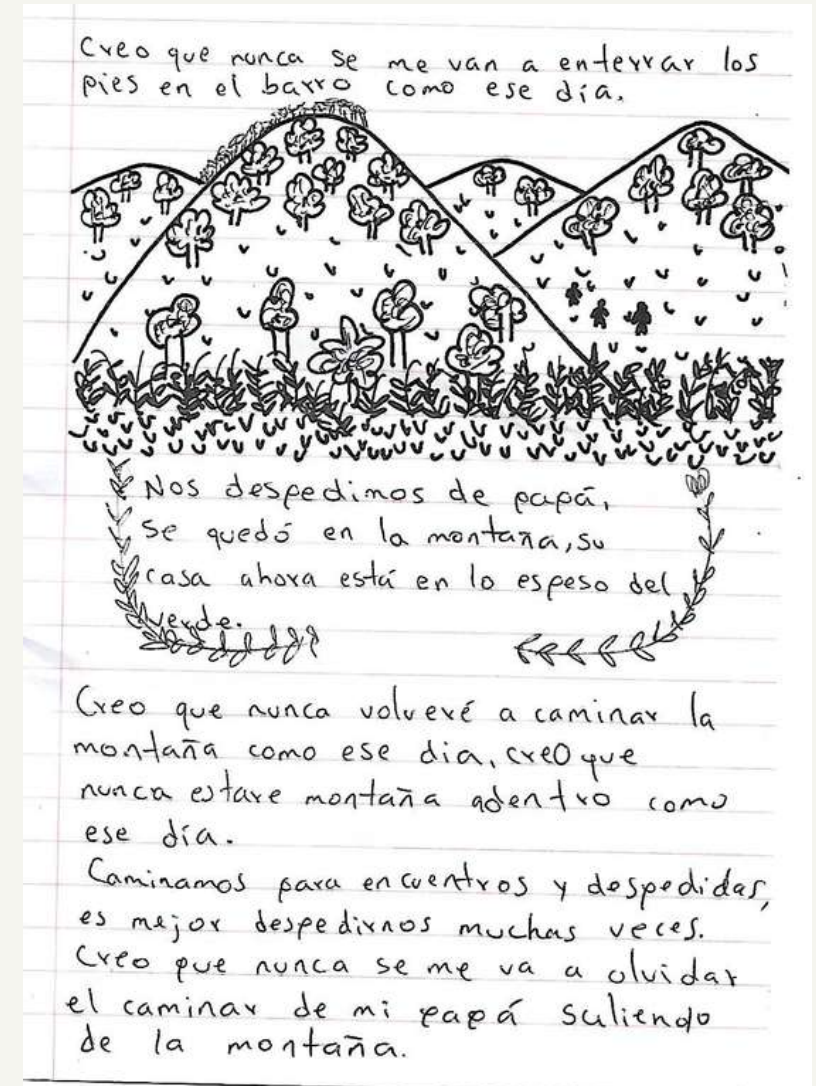
Teníamos ya kilos de nudos acumulados en la tráquea y para intentar liberarlos, para intentar poder hablar, sin pensar, nos fuimos caminado montaña adentro para buscar una despedida que nos ayudara a soltar lo que aprieta y no deja hablar.

Caminamos 8 horas entre montaña y montaña, sin saber exactamente a donde íbamos, caminamos 8 horas sin parar porque cada pasito cuenta, cada pasito nos acerca, cada pasito nos mantiene juntos. Cuando nos cansamos seguimos caminando para que el barro hasta las rodillas no se hiciera duro y no nos comiera.

Caminamos 8 horas entre montaña y montaña, lloramos 8 horas entre montaña y montaña, estuvimos en silencio 8 horas entre montaña y montaña porque no sabíamos de qué hablar si no sabíamos a donde íbamos.

Caminamos 8 horas entre montaña y montaña tratando de recordar unas instrucciones fantasmas, caminamos 8 horas entre montaña y montaña y después de llegar a un punto, después de pensar parar, después de pensar regresar, nos dijeron que ya estaba llegando.

Lo vi aparecer con un nuevo nombre, de nuevo porte, de nuevo hablar, de nuevas palabras, de nuevos haceres. Lo vi con los ojos más hundidos y cansados, con las manos más duras y los pies gastados, con cojera y la voz rasposa.



Carta escrita por la Chata enviada a Pilo y a la mamá.

Lo vimos uniformado en camuflaje y botas de caucho, pero me volvió a sentar en sus piernas y me llamo su Chata Candela, le tomo la mano a mi mamá y le agradeció llegar a la despedida, cargó a mi hermano y le cantó su canción de Pilo Pilón, vio a mi abuela Rosa, la abrazó y le pidió una oración.

Teníamos ya kilos de nudos acumulados en la tráquea, teníamos ya dolores en el cuerpo de no saber, de no estar, de no verle. Teníamos ya kilos de nudos acumulados en la tráquea y el monte nos llamaba para encuentros y despedidas.

Yo estaba en Bogotá, llevábamos ya meses y meses largos sin saber de papá, de días preguntando si le habían visto en alguna carretera, en algún caminito escondido. Nos seguían llamando números desconocidos que nos llenaban de miedo y nos quitaban el sueño, nos llegaban en rumores los susurros secreteados, los susurros de caminos lejanos y espesos, de vidas desconocidas y miradas esquivas.

Empezamos a verle en televisión, con un nuevo nombre y de lejos parecía un nuevo hombre, de nuevo porte, de nuevo hablar, de nuevas palabras, de nuevos haceres. Empezamos a verle en televisión y nos empezaron a ver a nosotros, en la misma casa, en las mismas calles, en el mismo pueblo y haciendo lo mismo que hicimos siempre.

Teníamos ya kilos de nudos acumulados en la tráquea cuando los susurros secretos nos alcanzaron y con eso nos alcanzó la persecución el miedo, las llamadas de número desconocidos y los ecos en llamadas extrañas, nos llegó la carga de lo heredado en nuestros cuerpos, el intentar borrar el cabello que nos une, la forma de la cara que se parece, los recuerdos compartidos.

Teníamos ya kilos de nudos acumulados en la tráquea y para intentar liberarlos, para intentar poder hablar, sin pensar, nos fuimos caminado montaña adentro para buscar una despedida que nos ayudara a soltar lo que aprieta y no deja hablar.

Caminamos 8 horas entre montaña y montaña, sin saber exactamente a donde íbamos, caminamos 8 horas sin parar porque cada pasito cuenta, cada pasito nos acerca, cada pasito nos mantiene juntos. Cuando nos cansamos seguimos caminando para que el barro hasta las rodillas no se hiciera duro y no nos comiera.

Caminamos 8 horas entre montaña y montaña, lloramos 8 horas entre montaña y montaña, estuvimos en silencio 8 horas entre montaña y montaña porque no sabíamos de qué hablar si no sabíamos a donde íbamos.

Caminamos 8 horas entre montaña y montaña tratando de recordar unas instrucciones fantasmas, caminamos 8 horas entre montaña y montaña y después de llegar a un punto, después de pensar parar, después de pensar regresar, nos dijeron que ya estaba llegando.

Lo vi aparecer con un nuevo nombre, de nuevo porte, de nuevo hablar, de nuevas palabras, de nuevos haceres. Lo vi con los ojos más hundidos y cansados, con las manos más duras y los pies gastados, con cojera y la voz rasposa.

Lo vimos uniformado en camuflaje y botas de caucho, pero me volvió a sentar en sus piernas y me llamo su Chata Candela, le tomo la mano a mi mamá y le agradeció llegar a la despedida, cargó a mi hermano y le cantó su canción de Pilo Pilón, vio a mi abuela Rosa, la abrazó y le pidió una oración.

Lo vimos uniformado en camuflaje y botas de caucho, pero nos contó de paisajes en los que el río se unió con el cielo y la montaña cantaba al sol y al agua, de animales que cargan todos los colores para despistar y árboles gigantes que lo hacen sentir un grillito perdido en un matorral.

Al otro día nos dolían los pies, las manos, la espalda y el pecho. Se nos fue acumulando las lágrimas y los pies sabían que debíamos volver a caminar, que debíamos despedirnos y en la despedida se encargó el cuerpo de mi papá a sus compañeros, en la despedida se encargó el cuerpo de mi papá, que nos llamaran, que nos buscaran si la montaña lo había reclamado como suyo después de tanto tiempo dándole camuflaje.

Seguimos con kilos de nudos acumulados en la tráquea, pero le hicimos frente a los susurros secretos y vimos de frente al miedo. Nos hicimos un poquito más fuertes a las llamadas de número desconocidos con sus ecos y fuimos aprendiendo a ver que en lo heredado, lo encontrábamos a él, que el cabello nos unía a él y a la montaña.

Caminamos 8 horas entre montaña y montaña, sin saber exactamente el camino de regreso, caminamos 8 horas sin parar porque cada pasito cuenta y no sabíamos a quién nos íbamos a encontrar, cada pasito nos alejaba, cada pasito nos separaba.

Caminamos 8 horas entre montaña y montaña, lloramos 8 horas entre montaña y montaña, estuvimos en silencio 8 horas entre montaña y montaña porque no sabíamos de qué hablar si no sabíamos si le volveríamos a ver.

Caminamos 8 horas entre montaña y montaña tratando de recordar el camino y buscando las huellas que habíamos dejado el día anterior, caminamos 8 horas entre montaña y montaña y después de dejarlo atrás, después de pensar parar, después de pensar regresar por él, supimos que no había forma de hacer que saliera de la montaña.

Volvimos a verle sorpresivamente tres años después, con la dejación de las armas y la firma del acuerdo de paz de la guerrilla de las FARC-EP. CLV (2018):

Los diálogos de paz entre el Gobierno Nacional y representantes de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia – Ejército del Pueblo (FARC-EP) que comenzaron en el 2012, tuvieron fin cuatro años después, cuando el 24 de agosto de 2016 se llegó al término de la negociación en La Habana, Cuba. El 24 de septiembre de ese año, esto se ratifica con la firma del Acuerdo Final para la Construcción de una Paz Estable y Duradera en Cartagena, Colombia.

*Seguía llamándome su Chata Candela, recordaba la canción que le contaba a Pilo y agradecía a la mamá por todo lo hecho para mantenernos bien. Los combatientes de las FARC terminaron de entregar armas en sus territorios el 28 de junio de 2017 (Biblioteca del Proceso de Paz con las FARC-EP, 2018).*

*Después de verle algunas veces y sentir que habíamos podido salir de la guerra y que después de los tres días que lloré seguidos cuando en las elecciones del 2016 por el plebiscito de la paz ganó el NO, todo recuperaba calidez, pensaba en reencuentros de amores perdidos en camuflajes por la montaña, en calma en los corazones y verdades resueltas, imagina el retorno al campo, al territorio.*

*No duro mucho los anhelos por darle vuelta a las memorias dolorosas, meses después nos despedimos y no volvimos a verlo, muchos firmantes de la paz que entregaron sus armas volvieron a las montañas por falta de garantías de protección e incumplimientos en lo pactado con el gobierno en el acuerdo de paz. Pares (2019) calcula que, para este año, 1800 firmantes se organizaron para conformar las disidencias de las FARC. Una de las preocupaciones que alerta los mecanismos de vigilancia internacional del cumplimiento del acuerdo de paz, son los asesinatos a los firmantes en sus procesos de reintegración social y a los líderes sociales en el 2019, año en el que se anunció la creación de las disidencias. Unos 77 excombatientes de las FARC fueron asesinados en 2019, llegando a un total de 173 desde la firma del Acuerdo de Paz en Colombia y la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos (ACNUDH) estima que, desde la firma del acuerdo, 303 defensores y defensoras de las garantías fundamentales y líderes sociales han sido asesinados por factores armados, 86 de esos asesinatos selectivos se realizaron en el 2019. (Naciones Unidas, 2019).*

*No creo que le vuelva a escuchar llamarme Chata Candela, no creo que le volvamos a escuchar cantándole la canción que le inventó a Pilo, no creemos que lo volvamos a ver, por algunos años, el 9 de abril le hicimos su pastel de cumpleaños como era habitual mientras estábamos juntos en el territorio, soplábamos las velas pidiendo su retorno, ahora no creemos que los deseos se cumplan dos veces.*

Nos despedimos cuando volvimos juntos al territorio, vimos las montañas y como si él nos estuviera viendo, levantamos las manos y prometimos recordarle en cada transitar de nuestras memorias, prometimos que ya no seguiríamos intentando borrar sus herencias y le encargamos a las montañas que nos enviaran vientitos con olor a limoncillo para saber que había comprendido nuestros dolores, que entendía nuestro adiós ahora después de guardarle su puesto en el comedor en cada comida por tantos años.

Papá, desde mis 13 años tuve los brazos levantados para que desde las montañas me viera, Pilo, desde siempre habló a todo el mundo de su papá con cabello que crece al cielo, hoy nos despedimos y en cada verde de las montañas que se nos meta a los ojos, sabremos que Salvatierra retorno a esos verdes que se hicieron sus casas.



Doncello Febrero 03 DEL 2009.

Querida Hija MIA.

CAMILA ME SIENTO ORGULLOSO DE SER SU PADRE. HIJA Y AHORA MAS QUE NUNCA porque estas tomando las cosas con mucha responsabilidad en todo los sentidos y eso es muy bueno porque así con esa responsabilidad que as tomado en relacion con el estudio llegaras muy lejos. Hija Nunca dejes de ser esa personita tan responsable pero sin dejar de ser esa niña tan especial que eres para su mamá - hermanito y por supuesto para mi.

Mi chata te quiero, daría cualquier cosa por ti al igual que por su hermanito.

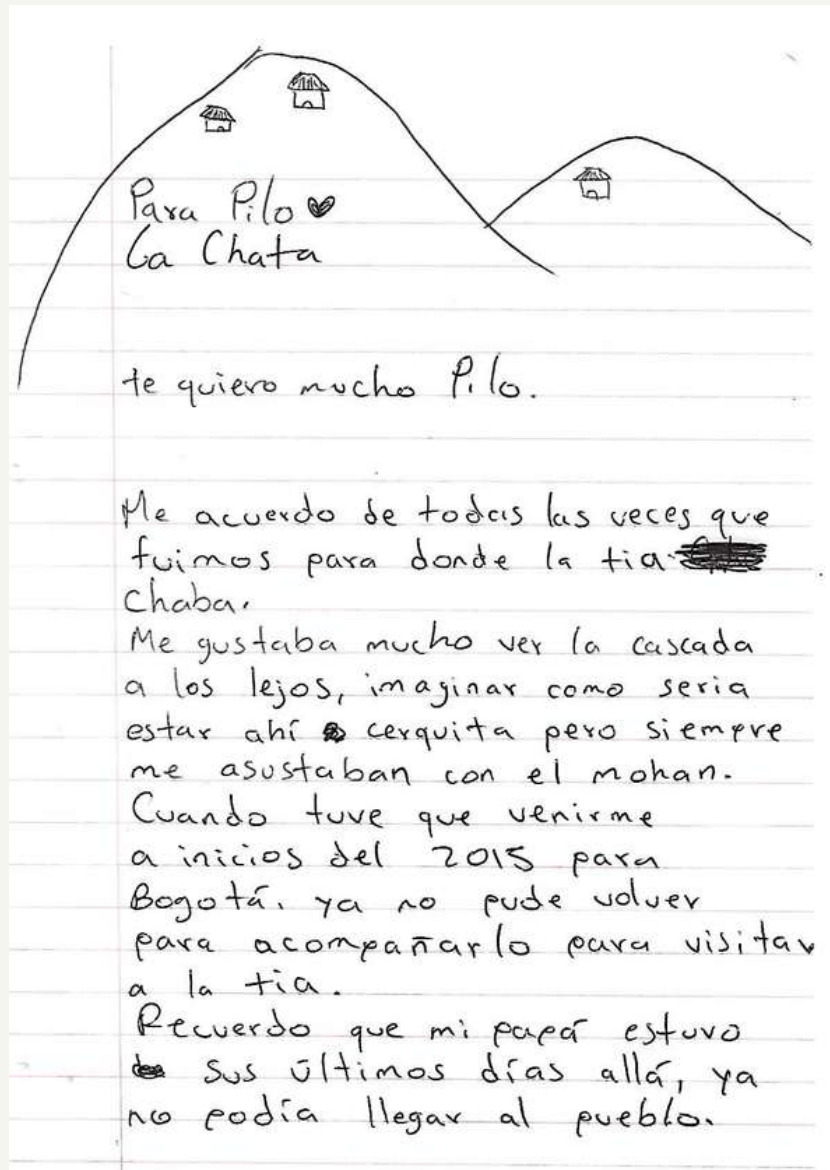
Mi preciosa todos los profesores hablan maravillas de tí Nunca defallezca en su interés por aprender y salir adelante pero siempre respetando y valorando las personas. que te rodean

Eres la mejor niña del mundo  
Camila estamos orgullosos de tí.

Espero que sigas con esa misma actitud para enfrentar las cosas buenas y malas. que se le puedan presentar en tu camino

Que Dios te guarde y te Bendiga hija mia. TE QUIERO.

Carta escrita por mi papá, enviada a la Chata en el 2009, ahora es parte del archivo de objetos que cargan memorias.



lloré mucho cuando venía en el bus, yo no quería venir tan rápido, quería esperar si mi papá llegaba de nuevo y tampoco alcancé a despedirme de todas mis amigas.

Estando aquí, en Bogotá, mi mamá me mandaba videos donde mi papá aparecía en las noticias.

Todavía me imagino que puede llegar de sorpresa aquí, como cuando llego cuando estuvo en el proceso, cuando pasó lo de Santrich, yo supe de una que mi papá no se iba a quedar aquí.

Cuando estaba lejos de usted y mi mamá, mientras ustedes llegaban aquí un año después, yo sentí mucho miedo de que a usted se lo llevaran.

Carta escrita por la Chata enviada a Pilo.

## 5.6 La loma de la finca de la tía Chava entre balas y abrazos

VPilo siempre fue de lomas, Pilo siempre fue del verde de la loma y el azulito del cielo, Pilo siempre fue del campo. Pilo amaba ir a la finca de la tía Chaba, Pilo sabe de caminitos escondidos entre la montaña, sabe de pasos firmes y de huellas profundas en el barro.

Pilo sabe de bichitos y pájaros, de micos y peces, Pilo sabe de abrazos y compañía, Pilo sabe de sustos y de risas, Pilo sabe de angustias y de juegos, de escondites y valentía. Pilo creía que no iba a salir de la montaña, Pilo creía en duendes y brujas, el mohan y la madremonite que se come a las personas en las montañas, que desaparece los cuerpos y les borra la cara; Pilo creía en duendes y brujas, el mohan y la madremonite, hasta que supo que también había uniformes con camuflados, con escudos y banderas, con insignias y pañuelos.

Pilo cuenta como el miedo le llegó a su lugar preferido, Pilo cuenta como el miedo llegó a la casa de la tía Chaba en una tarde y como las gallinas lo desenmascararon para que nadie más se lastimara, al fin y al cabo, Pilo también cuidaba de las gallinas y calentaba pollitos.

La casa de la tía Chaba, estaba un poco escondida, en una montaña, camino arriba por un poco más de dos horas, donde las nubes se veían bien cerquita y los micos pasaban todas las mañanas a eso de las 6am y volvían a sus casas en los árboles antes de las 5pm.

La casa de la tía Chaba, estaba un poco escondida, en una montaña, mucho más arriba de la torre eléctrica del pueblo y desde nuestra casa, llegábamos caminando montaña arriba durante un poquito más de dos horas, la casa de la tía Chaba primero fue de tablas, luego se hizo de bloques, pero siempre tuvo tres cuartos. Un cuarto para la tía Chaba y el tío Vitaliano, dos cuartos para las visitas, para dormir con la 7 tigres.

La tía Chaba es hermana de mi abuela Margarita, era como si mi mamá tuviera una parte de Margarita más cerquita, Margarita no quiso volver al Caquetá después de que las montañas se le comieran a sus yernos y a uno de sus dos hijos varones, después de que Margarita salió con la casa al hombro de la Ceiba, no volvió más. Ella tenía razón, todavía había muchas tristezas acumuladas en cada verde de las lomas.

La tía Chava también tiene sus tristezas escondidas en la montaña, sus dos hijos mayores fueron llevados lejos en una tarde que andaban cortando leña, es que la a la guerra ni al miedo le gustan las manos que trabajan de surco a surco y los ojos que ven los paisajes de las montañas como los pájaros ven a los árboles, a la guerra le asusta que los hombres y mujeres se sientan dueños de la tierra que pisan. Lo hijos de la tía Chaba hacen parte de las 192.930 víctimas de desaparición forzada (Unidad de Víctimas, 2023).

La tía Chaba bajaba la montaña desde la mañanita y la subía y la bajaba y la subía y la bajaba hasta que le llegaba la noche, buscaba a sus dos hijos mayores que habían sido arrastrados a la montaña, nunca supo que pasó realmente con ellos, nadie los volvió a ver, pero la tía Chaba no dejó de buscarlos incluso cuando la muerte estaba bien cerquita.

Cuando los diálogos de paz con la guerrilla de las FARC empezaron a ser televisados, la tía Chaba veía cada carita de los combatientes mientras buscaba a sus hijos, ella siempre pensó que volverían y la casa siempre estuvo en el mismo lugar, con la misma silla mecedora y el mismo comedor de madera en el corredor, con agua de panela y limón y bolitas de plátano maduro con mantequilla de nata en el fogón de leña. La tía espero a sus hijos hasta que el cuerpo aguantó y aunque su vida peligrara, al igual que muchas mamás dolientes, al igual que mi abuela Rosa, ella no abandonó el territorio, abandonar el territorio sería abandonar la casa a la que sus hijos regresarían si encontraran la forma de volver.

Pilo le hacía compañía a la tía Chaba, Pilo con sus 14 años siempre supo entender a la tía Chaba y entre risas y cuentos de personas que se pierden en las montañas Pilo fue haciéndose otra casa, una casa en una loma bien espesa, en medio de una base militar y en el verde espeso por donde se sabía que llevaba a un campamento guerrillero.


Pilo cuenta como el miedo le llegaba en las noches y los disparos pasaban por la casa, los helicópteros los despertaban y la tía Chaba, como un sobreviviente constante, ponía una sábana blanca en la ventana, la tía Chaba sabía de enfrentamientos, de guerras y miedos, de muchos miedos y muchas tristezas, pero no dejaba que eso la hiciera chiquita.

La tía Chaba era partera de la vereda, ella ayudaba a que los niños de la montaña nacieran y ayudaba a que los hombres de la montaña no murieran, la tía Chaba se cubría en oraciones y la montaña la ayudaba a que con sus manos curara a los heridos. Ella no sabía de bandos ni uniformes, lo único que sabía y que aprendimos de ella, fue que, en cada hombre de la montaña, se le reflejaba la cara de sus hijos.

Una noche, las balas fueron directo a los pies de su hija, pero como las montañas ya la conocían, la tierra del camino no dejó que ni una la tocaran. Ya se habían perdido suficientes hijos de la montaña.

Hola, Soy yo de nuevo, les quiero contar algunas de las historias que sucedieron mientras viví en Caquetá y el conflicto armado,

Recuerdo una vez que fui de visita donde la tía Chava eran las 5 pm o 6 pm, estaba jugando alrededor de la casa y me llamaron para cenar en eso me senté en el comedor que quedaba en el ante jardín, mientras me acomodaba para comer pasaron varias gallinas por un camino de los cuales yo estaba jugando antes y una de ellas activo una mina, la gallina no murió nada más le quita los plumas de la cola, también en esa misma finca unos años después una prima y yo fuimos a la casa de al lado porque necesitábamos agua eran como las 9 pm, bajamos como 40 metros para llegar a nuestra casa, ella me ilumino el camino con una linterna y se escucharon disparos, salió mi tía Chava asustada le ilumino el camino con otra linterna y se veían los disparos a los pies de mi prima, las balas levantaban la tierra, al día siguiente llegaron unos soldados a preguntarnos sobre si habían visto guerrilleros en la noche, mi tía y prima dijeron que habían sido a nosotros y quienes habían disparado.



Fragmento de la carta escrita por Pilo, enviada a las mamá y a Chata

Pilo siempre fue de lomas, Pilo siempre fue del verde de la loma y el azulito del cielo, Pilo siempre fue del campo. Pilo amaba ir a la finca de la tía Chaba, Pilo sabe de caminitos escondidos entre la montaña, sabe de pasos firmes y de huellas profundas en el barro.

Pilo sabe de bichitos y pájaros, de micos y peces, Pilo sabe de abrazos y compañía, Pilo sabe de sustos y de risas, Pilo sabe de angustias y de juegos, de escondites y valentía. Pilo creía que no iba a salir de la montaña, Pilo creía en duendes y brujas, el mohan y la madremente que se come a las personas en las montañas, que desaparece los cuerpos y les borra la cara; Pilo creía en duendes y brujas, el mohan y la madremente, hasta que supo que también había uniformes con camuflados, con escudos y banderas, con insignias y pañuelos.

Pilo cuenta como el miedo le llegó a su lugar preferido, Pilo cuenta como el miedo llegó a la casa de la tía Chaba en una tarde y como las gallinas lo desenmascararon para que nadie más se lastimara, al fin y al cabo, Pilo también cuidaba de las gallinas y calentaba pollitos.

La casa de la tía Chaba, estaba un poco escondida, en una montaña, camino arriba por un poco más de dos horas, donde las nubes se veían bien cerquita y los micos pasaban todas las mañanas a eso de las 6am y volvían a sus casas en los árboles antes de las 5pm.

La casa de la tía Chaba, estaba un poco escondida, en una montaña, mucho más arriba de la torre eléctrica del pueblo y desde nuestra casa, llegábamos caminando montaña arriba durante un poquito más de dos horas, la casa de la tía Chaba primero fue de tablas, luego se hizo de bloques, pero siempre tuvo tres cuartos. Un cuarto para la tía Chaba y el tío Vitaliano, dos cuartos para las visitas, para dormir con la 7 tigres.

La tía Chaba es hermana de mi abuela Margarita, era como si mi mamá tuviera una parte de Margarita más cerquita, Margarita no quiso volver al Caquetá después de que las montañas se le comieran a sus yernos y a uno de sus dos hijos varones, después de que Margarita salió con la casa al hombro de la Ceiba, no volvió más. Ella tenía razón, todavía había muchas tristezas acumuladas en cada verde de las lomas.

La tía chava también tiene sus tristezas escondidas en la montaña, sus dos hijos mayores fueron llevados lejos en una tarde que andaban cortando leña, es que la a la guerra ni al miedo le gustan las manos que trabajan de surco a surco y los ojos que ven los paisajes de las montañas como los pájaros ven a los árboles, a la guerra le asusta que los hombres y mujeres se sientan dueños de la tierra que pisan. Lo hijos de la tía Chaba hacen parte de las 192.930 víctimas de desaparición forzada (Unidad de Víctimas, 2023).

La tía Chaba bajaba la montaña desde la mañanita y la subía y la bajaba y la subía y la bajaba hasta que le llegaba la noche, buscaba a sus dos hijos mayores que habían sido arrastrados a la montaña, nunca supo que pasó realmente con ellos, nadie los volvió a ver, pero la tía Chaba no dejó de buscarlos incluso cuando la muerte estaba bien cerquita.

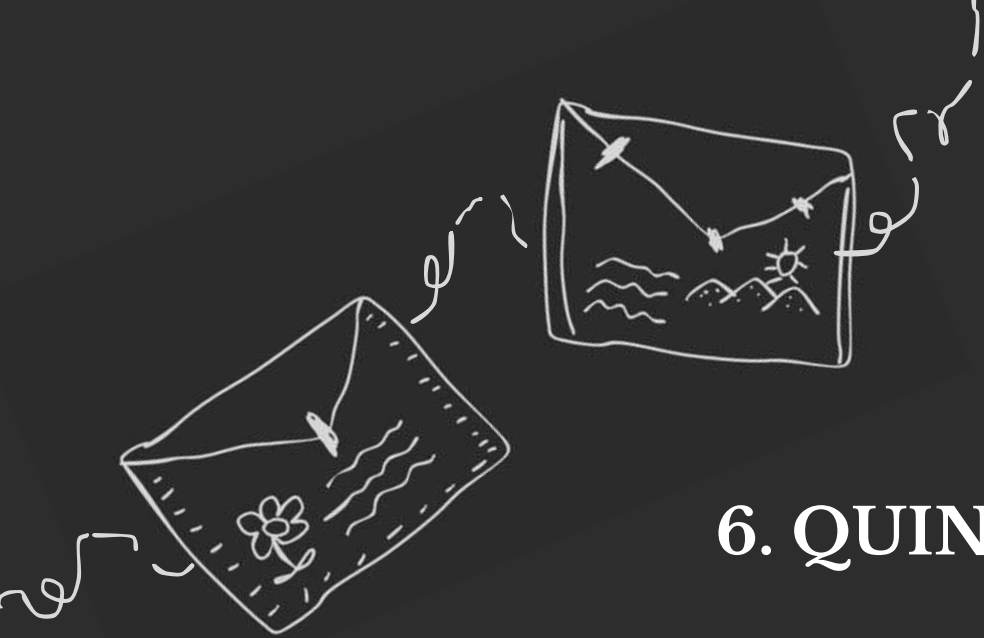
Cuando los diálogos de paz con la guerrilla de las FARC empezaron a ser televisados, la tía Chaba veía cada carita de los combatientes mientras buscaba a sus hijos, ella siempre pensó que volverían y la casa siempre estuvo en el mismo lugar, con la misma silla mecedora y el mismo comedor de madera en el corredor, con agua de panela y limón y bolitas de plátano maduro con mantequilla de nata en el fogón de leña. La tía espero a sus hijos hasta que el cuerpo aguantó y aunque su vida peligrara, al igual que muchas mamás dolientes, al igual que mi abuela Rosa, ella no abandonó el territorio, abandonar el territorio sería abandonar la casa a la que sus hijos regresarían si encontraran la forma de volver.

Pilo le hacía compañía a la tía Chaba, Pilo con sus 14 años siempre supo entender a la tía Chaba y entre risas y cuentos de personas que se pierden en las montañas Pilo fue haciéndose otra casa, una casa en una loma bien espesa, en medio de una base militar y en el verde espeso por donde se sabía que llevaba a un campamento guerrillero.

Pilo cuenta como el miedo le llegaba en las noches y los disparos pasaban por la casa, los helicópteros los despertaban y la tía Chaba, como un sobreviviente constante, ponía una sábana blanca en la ventana, la tía Chaba sabía de enfrentamientos, de guerras y miedos, de muchos miedos y muchas tristezas, pero no dejaba que eso la hiciera chiquita.

La tía Chaba era partera de la vereda, ella ayudaba a que los niños de la montaña nacieran y ayudaba a que los hombres de la montaña no murieran, la tía Chaba se cubría en oraciones y la montaña la ayudaba a que con sus manos curara a los heridos. Ella no sabía de bandos ni uniformes, lo único que sabía y que aprendimos de ella, fue que, en cada hombre de la montaña, se le reflejaba la cara de sus hijos.

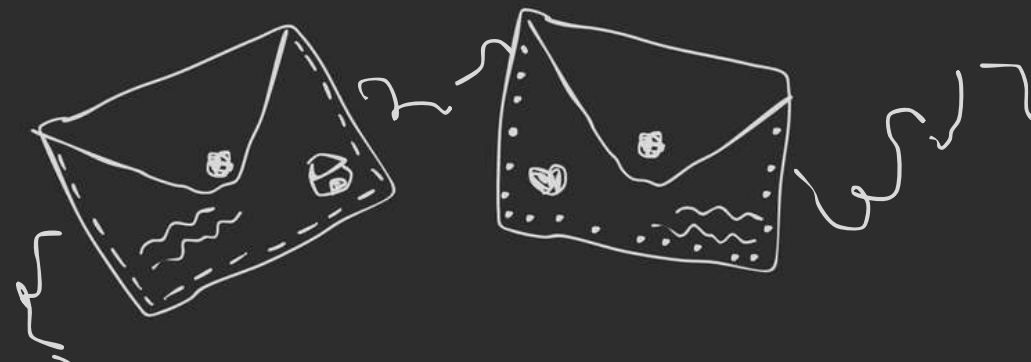
Una noche, las balas fueron directo a los pies de su hija, pero como las montañas ya la conocían, la tierra del camino no dejó que ni una la tocaran. Ya se habían perdido suficientes hijos de la montaña.



## 6. QUINTO CAPÍTULO

**Conclusiones de lo caminado en el hacer memoria: Los espacios vacíos de las ausencias y sus anhelos**

*Lo que nos trajo hasta aquí, al hacernos en las prácticas artísticas, la colectividad y los cuerpos que ayudaron a que nos enunciáramos en nuestras memorias.*



## 6.1 Volver a pisar sobre las huellas que dejamos en el camino para llegar aquí

En este constante transitar de camino en camino, entre lo hablado cuando las memorias nos llegaron en las noches y las palabras y la escucha fueron consuelo, en este constante transitar de camino en camino. Así como nos fuimos entre loma y lomas, así como nos fuimos de territorio en territorio, en este constante transitar de camino en camino de palabras, de vocecitas que iniciaron en susurros, de vocecitas que fueron perdiendo el miedo y cuando las tristezas fueron más fuertes, encontramos las cartas y continuamos caminando entre letritas tímidas con dibujitos, en letritas y dibujitos sin una intención más que hacerse en memorias para juntarnos en el encuentro de lo vivido, lo que había estado callado y oprimido. Oprimido por la guerra y por el dolor, oprimido por que la infancia cuando es atravesada por la guerra es negada, oprimido por que la tierra no es de quien la trabaja, si no de quien la reclama con el miedo que da a quien solo conoce de tactos en sol a sol, de hacer casas y hospedar, de llevar la familia y el territorio en el pecho, en las manos, en los pies y en la palabra y memoria. Oprimido por que hablar de la guerra se hace indebido cuando el camino que conduce es al del reconocimiento y el encuentro a los ojos, a los otros ojos de quien también lo ha visto y ver esos ojos nos lleva al camino de los tactos y en el hacer memoria, encontrar la forma de volver al amor por lo dejado, al reclamo de lo negado y entre tactos y tactos, de amores en amores, retornar en la resiliencia y abrazar los vacíos que dejó lo ausente, lo ausente como testimonio de lo dejado y lo anhelado en las memorias.

En el hacer memoria, nos encontramos con el volver, en el hacer memoria nos encontramos en la reiteración, volvimos a lo enterrado, volvimos una y otra vez sobre los pasitos dados, sobre cada trayecto que compone nuestra historia y en la propia historia de vida construida en las memorias que nos conforman, volvíamos a reiterar unas memorias en particular, las memorias que nos acompañaban con los ojos abiertos y cerrados y en el reiterar encontramos la forma de asegurar la perdurabilidad de esas memorias. En la reiteración, encontramos la forma de no dejar escapar las memorias que trajimos en este caminar y amarárnosla en las lenguas para tenerlas fresquitas en el paladar y que no volvieran al silencio de lo acumulado en las tráqueas, que no volvieran a las sombras donde quedan las memorias que no son escritas, dibujadas y compartidas.

En este constante transitar de camino en camino, entre lo hablado cuando las memorias nos llegaron en las noches y se hicieron sueños y los sueños se hicieron llanto al soñarnos corriendo siendo niños de nuevo. Al soñarnos soltando todo lo que ahora cargamos y volviendo a empezar, al soñarnos hundiendo los pies en la tierra y tocar el ombligo que se nos quedó pegado a las raíces de los árboles que están a las horillas del río donde aprendimos a nadar y me sentí volando estando en medio de tanta agua color cielo reflejado, color azul verdoso y recordé los colores inventados por papá.

Y se hicieron sueños soltando todo lo cargado y volviendo a empezar en la tierra de las tierras pertenecientes al territorio de mi Margarita y mi Rosa, al soñarnos de nuevo en la casa que era nuestra casa con el piso blanco de manchitas negras, al soñarnos de nuevo en la casa que era nuestra casa, con el palo de carambolo y la cosecha de mango, con las ahuyamas grandes que salieron de la tierra cuando el vacío de lo ausente se hacía más grande y la tierra nos alimentó sin siquiera haberlo pedido pero necesítándolo. Al soñarnos en las lomas que eran montañas grandes, de verdes espesos con caminos chiquitos que nos hacían sentir grandes por poder ver cada hormiga en cada piedrita que hacía el camino y nos hacían sentir chiquitos por poder estar entre cada árbol que era testigo de cada paso, de cada aliento, de cada búsqueda, de cada ida y vuelta, de cada secreto que llevaba cada lengua en la boca de las caras que también vieron fijamente en ojos chiquitos a los árboles gigantes que hacían la montaña. Al soñarnos de nuevo en las balaceras y en el correr a cerrar las puertas y ventanas, las puertas y ventanas de las casas grandes con calles chiquitas que vieron a la guerra llegar cerquita, disparando para dejar ausencias, disparando para que todo quedara en vacío hasta que las memorias también murieran. Al soñarnos entre camuflados de verdes haciendo juego con las cordilleras, entre camuflados del color de los caminos con barro y banderas de la tierra con casas vacías y dueños anónimos.

Y entre tanto soñar con los vacíos que va dejando lo ausente cuando la guerra llega cerquita, soñé con mi vacío palpitante en el pecho y se juntó con el camuflaje de mi papá y lo vi todo junto. Vi mis pies siendo chiquitos entre el río grande, vi la espesura del verde de la montaña, vi la guerra estando cerquita y seguí caminando hasta una cascada y lo vi de espaldas, me dio su mano, me cantó mi canción inventada que no logro recordar y se despidió sin que le viera la cara.

En el hacer memoria, nos encontramos con el volver, en el hacer memoria nos encontramos en la reiteración, volvimos al territorio, volvimos a caminar descalzos por las calles del barrio hasta nuestra casa que ya no es nuestra casa, volvimos a caminar entre loma y loma por los caminos que nos llevan a la finca de la tía Chaba y mientras caminamos, sin pensarlo, desde lo liviana que se nos hizo la lengua después de llegar a cada memoria en el compartir verbal, se nos empezaron a salir susurros y de forma secreta, hicimos memoria mientras dábamos cada pasito con el cuerpo atravesado en lo vivido y nos guardamos los colores como secretos eternos entre nuestros ojos, nuestros relatos, nuestras memorias y el territorio como testigo de lo que solo volviendo a tocar en la tierra podemos ver.



## 6.2 Reencuentro con la vida en las memorias y la creación artística

Nuestros ejercicios en el hacer memoria llegaron en tactos y en caricias, en el recordar lo vivido, lo amado y en la libertad que se sintió el recordar, en la libertad que sintió encontramos en el relato y en esa libertad, el anhelo de lo ausente se hizo cada vez más presente. Fue ese anhelo que nos marcó el camino a la sensibilización de las memorias y de nuestras vidas que habían estado silenciadas por un tiempo.

Nos encontramos en la libertad del relato, en la soltura de la lengua y el papel, de las letras y dibujos y sin darnos cuenta, los pies nos llamaban al territorio. Fue imposible no escuchar la tierra llamando y al cuerpo siendo consciente de lo cargado.

En la libertad del hacer memoria, las cartas y los objetos nos hicieron recordar al territorio que nos atraviesa en las memorias de la infancia y el conflicto armado y en el proceso de creación, en el proceso para hacerle frente al silencio, al olvido y a lo negado; supimos que nuestros cuerpos, en el caminar, en el habitar, en el volver también contaban la historia.

En la libertad del hacer memoria, el cuerpo recordó lo caminado, lo visto, recordó los caminos y los paisajes, recordó el cansancio y lo liviano de estar en el agua. En la libertad del hacer memoria, el cuerpo recordó los sabores, los olores y nos llegó la comida que nos gustaba un domingo a medio día y nos llegó el olor a dulcito de las frutas de carambolo y en esa libertad del hacer memoria, el cuerpo recordó las tristezas cargadas, las despedidas y los abandonos y en ese transitar, nos vimos en el anhelo del volver a caminar los pasos dados, en el volver a los lugares que fueron nuestras casas, en volver a las mismas calles, reencontramos y despedimos de nuevo.

El cuerpo estuvo presente en todo este trabajo, todo atravesó nuestros cuerpos, desde el hacer memoria, llorar, reírnos, sentir los dolores físicos y emocionales que se guardan en las memorias. El acto escritural también fue un encuentro con nuestra corporalidad, la disposición de mi hermano al escribir sus cartas en pantaloneta y chanclas para así sentirse más cerca del territorio y de las experiencias que narra, mi mamá al reconocer su cuerpo como portador de memorias que se manifiestan, así como me expresiva que sentía escalofríos en la piel cuando recordaba las vivencias traumáticas del conflicto armado y en mi caso, reconocí al cuerpo como ente testigo de lo que nos contamos, escribimos y creamos. Nuestros cuerpos estuvieron tan presentes para abrazar nuestras memorias en la creación artística, fue importante exponerlo directamente, volviendo hasta el territorio, caminándolo descalzos, intentando que el cuerpo se hiciera uno con el territorio de que carga las memorias, volviendo al río y cociendo los despojos corporales como el cabello para que, desde la catarsis, pudiéramos volver en memoria y en cuerpo a todo lo que compartimos y dejamos aquí.

Acompañamos las cartas y los objetos con acciones que el cuerpo pedía, escribí muchas cartas hablando del río y en ese escribir, el cuerpo me pedía volver, volver a un reencuentro, volver al reclamo del río que es el reclamo de mis memorias, el reclamo al territorio, a mi infancia y a la vida de mi familia en el constante resistir en medio de la guerra.

Mi cuerpo volvió al río y pude despedirme, pude contarle lo que fue de mí, pude llenar el vacío del río ausente y le vi como un ente expectante que me acompañó en mi habitar por el territorio y que en su movimiento me escribió para guardarse en el papel, en el gesto del reencuentro como testigo de mis memorias.

El cuerpo estuvo presente en todo este trabajo, todo atravesó nuestros cuerpos, desde el hacer memoria, llorar, reírnos, sentir los dolores físicos y emocionales que se guardan en las memorias. El acto escritural también fue un encuentro con nuestra corporalidad, la disposición de mi hermano al escribir sus cartas en pantaloneta y chanclas para así sentirse más cerca del territorio y de las experiencias que narra, mi mamá al reconocer su cuerpo como portador de memorias que se manifiestan, así como me expresiva que sentía escalofríos en la piel cuando recordaba las vivencias traumáticas del conflicto armado y en mi caso, reconocí al cuerpo como ente testigo de lo que nos contamos, escribimos y creamos. Nuestros cuerpos estuvieron tan presentes para abrazar nuestras memorias en la creación artística, fue importante exponerlo directamente, volviendo hasta el territorio, caminándolo descalzos, intentando que el cuerpo se hiciera uno con el territorio de que carga las memorias, volviendo al río y cociendo los despojos corporales como el cabello para que, desde la catarsis, pudiéramos volver en memoria y en cuerpo a todo lo que compartimos y dejamos aquí.

Acompañamos las cartas y los objetos con acciones que el cuerpo pedía, escribí muchas cartas hablando del río y en ese escribir, el cuerpo me pedía volver, volver a un reencuentro, volver al reclamo del río que es el reclamo de mis memorias, el reclamo al territorio, a mi infancia y a la vida de mi familia en el constante resistir en medio de la guerra.

Mi cuerpo volvió al río y pude despedirme, pude contarle lo que fue de mí, pude llenar el vacío del río ausente y le vi como un ente expectante que me acompañó en mi habitar por el territorio y que en su movimiento me escribió para guardarse en el papel, en el gesto del reencuentro como testigo de mis memorias.

### 6.3 Lo que nos habla las memorias

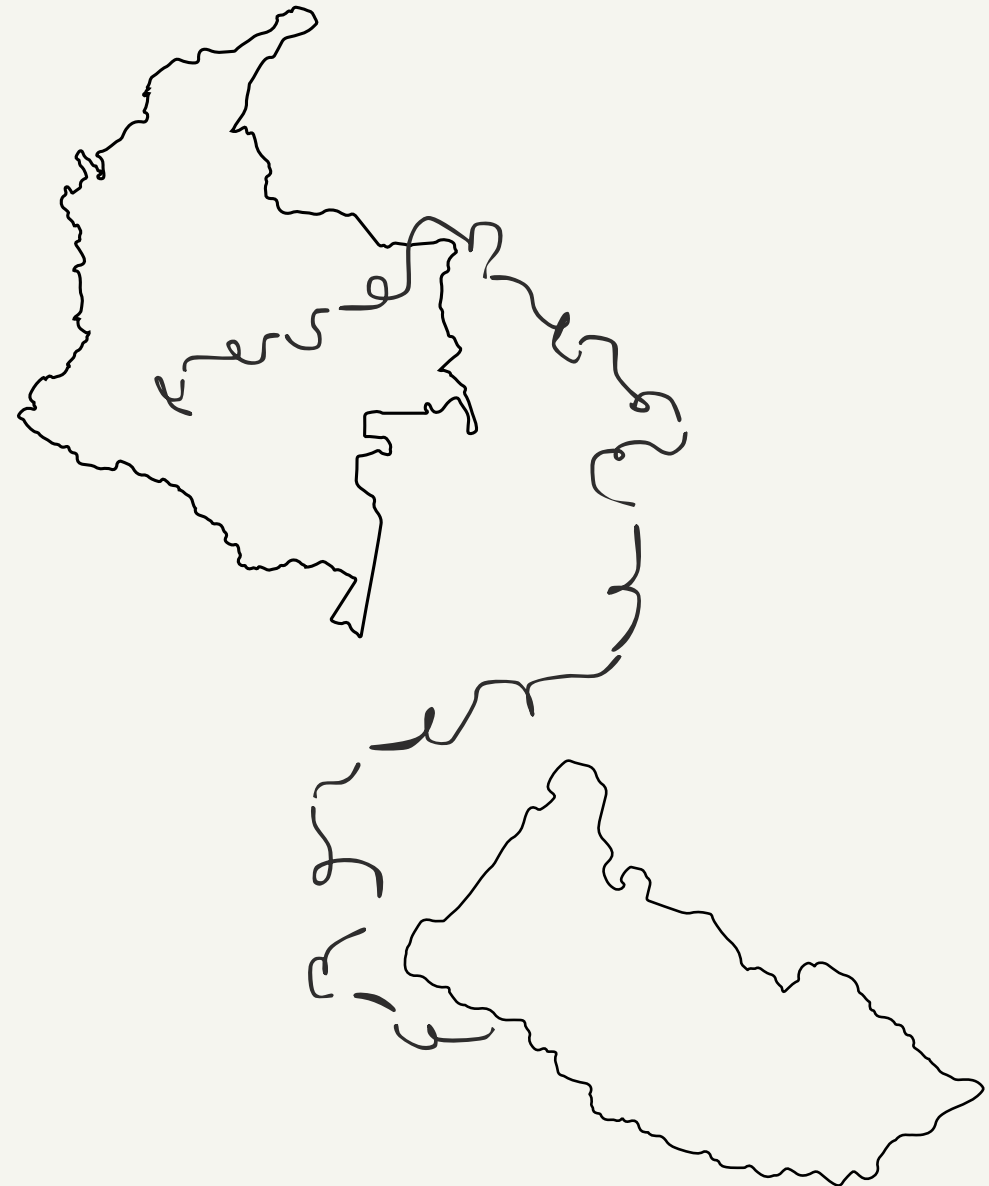
En el hacer memoria de nuestras vidas, las memorias de la infancia, del territorio y del conflicto armado, fueron las que nos envolvían y nos llamaban en el proceso de rememorar y es que son estas memorias las que nos mantenían presente lo amado, lo que fuimos en la infancia y lo que no dejamos de ser, estas memorias del territorio fueron las que nos recordaron el habitar, nos recordaron lo que nos hace en los lugares y lo presente del vacío de este anhelo en el destierro por volver al lugar de pertenencia, a lo que nos configuró en el cuerpo y el reconocimiento del territorio como parte esencial de las memorias vividas, lo que nos ata a las memorias es el territorio y lo vivido. Del territorio, de estas memorias se desprende la infancia donde las mismas montañas nos vio ser niños y las memorias del conflicto armado que acompaña el territorio en su historia y en nuestras historias habitándolo.

Las memorias del conflicto armado siempre estuvieron presentes en nuestras narrativas, no podíamos hablar de nosotros sin el paso de la guerra en las vidas, fue el reconocimiento a lo vivido; encontrarnos desde el conflicto armado y narrarnos en lo que pasa en medio de la guerra también es un reclamo a la agencia para contar las historias que desde los sentires íntimos nos hacen y rememorar nuestros dolores y tristezas con los abrazos que nos dio este caminar entre memorias y memorias.

Compartir nuestras memorias del conflicto armado en Colombia, implicó reconocernos siendo parte de la historia colectiva, de la memoria histórica que nos une en las otras voces, en las otras memorias y formas expresivas que al igual que nosotros, también recorrieron el dolor que deja la guerra y encontrarnos en arraigos al territorio, en abrazos a los cuerpos ausentes.

Entendiéndonos parte de la historia, más allá de cifras, de estadísticas, nos reconocimos en los dolores colectivos y en el proceso investigativo de los hechos violentos, logramos comprender la historia que, desde nuestra versión íntima, se une a la historia colectiva de cada doliente y testigo de forma directa o indirecta que, sin saberlo, nos llevó a ver la memoria como acto social, en la medida en que al recordar y al compartir esas memorias se crea un tejido que desde lo particular se une, se cose a lo colectivo y en un ciclo, estas memorias colectivas e históricas, alimentan las propias.

Al final, entendemos que nuestras memorias son un reflejo de la construcción colectiva de otras memorias que comparten un mismo núcleo en lo social, cultural y político.



#### **6.4 El hacer, el heredar y compartir en lo vivido en el lugar que posibilitó este recorrido: La casa que se hizo en el quehacer artístico y pedagógico**

En mi paso por la Universidad Pedagógica Nacional, siempre encontré una casa, siempre encontré la libertad creativa en los espacios en la Licenciatura En Artes Visuales y me hice habitando el edificio C, viéndolo cambiar y transformarse, siendo testigo de lo que se hereda a través de los procesos colectivos, del compartir ideas, del resaltar la labor manual y la comunidad que se crea en el hacer transformativo que posibilita las artes y la pedagogía.

Encontré inspiraciones y amigos para poder caminar en este quehacer artístico, encontré colectividad para hacerme en lo grupal, para escuchar y saber ideas, para aprender de las personas que al igual que yo, van caminado sus propios procesos en el encontrarse y el ocupar un lugar para redimir las ausencias personales y sociales en la capacidad que las prácticas artísticas tienen para abrazar.

La LAV y sus procesos me encaminaron a lo que ya sabía que quería hacer en mis memorias, pero no descubría como, me dio un lugar de pertenencia en la ciudad que no sentía propia, me dio el lugar donde pude sentir, pensar, reflexionar y tomar la mano a nuevos amores que en los procesos artísticos y pedagógicos nos encontramos y en la complicidad, explotamos lo que las memorias estaban guardando.

Espero que mi transitar por los pasillos y por los encuentros en el compañerismo que me trajeron a lo que hoy es este trabajo de grado pueda también ser heredado en los saberes y el hacer, sentir y pensar como los trayectos de mis compañeros y compañeras me alimentaron y las clases con los profesores que me alentaron a expandir siempre mi visión en la creación y resaltar la labor pedagógica.

Espero que mi transitar a lo que hoy es mi trabajo de grado, pueda ser puente entre las memorias colectivas y el hacer artístico, que, en el ejercicio de cooperación, nuevos caminos hacia la investigación creación se hagan un poquito más livianos y que la experimentación escritural para compartir los sentires más vulnerables sea un encuentro entre lo académico y lo personal que genera el cuerpo de un profesor o profesora con la sensibilidad de un artista.

Espero que mi forma de narrarme y narrar a mi familia, la forma de encontrarnos en las memorias y nuestros propios caminos pueda ser herencia a las narrativas, a lo nombrado y a las propias historias que reclaman el poder que da el relato.

Que este proceso al que le dediqué tanto amor, tiempo y que implicó una suerte de dolores al ser creado y que hoy heredo al lugar que me acogió, pueda ser generador de nuevas reflexiones artísticas y pedagógicas que posibiliten caminos que lleven al acercamiento a las memorias de los actores sociales y a las víctimas del conflicto armado. Mi trabajo puede encaminar procesos de acercamiento de las memorias desde el reconocimiento al deseo del ser narradas y ser un apoyo a la hora de implementar una metodología que permita, simplemente el experimentar para traer a la exteriorización las memorias que nos construyen desde lo íntimo y que nos llevan al reconocimiento en lo colectivo, como son las memorias de los hechos históricos.

Que sea la oportunidad en el experimentar en la creación artística, lo que puede generar cercanías y encuentros sensibles a las memorias que son atravesadas por hechos traumáticos como lo es el conflicto armado o las memorias que son lo suficientemente dolorosas al recordar y se esconden en las amnesias y los silencios, pero que, como ya vimos, no son posibles mantener ocultas para siempre.

El experimentar, en este caso, nos llevó a la escritura en correspondencias y al reconocimiento de los objetos y a las acciones del cuerpo que también hacen memorias, pero en la diversidad de la búsqueda para generar procesos de reconstrucción de memoria, para la realización de este trabajo, no hubiera sido posible sin la cercanía que generó los diálogos para empezar este proceso, sin la utilización de procesos que posibiliten ese diálogo colectivo, como lo fueron las cartas. También fue importante el uso de las materialidades que cargan memorias, como lo fue nuestros objetos, siendo reconocidos en nuestras narrativas y vistos como generadores e insumos potentes para activar las memorias y destaco la realización de gesto, de las acciones que involucran directamente al cuerpo, no solo para el acercamiento certero a las memorias, también como procesos catárticos y muy poderosos en la sensibilidad para compartir y generar nuevas formas de ser narrados, nuevas formas de volver, de llegar a las memorias.

## 6.5 Caminar sobre los pasos de lo ausente para que los vivos podamos crear

Este transitar por las memorias de mi familia, empieza por la necesidad común que teníamos en narrarnos, en redescubrir el relato de la historia y lo que nos marca, nos atraviesa.

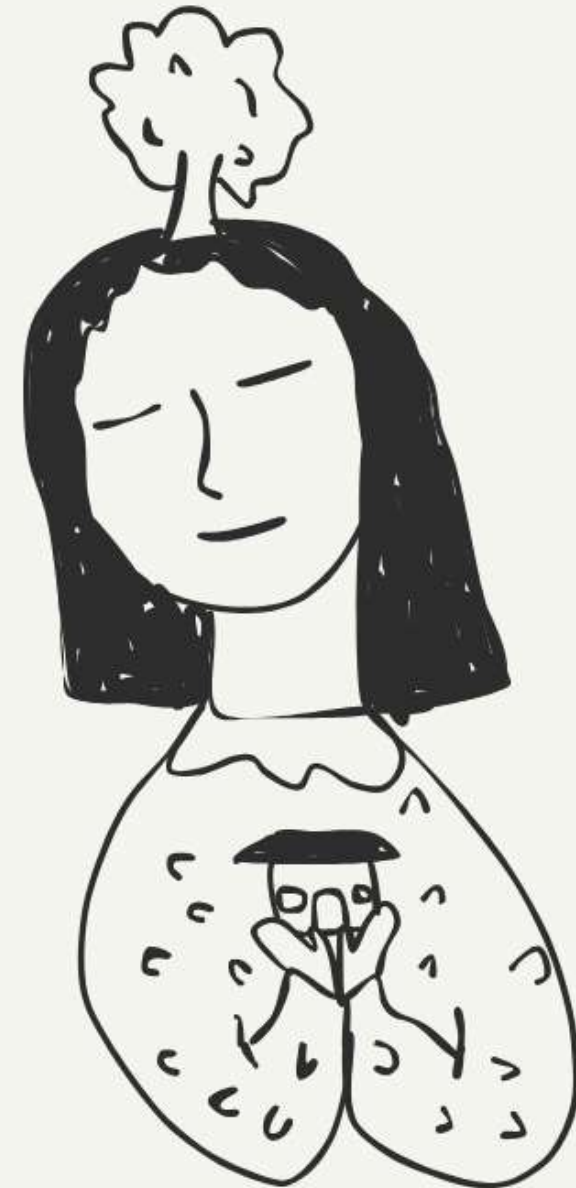
Este transitar por las memorias de mi familia llegó como la búsqueda a las memorias que no habíamos podido compartir, a las memorias que nos anclaban a experiencias de vida que, comprendimos que mientras narrarnos nuestras memorias, también nos narramos y nombramos a nosotros, que este compartir de lo íntimo, es también el compartir del reflejo de otras memorias que entre la infancia, el territorio y el conflicto armado se hacen las memorias colectivas y en este trabajo de grado, en nuestro hacer artístico encontramos alivio en el volver al territorio, en volver a caminarlo y volver a estar en las calles y en los lugares que por un tiempo implicaba riesgo para nosotros y no nos permitía volver.

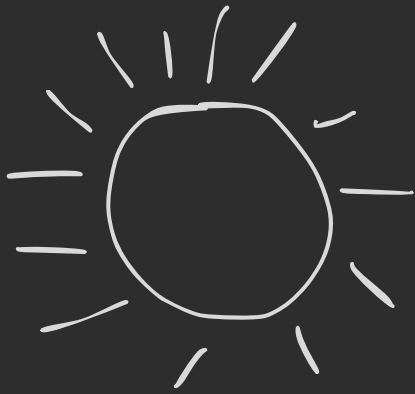
Este trabajo de grado y su evolución nos llevó a dar un cierre, no uno definitivo, pero si un cierre para aprender y confiar en nuestros procesos nos dio la oportunidad de tener despedidas dignas y en el volver, crear nuevas memorias.

Nos llevó al reencuentro y al caminar, a dejar que el cuerpo sienta el territorio y en sus anhelos y dolores, poder hacernos una nueva casa.

Caminamos los pasos de los muertos, los pasos de lo abandonado y en ese recordar, pudimos abrazar los vacíos que deja lo ausente en las memorias para abrir camino a nuevas memorias y hospedar las antiguas para no olvidarnos en el proceso.

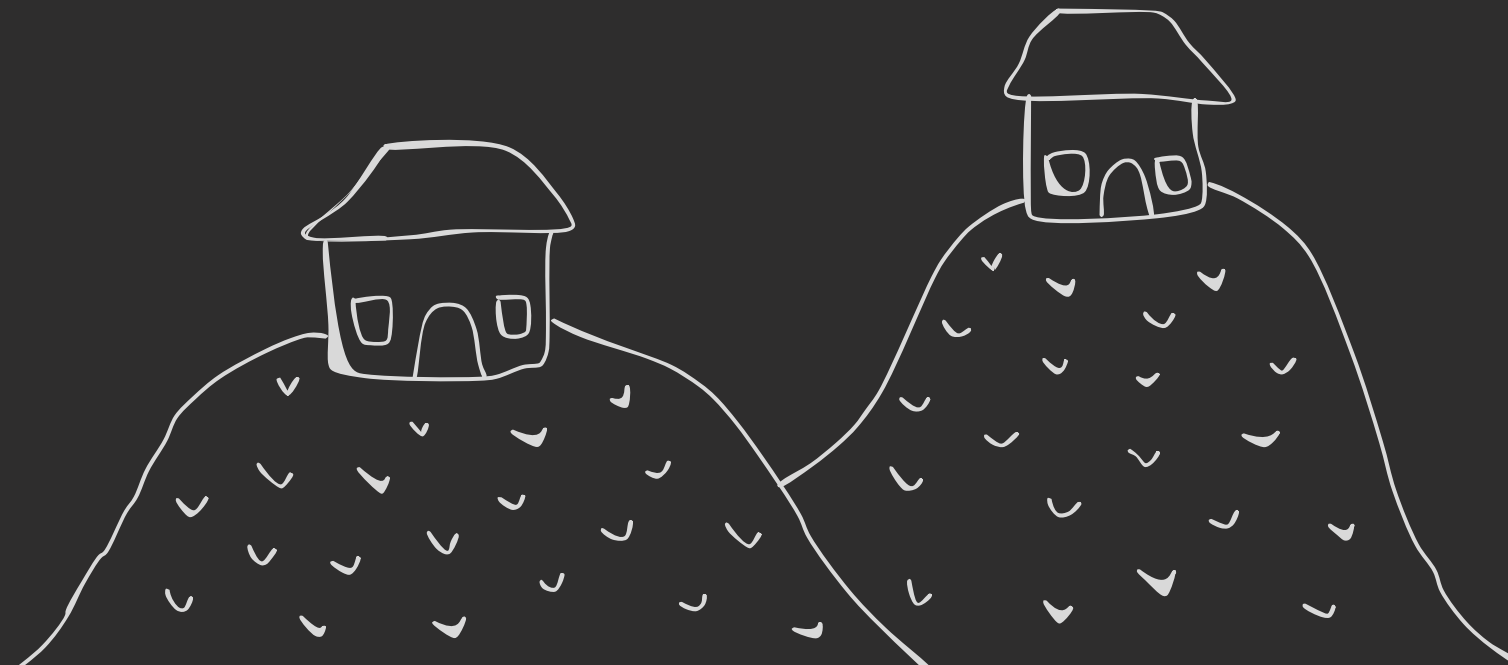
Este es el inicio de nuevos caminos por caminar, de nuevas memorias y nuevos haceres para alejarnos de los olvidos.





## 7. A QUIENES NOS VIERON Y ABRAZARON

Agradecemos y agradecer a los ojos que saben de miradas creadoras, de abrazos para curar,  
de amores y despedidas, de tierras y despojos, de luchas y memorias



*“Gracias a la vida que me ha dado tanto  
Me ha dado la risa y me ha dado el llanto  
Así yo distingo dicha de quebranto  
Los dos materiales que forman mi canto  
Y el canto de ustedes que es mi mismo canto  
Y el canto de todos que es mi propio canto  
Gracias a la vida que me ha dado tanto”  
Violeta Parra, 1966*

Sabiendo de amores aprendimos de luchas, cargando luchas aprendimos a hacernos casas, a ser casas que hospedan y dan refugio, aprendimos de dolores, pero no se nos olvidó los tactos y caricias, las risas con los amores que se fueron juntando en el caminar, la familia y la colectividad.

Agradezco infinitamente a La Mamá y a Pilo, por enseñarme tanto, tanto, por ser mis amores eternos, por estar conmigo y ayudarme en cada pasito. A La Mamá, por siempre animarme a seguir, por animarme a querer hacer arte, aunque me asuste, por apoyarme a no dejar nunca mis sueños que son los sueños de su Chata Candela chiquita, por haber recibido todas mis cartas desde que era una niña, por contestarme y hacerme dibujos desde que yo aprendí a escribir, por pegar todos mis dibujos de la escuela en la nevera. A Pilo Pílon, por ser mi mejor amigo, por dejarme ser completamente, por cargar tanto cariño en el cuerpo y abrazarme más fuerte que todos los abrazos que he recibido juntos, por ser el hermanito menor atento, dispuesto siempre a jugar conmigo, sin miedo a llorar en compañía y a compartir carcajadas tan fuertes como para devolvemos a los 8 años, por siempre verme con amor, aunque sea él quien me protege de todo lo malo, por siempre intentar traerme la comida que me acerca a la tierra en los días en los que la tráquea se me cierra y las tristezas se me hacen nudo en el estómago. Gracias a La Mamá y a Pilo por entender lo político del hacer artístico, por involucrarse, por ser parte de esto que no sería sin ustedes, por los innumerables esfuerzos para que nuestra memoria no vuelva al silencio, por apoyarme cuando desde chiquita dije que quería ser artista y profesora, aun estando en el contexto que estábamos, nunca me lo hicieron sentir imposible, al contrario, fueron todos los días de dolorcitos lo que nos trajo y ustedes siempre alimentaron mi anhelo por crear, ustedes siempre quisieron ver lo que la Chata podría hacer.

A mi papá, quien también me alimento mis impulsos creativos, quien también me escribió cartas desde que aprendí a leer y a escribir, a mi papá que le gustaba verme dibujar en las tardes y me preguntaba las tablas de multiplicar en la noche, quien siempre me animó en mis procesos académicos y se esforzó para que siempre me sintiera segura de poder hacer cualquier cosa que quisiera, hoy, aunque a veces me alcanza el miedo, papá, veo que puedo hacer todo.

Andrey, Javier, Majo y Dennys, no sé qué hubiera sido de mí sin ustedes en todo este proceso, desde que hablamos por primera vez en nuestro primer semestre, supe que podía hacerme una casa en ustedes y así fue, estos cinco años, me llenaron de compañía, cariño, ideas. Gracias infinitas por ser mis amix con quien siempre encontré lugar seguro, por hacer de la academia un lugar de posibilidades creativas, por involucrarme en sus procesos y por seguirme en los míos, por siempre estar para mí cuando necesité un abrazo, un café, una conversación, gracias por estar cuando no sabía cómo seguir, por las pijamadas ñoñas, por darme un lugar en la ciudad y en la universidad.

Al dientecito de león, quien me acompañó tantas noches en vela mientras escribía, quien me vio llorando cuando el proceso se hizo doloroso, quien me hizo masajes en las manos cuando me dolían y estuvo siempre escuchando, apoyándome, cuidándome, gracias al amor que me da que se hizo impulso para terminar este TdG y gracias infinitas por acompañarme al territorio, por verme de nuevo caminando descalza por el río y hacerlo real en los ojos de alguien de la ciudad, gracias por crear mucho en mis procesos de creación artística y ayudarme a encontrar la seguridad cuando el miedo me llegaba y a La Mamá del dientecito de león, G, quien se hace mamá, casa, familia, amiga.

Gracias a mi tutor, el profesor David Ramos por animarme y creer en este proceso, por ser testigo de mis pasitos lentos pero seguros, por hacerme sentir segura del lugar en el que estaba cuando en sus clases desde tercer semestre me mostraba un mundo de posibilidades.

Al profesor Diego Romero por leerme desde primer semestre, por ver mi amor en la escritura y hacerme campo en una casa que también se hizo mía, el semillero colectivo Anamorfosis me recibió y entre letras me hizo sentir pertenecer. A Essa, Moon, Ameli, Diego y demás integrantes del semillero que me vieron escribir, que me animaron a leer y se hicieron casas en cada ritual.

A mis abuelas, Margarita y a Rosa, que me heredaron las fuerzas necesarias para poder ver de frente las memorias, abrazarlas, hablarles y crear con ellas. Me heredaron el arraigo por la tierra y la resistencia para cargarme todo lo nuestro cuando haya que volver a despedirnos.

A mis tías, a la tía Yali que me cuidó como si fuera su hija y me enseñó canciones de cuna, de quién todo el mundo dice que llevo parte de ella, aunque era chiquita cuando se fue, la tía Yali me dejó mucho de lo que ahora puedo ser. A la tía Elcia y a la tía Vi, quienes me vieron desde que entré a la universidad y cuando llegué a Bogotá estuvieron presente para no sentirme tan sola, ellas siempre entendieron de despedidas y llegadas.

A mis primas Marce, Yeca y a las amigas que nos recibieron en el territorio, que nos ayudaron a grabar, nos dieron seguridad y también caminaron con nosotros en el hacer memoria, A Cucú y a Dani que me han ayudado tanto y escuchado, Cucú siempre me ha animado y me bordó un chaleco para cargar mis caminos, mis casas, mis montañas, mis ríos y Dani que siempre estuvo para ayudarme cuando el internet me fallaba.

A Simba, mi gatica, que me acompañó a escribir, que llegó a la casa en brazos de Pilo al tiempo en que estaba entrando a la universidad, gracias a Simba por acompañarme en todas mis clases virtuales, por calentarme las piernas en las madrugadas que no dormí para hacer todos mis trabajos, gracias por estar sentadita en este momento junto a mi lado.

A mis amix de la vida, Tefa que sigue en el territorio, mi amiga del corazón, que está conmigo desde siempre y ahora salva vidas en las montañas cargando su mochila de misión médica y por mensajes siempre está atenta para salvarme a mí. A Liebre, Cata y Ann, agradezco por haberlas encontrado en la ciudad, por recordarme a mi casa, por acompañarme y amar mis procesos, por llenarme de ternura.

A todas las personas que estuvieron en este transitar, a quienes llegaron a mis mediaciones en la exposición de la obra y en caras desconocidas nos encontramos y nos reconocimos en las memorias colectivas.

Esto también es una carta muy larga, pero a la final, una carta de amor a quienes me han acompañado, a quienes se encuentran en nuestras memorias que a la final son las memorias de todas las personas que vivimos en Colombia y sabemos de silencios y susurros y a la Chata chiquita que ve materializadas las memorias que un día dibujó en las tablas de la cama mientras se escondía de la guerra.





## 8. REFERENTES BIBLIOGRÁFICOS

Quienes me encontré en letras en este transitar



Acaps y Mire (2022). *Colombia: Impacto del conflicto armado en niños, niñas y adolescentes*. Informe temático del 31 de marzo. Recuperado de: <https://reliefweb.int/report/colombia/colombia-impacto-del-conflicto-armado-en-los-ni-os-ni-y-adolescentes-31-de-marzo-del>

Alzate, L. V. (2023). *Grafomanía de soliloquios cotidianos: tránsitos entre la escritura íntima, la poética y la autoformación*. Recuperado de: <http://hdl.handle.net/20.500.12209/18585>.

Aranda, A. V. (2023). *La resiliencia de Rocko : narrando y dibujando los relatos/trazos de mi padre*. Recuperado de: <http://hdl.handle.net/20.500.12209/18553>.

Bachelart, G. (2002). *La poética del espacio*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Blanchot, M. (1990). *La escritura del desastre*. Monte Ávila: Ediciones M.A.

Barthes, R. (1980). *Los cuadernos del diálogo*. Los Cuadernos del Norte Número 1. Abril-Mayo. *Revista Cultural de la Caja de Ahorros de Asturias*. Recuperado de: [https://cvc.cervantes.es/literatura/cuadernos\\_del\\_norte/pdf/01/01\\_58.pdf](https://cvc.cervantes.es/literatura/cuadernos_del_norte/pdf/01/01_58.pdf).

Barthes, R. (1982). *El placer del texto y lección inaugural de la cátedra de semiología literaria del Collège de France*. Trad. Nicolás Rosa y Óscar Terán. México: Ediciones Siglo XXI.

Baudrillard, J. (1968) *El sistema de los objetos*. Trad. Francisco González Aramburu. México: Ediciones Siglo XXI.

Beuf, A. (2019). *Los Significados Del Territorio. Ensayo Interpretativo De Los Discursos Sobre El Territorio De Movimientos Sociales En Colombia*. Scripta Nova, Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales Universitat de Barcelona. Vol. XXIII. Núm. 624. Recuperado de Vista de 624. Los significados del territorio. Ensayo interpretativo de los discursos sobre el territorio de movimientos sociales en Colombia (ub.edu).

Bello, N. (2004). *Identidad y desplazamiento forzado*. En: *Aportes Andinos No.8*. Quito: Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador; Programa Andino de Derechos Humanos. Recuperado de: 2 (uasb.edu.ec).

Biblioteca del proceso de paz con las FARC-EP. (2018). *Zonas Veredades, Dejación de Armas y Tránsito a la Legalidad de las FARC-EP y la Construcción de Paz*, tomo X. Bogotá : Presidencia de la República, Oficina del Alto Comisionado para la Paz. Rescatado de: <https://bapp.com.co/wp-content/uploads/2021/09/Tomo-X.pdf>.

Capel, H. (1973). *Percepción del medio y comportamiento geográfico*. *Revista de geografía*. Vol. 7, Núm. 1, p. 58-150. Recuperado de: <https://raco.cat/index.php/RevistaGeografia/article/view/45873>.

Castaño, C; Baracaldo, P; Bravo, A; Arbeláez, J; Ocampo, J; Pineda, O. (2021). *Territorio y territorialización: una mirada al vínculo emocional con el lugar habitado a través de las cartografías sociales*. *Revista Guillermo de Ockham*, 19(2), pp. 201-217. Recuperado de: [2256-3202-rgdo-19-02-201.pdf](https://doi.org/10.17981/rgdo-19-02-201) (scielo.org.co).

Centro de Investigación y Educación Popular Programa por la Paz (Cinep/PPP). (2019). *Caso tipo n.º 15 Caquetá. Rastreo de una barbarie silenciada. Noche y Niebla, Panorama de Derechos Humanos y Violencia Política en Colombia*. Bogotá D.C: DGP Editores S.A.S. Recuperado de: <https://www.nocheyniebla.org/wp-content/uploads/u1/casotipo/CasoTipo15.pdf>.

Centro Nacional de Memoria Histórica. (2015). *Una nación desplazada: informe nacional del desplazamiento forzado en Colombia*, Bogotá, CNMH – UARIV. Recuperado de: <https://www.centrodememoriahistorica.gov.co/descargas/informes2015/nacion-desplazada/una-nacion-desplazada.pdf>.

Centro Nacional de Memoria Histórica. (2013) *Caquetá: conflicto y memoria*. Bogotá: Imprenta Nacional de Colombia. Recuperado de: [https://centrodememoriahistorica.gov.co/wp-content/uploads/2020/02/caqueta\\_conflicto-y-memoria.pdf](https://centrodememoriahistorica.gov.co/wp-content/uploads/2020/02/caqueta_conflicto-y-memoria.pdf).

Comisión de La Verdad. (2018). *Acuerdo Final para la Terminación del Conflicto y la Construcción de una Paz Estable y Duradera. Hay futuro si hay verdad, legado*. Recuperado de: <https://www.comisiondelaverdad.co/acuerdo-final-para-la-terminacion-del-conflicto-y-la-construccion-de-una-paz-estable-y-duradera>.

Comisión de La Verdad. (2022). *Cifras de la Comisión de la Verdad presentadas junto con el Informe Final*. Recuperado de: <https://web.comisiondelaverdad.co/actualidad/noticias/principales-cifras-comision-de-la-verdad-informe-final>.

Comisión de La Verdad. (2022). *Hay futuro si hay verdad, Desplazamiento forzado: Trazar las líneas de una geografía del desplazamiento forzado*. Recuperado de: <https://www.comisiondelaverdad.co/violacion-derechos-humanos-y-derecho-internacional-humanitario/desplazamiento-forzado>.

Comisión de La Verdad. (2022). *El campesinado ha sido parte central de las resistencias a la guerra: Encuentro*. Recuperado de: <https://web.comisiondelaverdad.co/actualidad/noticias/presentacion-informe-guerra-contra-el-campesinado#:~:text=%E2%80%9CLo%20que%20expresa%20este%20informe,251.000%20ser%C3%ADan%20campesinos%20y%20campesinas%E2%80%A6>.

Cussiánovich, A. (2010). *Paradigmas de las culturas de infancia como formas de poder. Inst. de Formación de Adolescentes y Niños Trabajadores "Nagayama Norio": INFANT*.

Daza, S. (2014). *Investigación - Creación un acercamiento a la investigación en las artes*. Revista Horizontes Pedagógicos Facultad de Educación. Corporación Universitaria Iberoamericana.

Diettes, E. (2023). *Obras en duelo*. Exposición de arte en la Universidad Pedagógica Nacional.

(2008). *Río abajo. Obra*. <https://www.erikadiettes.com/rio-abajo-ind>

(2011-2015). *Relicarios. Obra*. <https://www.erikadiettes.com/relicarios-ind>.

Halbwachs, M. (2004). *La memoria colectiva*. Zaragoza: Prensas Universitarias de Zaragoza.

Horta, A. (1999). *El componente pedagógico en la formación artística y cultural (0 del trasluz civilizatorio)*. Paideia Surcolombiana, (7), 41-46. <https://doi.org/10.25054/01240307.993>.

Hurtado, C. (2016). *Determinantes del desplazamiento forzado en el Caquetá*. Uniandes. Recuperado de: <http://hdl.handle.net/1992/18154>.

IDMC. (2023). *Internal Displacement Monitoring Centre, Las Cifras Que Presenta El Informe Global Sobre Desplazamiento 2023*. Recuperado de: [Las cifras que presenta el Informe Global sobre Desplazamiento 2023 | IDMC - Internal Displacement Monitoring Centre \(internal-displacement.org\)](https://www.internal-displacement.org/).

Jelin, E. (2002). *Los trabajos de la memoria*. Madrid, España: Siglo XXI de España Editores, S.A.

Jones, C. (2017). *The Global Work of Art: World's Fairs, Biennials, and the Aesthetics of Experience*. University of Chicago Press.

Madero Gomez, M, & Ballesteros Mejía, M. (2021). *La investigación-creación como detonadora de nuevas indagaciones*. Hojas De El Bosque.

Martínez, F. (2021). *Mediaciones estéticas y expresividades de la memoria / Felipe Martínez, Margarita Calle y Juan Manuel Martínez*. Pereira : Universidad Tecnológica de Pereira, (Colección Trabajos de investigación). ISBN: 978-958-722-533-4

Martínez, F. (2013). *Las prácticas artísticas en la construcción de memoria sobre la violencia y el conflicto*. Eleuthera, 9(2), 39-58

Mosquera, L. (2022). *Sentimiento de arraigo y pertenencia territorial tras el retorno al territorio después del desplazamiento forzado : la experiencia de personas retornadas a la zona de biodiversidad Madre Tierra en el departamento del Chocó*. Recuperado de : [MosqueraLarry\\_2022\\_ArraigoPertenenciaTerritorio.pdf](https://www.repositorio.uniandes.edu.co/bitstream/handle/document/111111/1/MosqueraLarry_2022_ArraigoPertenenciaTerritorio.pdf).

Naciones Unidas. (2019). *2019, el año más violento para los excombatientes de las FARC en Colombia*. Noticias ONU, Mirada global, historias humanas. Recuperado de: <https://news.un.org/es/story/2019/12/1467341#:~:text=Departamento%20de%20Cesar.-,2019%2C%20el%20a%C3%B1o%20m%C3%A1s%20violento%20para%20los,de%20las%20FARC%20en%20Colombia&text=En%20Colombia%2C%20unos%2086%20I%C3%ADderes,FARC%20fueron%20asesinados%20en%202019.>

Naranjo, G. (2001). *El desplazamiento forzado en Colombia. Reinención de la identidad e implicaciones en las culturas locales y nacional*. Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales, Vol. 5. Recuperado de: <https://revistes.ub.edu/index.php/ScriptaNova/article/view/362>.

Niño, N. (2012). *Los derechos están torcidos. Una aproximación desde el enfoque de género y generacional a la vivencia de los derechos de las niñas en zonas de conflicto (Cúcuta y Tibú)*. Bogotá: Fundación Creciendo Unidos. Recuperado de <http://www.natsper.org/upload/Los%20derechos%20estan%20torcidos.pdf>

Pachón, D. (2011). *Estudios sobre el pensamiento colombiano*. Bogotá: Ediciones desde abajo.

Parra, V (1966). *Gracias a la vida*

PARES, fundación paz y reconciliación. (2019). *Cifras y datos de la nueva guerrilla en Colombia*. Recuperado de: <https://www.pares.com.co/post/cifras-y-datos-de-la-nueva-guerrilla-en-colombia>.

Posada, L. (2008). *Signos Cardinales*. Obra. <https://www.banrepcultural.org/coleccion-de-arte/obra/signos-cardinales-ap4843>.

Posada, G. y Ruiz, Y. (2008). *Magdalenas por el cauca*. Obra. <https://museodememoria.gov.co/arte-y-cultura/magdalenas-por-el-cauca/>.

Preciado, S. (2020). *Exponer(se) y revelar(se). Preguntas y reflexiones en torno a mi quehacer fotográfico*. Recuperado de: <http://hdl.handle.net/20.500.12209/12532>.

Ramos, D. (2013). *La memoria Colectiva como re-construcción: entre lo individual, la historia, el tiempo y el espacio*. *Realitas*, Revista de Ciencias Sociales, Humas y Artes, 1 (1), 37 – 41.

Ralf, L; Rettberg, A; Nasi, C; Prieto, J. (2018). *Diferentes recursos, conflictos diferentes: La economía política del conflicto armado y la criminalidad en las regiones de Colombia*. Bogotá: Ediciones Uniandes.

Rutas del Conflicto. (2019). *Masacre de Val Paraíso 1998*. Recuperado de: <https://rutasdelconflicto.com/masacres/valparaiso-1998#:~:text=El%2024%20de%20agosto%20de,libertad%20a%20los%20otros%20dos.>

Ruta Pacífica de las Mujeres ,Comisión de Verdad y Memoria de Mujeres Colombianas. (2013). *La verdad de las mujeres Víctimas del conflicto armado en Colombia versión resumida*. Bogotá D, C. Recuperado de: <https://rutapacifica.org.co/documentos/versionresumidacomisiondeverdadymemoria.pdf>.

Sack, D. (1997). *Homo Geographicus. A framework for Action, Awareness and Moral Concern*. London: The Johns Hopkins University Press.

Unicef Colombia. (2016). *La Infancia en Peligro*. Recuperado de: <https://www.unicef.org/colombia/sites/unicef.org.colombia/files/2019-04/UNICEF%20CHILD%20ALERT%20COLOMBIA%20ESPANOL%2019%2003%2016%20%20FINAL.pdf>.

Unidad para la Atención y Reparación Integral a las Víctimas. (2023). *Más de 9.000 niños, niñas y adolescentes han sido víctimas del conflicto armado en Colombia*.

Unidad para la Atención y Reparación Integral a las Víctimas- RUV. (2023). *Reportes, de cifras, Red Nacional de Información*, Fecha de corte: 30 septiembre de 2023. Recuperado de: <https://cifras.unidadvictimas.gov.co/Cifras/#!/infografia>.

Vázquez, F. (2001). *La memoria como acción social: relaciones, significados e imaginarios*. Barcelona, España: Paidós Ibérica.

Vigotsky, L. (1999). *Imaginación y creación en la edad infantil*.





*REGISTRO FOTOGRAFICO DE MONTAJE DE LA OBRA "EL ABRAZO DE LAS MEMORIAS EN LOS VACÍOS DE LO AUSENTE" EN LA UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL, AGOSTO 2023*



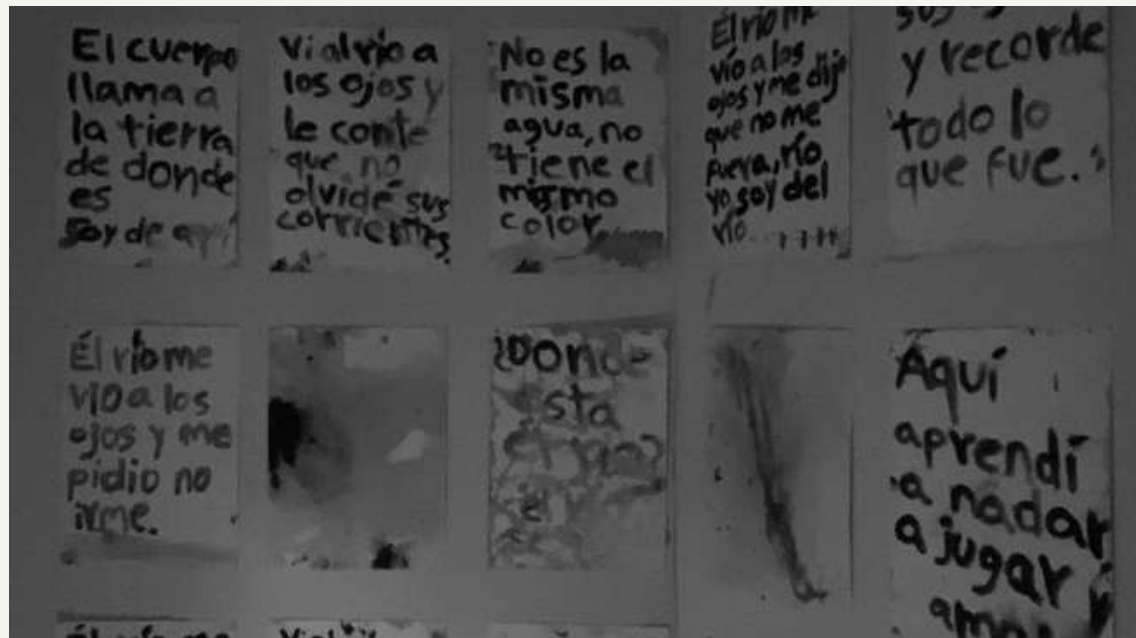
*REGISTRO FOTOGRAFICO DE MONTAJE DE LA OBRA "EL ABRAZO DE LAS MEMORIAS EN LOS VACÍOS DE LO AUSENTE" EN LA UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL, AGOSTO 2023*



*REGISTRO FOTOGRAFICO DE MONTAJE DE LA OBRA "EL ABRAZO DE LAS MEMORIAS EN LOS VACÍOS DE LO AUSENTE" BIBLIOTECA MUSEO CARLOS LLERAS, OCTUBRE 2023*



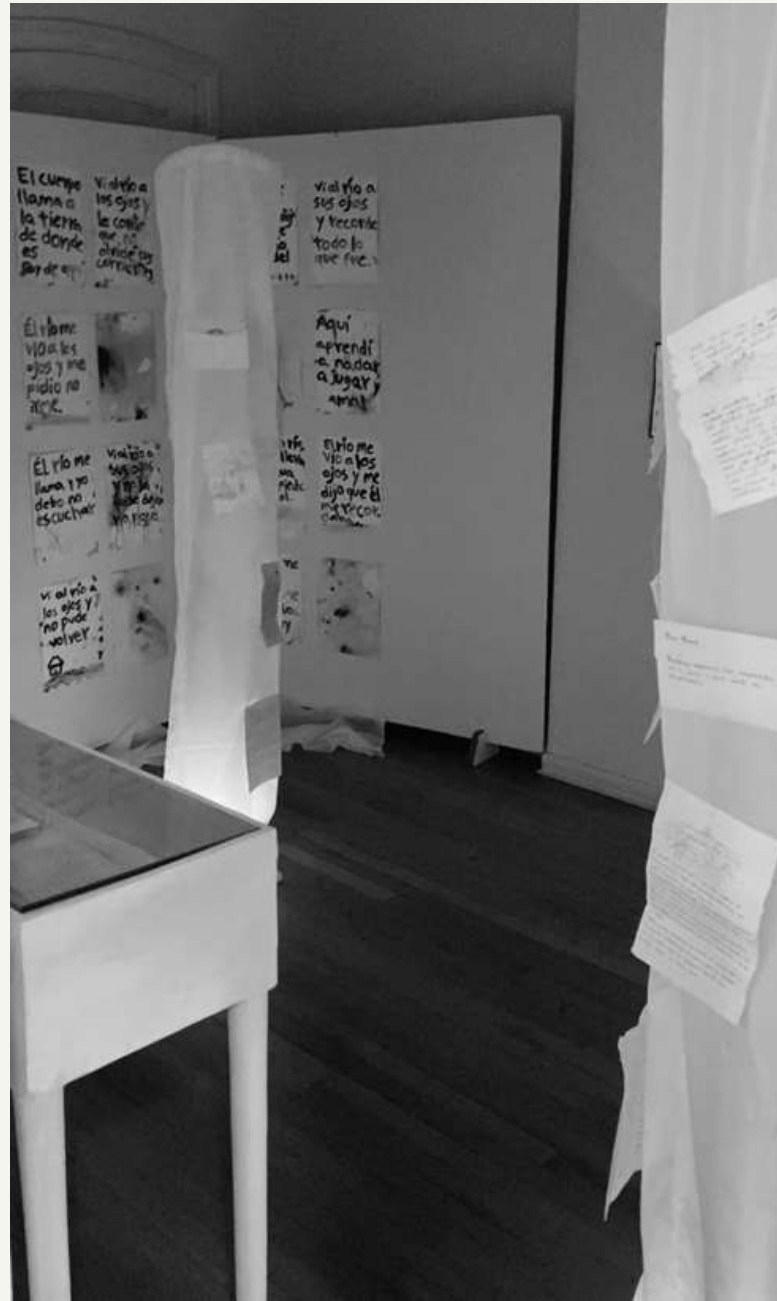
*REGISTRO FOTOGRAFICO DE MONTAJE DE LA OBRA "EL ABRAZO DE LAS MEMORIAS EN LOS VACÍOS DE LO AUSENTE" BIBLIOTECA MUSEO CARLOS LLERAS, OCTUBRE 2023*



REGISTRO FOTOGRAFICO DE MONTAJE DE LA OBRA "EL ABRAZO DE LAS MEMORIAS EN LOS VACÍOS DE LO AUSENTE" BIBLIOTECA MUSEO CARLOS LLERAS, OCTUBRE 2023



*REGISTRO FOTOGRAFICO DE MONTAJE DE LA OBRA "EL ABRAZO DE LAS MEMORIAS EN LOS VACÍOS DE LO AUSENTE" BIBLIOTECA MUSEO CARLOS LLERAS, OCTUBRE 2023*



*REGISTRO FOTOGRAFICO DE MONTAJE DE LA OBRA "EL ABRAZO DE LAS MEMORIAS EN LOS VACÍOS DE LO AUSENTE" BIBLIOTECA MUSEO CARLOS LLERAS, OCTUBRE 2023*



*REGISTRO FOTOGRAFICO DE MONTAJE DE LA OBRA "EL ABRAZO DE LAS MEMORIAS EN LOS VACÍOS DE LO AUSENTE" BIBLIOTECA MUSEO CARLOS LLERAS, OCTUBRE 2023*



